



## Dirección

Laura Frasco Zucker

## Comité editorial

Laura Szmulewicz  
Sebastián Oriozabala  
Lena Dávila da Rosa  
Santiago Sorroche  
Muriel Morgan  
Agustina Altman  
Ramiro Acevedo  
Agustina Altman  
Ana Carolina Arias  
Maximiliano Albornoz

## Diseño editorial

Muriel Morgan  
Laura Szmulewicz

## Foto de tapa

Leonel Arance

## Comité científico

Sofía Tiscornia ICA - FFYL - UBA  
Cecilia Hidalgo UBA  
Diana Lenton CONICET - ICA - FFYL - UBA  
Carolina Crespo CONICET - INAPL - UBA  
María Inés Fernández Álvarez CONICET - ICA - FFYL - UBA  
Federico Lorenc Valcarce CONICET - IIGG - UBA - UNDMP  
Pablo Quintero ICA - FFYL - UBA  
Margarita Ondelj UBA  
Sabina Frederic CONICET - UNQ  
Sebastián Carengo CONICET - ICA - FFYL - UBA  
Hélène Combes CNRS - CRPS  
Laurence Proteau CSE - CURAPP - UPJV

## ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

*Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales* publica artículos originales, conferencias, entrevistas, traducciones, comentarios de libros y debates; realizados por investigadores jóvenes del ámbito de las Ciencias Sociales en general y de la Antropología Social en particular. Los trabajos que se presenten al proceso evaluatorio deben cumplir los siguientes requisitos: a) ser inéditos, no podrán estar simultáneamente en proceso de evaluación en otra publicación, y deben haber sido elaborados durante el año del envío; b) contribuir al área de la Antropología Social, mostrando claramente el modo en que los problemas y los datos aportan a líneas de debates actuales de la disciplina; c) presentar resultados originales derivados de investigaciones finalizadas o avanzadas; d) contener un desarrollo metodológico claro y un análisis consistente de los datos, y e) incluir una discusión conceptual y una bibliografía relevante y actualizada en su temática.

El Comité Editorial verificará que los artículos presentados se ajusten a los objetivos y lineamientos editoriales de la publicación, a la propuesta del número en cuestión y a las normas editoriales vigentes. En una segunda instancia, el trabajo se enviará a referato externo. No se considerarán para la evaluación los artículos entregados fuera de término ni aquellos que no contemplen las pautas establecidas por la revista.

Todos los trabajos publicados en *Kula* han sido evaluados por profesionales reconocidos del ámbito de la Antropología y las Ciencias Sociales. Participaron como evaluadores de este número: *Leticia Muniz Terra*, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. (CIMeCS-IdIHCS. UNLP CONICET) - *Carla Villalta*, CONICET - *Zulema Marzorati*, UBA - *Mariano Perelman*, UBA-CONICET, *Olga Brunatti*, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP - *Pablo Seman*, CONICET/IDAES-UNSAM - *Carlos Vaca*, Empresa Agraria de la Facultad de Agronomía de la UBA - *Miguel Algranti*, Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA); CONICET; UBA - *Julia Soul*, CEIL-CONICET

*Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de antropología y ciencias sociales.*  
Número 11 - Primera edición - Noviembre de 2014  
Zapiola 2232 7° "20" (C1428CXH) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - (54 11) 4543 - 0440  
revistakula@gmail.com - <http://www.revistakula.com.ar>

# ÍNDICE

[p.04] Editorial

[p.07] Sindicalismo y relaciones de intercambio en los obreros de la construcción [...] Rafael Farace

[p.24] Entre la *mística* y la *politización*. Análisis de las tensiones interpretativas sobre la memoria institucional de la CNEA (1973) [...] Ana Fernández Larcher

[p.42] ¿Qué preguntan los que preguntan? Una lectura etnográfica de una encuesta estatal [...] Julia Gastellu

[p.56] Algunas consideraciones para el análisis del valor económico [...] Federico Masson

[p. 69] Política y creatividad social [...] Carolina Pecker Madeo

[p. 84] Las historias de vida como aproximación [...] Dolores Señorans

## EDITORIAL

*Kula, Antropología y Ciencias Sociales* presenta su publicación número once. Como siempre, promovemos un perfil editorial que procura abrir espacios de expresión y diálogo entre estudiantes e investigadores/as en formación, tanto de las ciencias antropológicas como de otras disciplinas de las Ciencias Sociales; y con gran entusiasmo recibimos cada vez mayor cantidad de artículos para ser evaluados, tanto de Argentina como de otros países latinoamericanos. Por este motivo, los invitamos a visitar <https://www.facebook.com/revistakula>, en la cual compartimos convocatorias, eventos, noticias y otras novedades afines a la revista.

En el transcurso del año 2014 hemos realizado algunas actividades que amplían estos espacios de intercambio y que enriquecen la experiencia de *Kula* y nuestra labor como Comité Editorial. En primer lugar, este año que comienza tendrá nuevas incorporaciones en el catálogo de libros de Ediciones Kula, los cuales se suman a los tres títulos ya publicados: *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti* de Lena Dávila da Rosa; *Nacer demasiado pronto. Una mirada antropológica*, de Rosa Lucía Scoccola y *Pastores de la puna de Salta* de Sebastián Abeledo.

Entre las actividades mencionadas, realizamos el 21 de octubre de 2014 la *Primera Conferencia de Jóvenes Investigadores*, con el apoyo del Programa “Procesos de reconfiguración estatal, resistencia social y construcción de hegemonías” de la Sección de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas y con el apoyo del Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). El invitado fue el Magíster Luis Adolfo Ortega Granados (Doctorando del CIESAS-DF, México), quien disertó sobre “Fronteras, movilidad y clase social. Repensando el papel de las elites de poder en contextos de criminalidad: El caso de empresarios del norte de México”. Consideramos que estos espacios son fundamentales y necesarios para difundir el trabajo de aquellos que se inician (y no tanto) en la investigación.

También participamos de las *II Jornadas (re)pensar la Antropología*<sup>1</sup> realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, coordinando el taller “Publicar o Perecer”. Las mismas contaron con distintas experiencias como talleres, charlas debate y paneles sobre temáticas diversas. En esta editorial nos interesa compartir algunas reflexiones surgidas a partir de este taller, al cual asistieron estudiantes y graduados/as de la carrera de antropología con diversas trayectorias e intereses. La discusión giró en torno a ciertos ejes generales

La carrera en investigación y la exigencia implícita de publicar en revistas indexadas. ¿Qué modelo de ciencia promueven actualmente los sistemas de evaluación? El impacto social y cómo incorporar otras “mediciones” -y cuáles- de la labor profesional/científica/antropológica.

- La cuantificación de las ciencias sociales. Límites y alcances de los índices de citación y de medición de la “calidad” de las revistas.
- ¿Cómo transformar un trabajo/una experiencia/una investigación en un artículo científico? Normas de publicación, formas y estilos de redacción y tipos de revistas.
- ¿Qué puede aportar una revista de “jóvenes” investigadores/as como *Kula*? El rol de editores/as, investigadores/as, evaluadores/as y de las instituciones académicas estatales y privadas en la definición de la “buena” práctica científica.

---

[1] Para acceder a toda la información de las Jornadas: <https://jornadasrepensar.wordpress.com/2014/09/22/cronograma-final/>

Al momento de las presentaciones, la mayoría de los/as participantes mencionó lo poco que se aprende en la formación de grado sobre la publicación de trabajos en revistas académicas, “En ningún ejercicio de cátedra nos hacen escribir un artículo”<sup>2</sup>. Por este motivo, el nacimiento de Kula se relacionó con esta falta de espacios que permitan la publicación científica entre estudiantes y tesistas de licenciatura.

Luego se realizó un relevamiento de revistas de las disciplinas antropológicas: ¿qué conocemos de los espacios de publicación? ¿consultamos revistas que se actualizan varias veces por año?. En general, detectamos que hay cierto desconocimiento de las revistas, sus novedades, formas de funcionamiento, periodicidad, etc.

Por otra parte, se abordó el tema de los repositorios, las diferencias entre acceso abierto o pago, las posibilidades de acceder a algunos sitios desde bibliotecas e instituciones de la universidad. También se mencionaron los requisitos para que las revistas puedan ser indexadas, por ejemplo, en *Scielo* o *Redalyc*.

Otra discusión giró en torno a la importancia actual de publicar en revistas científicas, en tanto los artículos se consideran como una medida de la producción en la investigación; pero también contemplando la importancia de la producción en otros ámbitos, como la enseñanza y la extensión. Esto conlleva a reflexionar sobre los diferentes impactos de una producción académica: ¿Qué relaciones se entablan con las personas que están por fuera de la comunidad académica y cómo impactan las publicaciones académicas para esas personas? ¿lo que publicamos está -o debería estar- orientado a la resolución de problemáticas sociales?

En este punto, el lema “publicar o perecer” aplica fundamentalmente a quienes se orientan hacia la carrera de investigación: “hay que publicar sí o sí porque si no, no vale el trabajo científico”, señaló uno de los participantes. Así, el mecanismo que mide la calidad de la producción académica por la cantidad de publicaciones corre el riesgo de generar un nivel más bajo de calidad en los textos, cuando se publica “lo que se puede, lo que se alcanza” para “engordar el currículum” y permanecer en el sistema académico.

Una de las participantes señaló que lo que ella publicó académicamente nunca pudo ser apropiado por la gente con la que trabaja, porque si se escribe para los interlocutores fuera de la academia, no vale lo mismo para el CONICET: “Ese sistema nos termina aislando porque queda sólo al interior del propio circuito académico”.

También se mencionó la validación diferente de las publicaciones en revistas científicas y en congresos, y las implicancias de la relación entre investigación y docencia en la universidad, sobre todo en cuanto a disponibilidad de tiempo y las exigencias de calidad de la producción escrita. Este último tema nos lleva a reflexionar sobre la idea muy extendida de que la vida académica requiere dedicación exclusiva, la presión de que “sólo se puede vivir para eso” e incluso cierto sesgo de género hacia las mujeres que se quieren desempeñar como investigadoras y madres.

Por otra parte, se examinó el proceso de escritura de un artículo: ¿En qué consiste un buen trabajo, una buena investigación? Hay acuerdo en general de que el mismo debe consistir en un aporte original al campo académico, producir un conocimiento nuevo, discutir con lo que ya está escrito ¿pero cómo se evalúan estos trabajos en los organismos que financian la investigación? En este sentido, recordamos que las revistas son valoradas a través de un índice a nivel internacional. Los criterios de evaluación de las revistas son establecidos por los países hegemónicos de la producción académica a nivel mundial. Y además, en el mundo académico, el inglés es el principal idioma.

---

[2]Las frases entrecomilladas han sido registradas de las diferentes personas que participaron del taller. Agradecemos esos registros que han sido de suma utilidad para esta editorial.

Frente a esta situación, la postura de *Kula* es promover publicaciones de calidad académica, creativas y que aporten al campo de saberes de las Ciencias Sociales, pero sin publicar artículos de personas ya doctoradas (quienes cuentan con mayor acceso a diversas publicaciones, puesto que hay revistas que no admiten trabajos de estudiantes). *Kula* es un espacio para investigadores/as en formación.

Por este motivo se comentaron los requisitos generales de un artículo, analizando el formulario de evaluación que utilizamos en nuestra revista. Se señaló a su vez la importancia de trabajar en equipos y aprender de otras experiencias dado que, generalmente, la escritura de los trabajos es más colectiva que individual.

A la hora de ponerse a escribir, desde *Kula* recomendamos prestar atención a las normas de publicación de cada revista, que generalmente tienen que ver con la estructura en el texto (justificado, tipo y tamaño de letra, márgenes, cómo se cita a los autores, etc). También es importante la organización de las ideas en el texto: cómo se plantean los objetivos del trabajo, su jerarquización, qué relación tienen las conclusiones con esos objetivos. Antes de escribir hay que tener en claro cuál es el eje del artículo, el objetivo, las categorías centrales y la metodología de trabajo.

Por último señalamos la importancia de disfrutar del trabajo de investigación y de optar por ello si realmente se asume que tiene ciertas exigencias, así como tiene oportunidades de articulación con otras prácticas. Si bien desde algunos espacios de formación la investigación parece la única alternativa, cada vez se abren más caminos para dedicaciones relacionadas a la docencia, la gestión y la extensión universitaria.

Por todo – y a pesar de lo anterior, los/as alentamos para que continúen escribiendo y enviándonos sus artículos, pues este espacio de divulgación y publicación es nuestro aporte para avanzar de forma colectiva en la promoción del conocimiento científico-académico desde el Atlántico Sur... *una vez en el Kula, siempre en el Kula.*

Una vez en el Kula,  
siempre en el Kula

# SINDICALISMO Y RELACIONES DE INTERCAMBIO EN LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCIÓN

RAFAEL FARACE<sup>1\*</sup>

## RESUMEN

La notable ausencia de abordajes etnográficos en los numerosos estudios sobre los sindicatos y el sindicalismo durante la post convertibilidad ha redundado en una gran limitación a la hora de aprehender las prácticas gremiales desplegadas por los trabajadores. Este artículo constituye un intento por resaltar la importancia de la etnografía para el estudio de los sindicatos en términos de relaciones de intercambio. Por este motivo se analizan las prácticas y estrategias sindicales de los trabajadores de la construcción miembros de la seccional platense de la UOCRA, concluyendo que el giro experimentado por éste sindicato a partir de la crisis social y económica de 1997-2002 permitió organizar y fortalecer las estrategias de reproducción social de los trabajadores del sector.

**Palabras Claves:** Sindicalismo, relaciones de intercambio, revitalización sindical, trabajadores de la construcción.

## ABSTRACT

---

[1]\* Licenciado en Sociología (UNLP) y Maestrando en Antropología Social (UBA). [rfarace@gmail.com](mailto:rfarace@gmail.com)

Fecha de recepción: 29/08/14. Fecha de aceptación: 19/10/14

The notable lack an ethnographic approach in the numerous studies about unions and unionism during the post convertibility in Argentina, has result in a great limitation at the moment to apprehend the union practice developed by workers. This paper is an attempt to emphasize the ethnography importance for the unions studies in terms of exchange relationships. For this reason has analyzed the union practice and strategy carried out by construction workers members of the UOCRA La Plata, to conclude that the turn in union strategy since social and economic crisis in 1997-2002 allowed organize and strengthen the reproduction strategy of sector workers.

**Keywords:** Unionism, exchange relationships, union renewal, construction workers.

## INTRODUCCIÓN

El renovado protagonismo de las organizaciones sindicales durante la última década en Argentina, fue acompañado por la actualización del debate sobre las características del sindicalismo en la post convertibilidad. El aumento del conflicto laboral, la recuperación de la tasa de afiliación y el crecimiento de las negociaciones colectivas de trabajo, ha sido interpretado de maneras divergentes que pueden sintetizarse en los conceptos de de “resurgimiento” y “revitalización” que muchos autores retoman de estudios ingleses y norteamericanos (Senén González y Haidar, 2009). El primero de estos implicaría un fortalecimiento de las características tradicionales del sindicalismo argentino: alta tasa de afiliación, pero que excluye a los trabajadores no registrados; alta conflictividad, pero generalmente impulsadas por líderes y prácticas tradicionales; elevada cantidad de negociaciones colectivas, pero limitadas generalmente a ajustes salariales que mantienen los Convenios Colectivos de Trabajo y relegan la participación de los delegados (Atzeni y Ghigliani, 2008). En cambio, una “revitalización sindical” se caracterizaría por nuevas estrategias organizativas y el desarrollo de relaciones con otros sectores y organizaciones de la sociedad. Ejemplo de ello serían la afiliación de nuevos miembros, el desarrollo de estructuras decisionales más horizontales, una mayor tendencia a la movilización, la asociación con distintos sectores de la sociedad civil, el sostenimiento de demandas que trascienden los intereses particulares del sector (Senén González y Medwind, 2007; Collado, 2010).

La hipótesis sobre la revitalización sindical en la post convertibilidad ha alcanzado gran difusión en los trabajos académicos, donde se comenzaron a establecer distinciones que enfatizan la “revitalización desde las bases” (Lenguita, 2011) o los aspectos políticos de este fenómeno (Natalucci, 2013). En este sentido, Senén González y Del Bono (2013) propusieron una tipología que intenta dar cuenta de la reactivación sindical tanto a nivel de las “bases” como en las transformaciones impulsadas desde las “cúpulas” gremiales: la revitalización sindical *descendente*, realizada “de arriba hacia abajo” (Camioneros, SMATA, Luz y Fuerza); la *ascendente* donde los protagonistas son los sindicatos locales, los lugares de trabajo y las comisiones internas en las plantas (trabajadores del neumático y del subte); y la *periférica* registrada en los márgenes de la estructura sindical tradicional (call centers, shoppings y prensa escrita) y en sectores fuertemente afectados por las estrategias de flexibilización y de subcontratación laboral donde las posibilidades para la organización gremial son limitadas.

Si bien en estos debates hay referencias a los cambios y continuidades en las prácticas gremiales durante la post convertibilidad, estas suelen ser relegadas respecto a otros indicadores tales como la negociación colectiva, la conflictividad y las tasas de afiliación (Senén González y Den Bono, 2013). La falta de una perspectiva y un trabajo de campo etnográfico<sup>2</sup> limitan de sobremanera el análisis de las

[2] Cabe aclarar que una importante cantidad de investigaciones han planteado problemáticas antropológicas en estudios sobre la clase obrera, dando lugar a una rama disciplinar, la antropología del trabajo, en la que se encuentran textos clásicos como los de Hoggart (2013), Weil (2010), Nash (2008), Leite Lopes (2011), y también importantes producciones recientes en nuestro país como las de Vargas (2005) y Palermo (2012). También se han realizado importantes estudios antropológicos sobre la organización gremial de los trabajadores, (Grimberg, 1997; Fernández Álvarez, 2012; Soul, 2011; Vogelmann, 2013) pero muy pocos son los que han basado sus análisis en un trabajo de campo etnográfico que permita recuperar la experiencia vívida de los sujetos en el marco



prácticas sindicales. Son escasos este tipo de estudios sobre organizaciones gremiales de nuestro país, entre los que pueden destacarse los de Sian Lazar (2013) realizados junto a trabajadores estatales y los de Sandra Wolanski (2014) que examinan la organización de los trabajadores telefónicos en Buenos Aires. Sin embargo, las preocupaciones teóricas de estas autoras están más centradas en los debates en la antropología política que en las polémicas sobre el sindicalismo argentino contemporáneo.

En este sentido, el presente artículo pretende colaborar a partir del trabajo de campo etnográfico<sup>3</sup> en los debates recientes sobre el sindicalismo en Argentina a partir del análisis de algunas iniciativas promovidas por la actual conducción de la UOCRA La Plata, mostrando cómo éstas organizan las posiciones y disposiciones de los trabajadores y de qué manera se relacionan con las estrategias de reproducción social de los trabajadores del sector. Así se podrán presentar algunas hipótesis sobre la legitimidad y el conflicto en el vínculo entre dirigencia sindical y obreros constructores y dar cuenta de la importancia de una perspectiva etnográfica para la comprensión de las organizaciones sindicales al presentar algunos elementos descuidados en los debates reseñados.

### GIRO Y CONSOLIDACIÓN DE NUEVAS ESTRATEGIAS GREMIALES EN LA UOCRA LA PLATA

Hacia fines de los 90 el sindicalismo argentino se encontraba ante una fuerte crisis de representación y la economía comenzaba un ciclo decreciente que daría lugar a una prolongada recesión entre 1998 y 2002. En ese contexto un sector de la conducción de la UOCRA La Plata (seccional que también reúne a los obreros constructores de los vecinos partidos de Berisso y Ensenada) comienza a impulsar un giro en la estrategia gremial de manera de dar contención social al creciente porcentaje de trabajadores desocupados del sector y recuperar el lugar perdido por el sindicalismo a lo largo de esa década a través del reclamo de obras públicas a los gobiernos y beneficios laborales a las empresas. Luego de un desplazamiento interno, Juan Pablo “Pata” Medina accede a la secretaría general del sindicato en 1997 y comienza a promover una mayor confrontación con las empresas de manera de evitar despidos y asegurar trabajo a los obreros de la región a la vez que organiza actividades sociales en los barrios pobres de la zona. Sin embargo, esta experiencia fue obstaculizada por una ofensiva patronal desplegada con el apoyo del gobierno nacional que, en medio de fuertes confrontaciones internas y la pérdida de apoyo de la conducción nacional de la UOCRA, determinó el encarcelamiento de Medina en 2001 y la intervención de la seccional hasta 2004.

Luego de muchas postergaciones, ese año se realizaron las elecciones normalizadoras donde Medina logró recuperar el sindicato con una conducción más homogénea y con un liderazgo fortalecido. El fuerte desgaste en las relaciones con el Estado, el Partido Justicialista, las patronales y la conducción nacional de la UOCRA debilitaron la posición institucional de la dirección local que debió afianzarse recurriendo a una creciente movilización de sus miembros.

A partir del crecimiento sostenido, la construcción durante la post convertibilidad<sup>4</sup> se vio favorecida tanto en la capacidad de negociación del sindicato con las patronales y el Estado, como en la consolidación de las estrategias interrumpidas por la intervención, alcanzando en muchos casos un reconocimiento institucional consagrado en acuerdos de “Paz Social y Laboral” firmados entre el sindicato, el Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires y la parte empresarial. Entre los beneficios allí concedidos a los trabajadores se destacan: la incorporación del 70 por ciento del personal a través de la

---

de sus múltiples determinaciones. En este sentido, una investigación pionera en el abordaje etnográfico de una organización gremial en nuestro país es la realizada por Roldán (1978) en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba a principios de la década de 1970.

[3] Este trabajo de campo se basó en la realización de observaciones participantes, entrevistas en profundidad y grupos de discusión entre el segundo semestre de 2011 y fines de 2012, aunque también se recurrió al análisis de distintas fuentes documentales, tanto gráficas (periódicos, páginas web, acuerdos y convenios con distintas empresas e instituciones estatales, normativas, afiches, volantes, etc.) como audiovisuales (videos, música, anuncios publicitarios, etc.).

[4] Entre 2002 y 2012 la industria de la construcción creció un 202%. En el mismo período, el empleo en el sector creció un 84,5% y se redujo un 25% el trabajo no registrado.

bolsa de trabajo; salarios superiores a otras zonas<sup>5</sup>; beneficios económicos no remunerativos (adicionales por finalización de obra y presentismo, horas extras, viáticos); espacios de descanso y recreación en la obra (salas de juego, habitaciones con disponibilidad de agua fría y caliente); desayuno, almuerzo y merienda en el trabajo; control mixto de la seguridad e higiene (con técnicos de la empresa y el sindicato), entre otros.

La ampliación de la bolsa de trabajo sindical<sup>6</sup> fue una de las estrategias centrales que desplegó la nueva conducción desde fines de la década del 90 y de hecho se convirtió en el principal eje del conflicto con las patronales y un mecanismo central para la obtención de empleo y para el ingreso de los obreros constructores al sindicato<sup>7</sup>. Si bien esta se encuentra consagrada como un derecho en muchas empresas de la zona que han acordado la incorporación del 70 por ciento de los trabajadores a través de la UOCRA, su demanda es un permanente motivo de tomas de obradores, piquetes y movilizaciones debido a la ambigüedad del acuerdo existente, la incorporación de nuevas empresas en la zona y los intentos del sindicato por ampliar la bolsa a sectores encuadrados en otros convenios colectivos<sup>8</sup>.

Otra estrategia que surge en el contexto de crisis social de fines de los 90 y fue convirtiéndose en definitoria de la dinámica sindical es el “trabajo social”<sup>9</sup>, el cual se conforma por distintas actividades cotidianas por las cuales la organización gremial colabora con los pobladores de barrios, villas y asentamientos de la región para que estos alcancen demandas que pueden ser habitacionales, alimenticia, de infraestructura, entre otras. Con estos objetivos la UOCRA promueve el trabajo voluntario de sus miembros, participa de movilizaciones por reclamos vecinales, organiza donaciones y actividades recreativas para habitantes de la zona sin distinción de su pertenencia gremial.

En los apartados siguientes indagaremos estas dos iniciativas a partir del trabajo de campo etnográfico, para proponer luego su análisis desde las categorías de reciprocidad y estrategias de reproducción social.

## EL INGRESO AL TRABAJO A TRAVÉS DE LA BOLSA SINDICAL

[5] Por ejemplo, mientras que para septiembre de 2013 UOCRA Nacional acordaba para la zona A, a la que corresponde La Plata, un salario de 36,41\$ por hora para un Oficial especializado, la UOCRA La Plata acordaba para la misma categoría y en la misma fecha un salario 46,71\$ por hora.

[6] La bolsa de trabajo es una forma de control del mercado laboral por parte de los sindicatos que se remonta a los orígenes del movimiento obrero (Engels, [1845] 1974). Consiste en un registro de trabajadores, con sus respectivas especialidades y categorías, y de puestos laborales vacantes en empresas del sector, la cual se encuentra organizada por el sindicato a fin de mediar la contratación de obreros. Si bien las reformas neoliberales han limitado su alcance, hoy día sigue siendo relevante en distintos sectores económicos de Argentina, tales como los trabajadores rurales (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011), telefónicos (Wolanski, 2014), estatales (Farace, 2008). Según sean los Convenios Colectivos, existen distintos derechos y deberes de las partes, tales como proporción de trabajadores obligatoriamente contratados por este medio, los plazos para informar y cubrir las vacantes, entre otros. Sin embargo, el funcionamiento efectivo de la bolsa de trabajo depende de las relaciones de fuerza y acuerdos informales entre los agentes involucrados.

[7] De hecho su eliminación fue uno de los primeros anuncios realizados por el interventor de la UOCRA La Plata, César Trujillo al reunirse con miembros de la Asociación de Comerciantes e Industriales de Materiales de la Construcción: “La bolsa de trabajo de la UOCRA no va a existir más; sólo vamos a utilizarla como banco de datos para saber qué gente del gremio está capacitada para trabajar”. Diario El Día, 28 de Noviembre de 2001. Las marchas y contramarchas que atravesaron la seccional platense de la UOCRA desde fines de los 90 fueron analizadas en la ponencia “Para una historia reciente de la UOCRA La Plata (1996-2012)” (Farace, 2014).

[8] El Convenio Colectivo de Trabajo del sector establece que los empleadores deben contratar trabajadores por medio de la bolsa de trabajo de la UOCRA, pero no establece en qué proporción. En cambio, una ordenanza municipal aprobada en La Plata durante 1997 determinó que el 70 por ciento de obreros constructores que trabajen en el partido de La Plata deben tener su domicilio en la zona. De estas dos normativas, el sindicato interpreta que al menos el 70 por ciento de los trabajadores constructores de la región deben ingresar por medio del sindicato.

[9] El concepto de “trabajo social” es una categoría nativa, razón por la cual aparecerá entre comillas. Más adelante se analizarán algunas de sus significaciones en el marco de las prácticas y relaciones que se construyen a su alrededor.

Como señalamos anteriormente, el ingreso al trabajo a través de la bolsa sindical se ha ido convirtiendo en una experiencia muy extendida entre los obreros de la construcción de La Plata, Berisso y Ensenada. Sin embargo, es importante destacar que su presencia no es homogénea en los distintos submercados que componen la industria de la construcción (Vitelli, 1976), sino que adquiere mayor relevancia en aquellos donde predominan las grandes empresas constructoras de edificios, obra pública y ligadas a la instalación y mantenimiento de instalaciones industriales, donde se verifica un uso intensivo en equipos, conocimientos especializados y trabajadores muy calificados<sup>10</sup>. La intención aquí es dar cuenta de su importancia para la conformación de algunos principios de percepción y de disposiciones a la acción entre los obreros constructores, que darán continuidad a algunas prácticas enraizadas en su experiencia cotidiana y fortalecerán las posiciones de la conducción gremial.

### *Trayectorias de ingreso y posiciones marcadas*

Al salir de la sede de la UOCRA La Plata junto a “El Pelado”<sup>11</sup>, un trabajador que se encontraba en la vereda del edificio lo reconoció como “veedor”<sup>12</sup> y se acercó para reclamarle que había estado dos meses para conseguir el carnet de afiliado y que llevaba otros dos meses yendo a las asambleas sin conseguir trabajo. También se quejaba por que se enteró tardíamente de una asamblea extraordinaria en la cual habían convocado a electricistas, que era su oficio, y que hasta entonces no habían vuelto a llamar obreros de esta especialidad. Ante esta situación, “El Pelado” me mira y me dice “Prestá atención pibe” y comienza a explicarle.

Todos los viernes está la asamblea de desocupados que es donde se distribuyen los trabajos disponibles. Hay un listado que se respeta y cuando ese listado se termina empiezan a llamar por los presentes que están ahí. Obviamente, si no te conocen no te van a llamar. Vos tenés que ir y sacar número para hablar con “El Colo”<sup>13</sup>. Tenés que ir temprano porque por ahí llegás y ya no hay números. De última, hablás ahí al que los reparte y le decís que te haga el favor y te guarde uno para el otro día. Pero sin número no podés hablar. Y entonces te presentás, les comentás de tu situación personal, de tu familia y tu laburo, y entonces te conocen y cuando haya algo para vos te lo van a dar. Obviamente que el que más lo necesita va a tener prioridad. Por ejemplo, si él es electricista [me señala] y están los dos en la asamblea y yo sé que a él se le quemó la casa, le vamos a dar el trabajo a él<sup>14</sup>.

En estas instrucciones ya aparece la importancia de establecer y alimentar relaciones personales para la obtención de un puesto de trabajo a través del sindicato e ingresar a la UOCRA. Pero incluso antes de ello las redes familiares y de vecindad fueron destacadas por los entrevistados como fundamentales para conocer la existencia de esta posibilidad laboral o dar consejos sobre cómo conseguir un trabajo a través de la bolsa sindical. Un vecino, un compañero de la escuela, el padre de un amigo, el mecánico del barrio, son todas personas que fueron nombradas en los relatos como determinantes en algún momento de este proceso de incorporación a la bolsa de trabajo.

[10] Algunos ejemplos son las obras del Estadio Único Ciudad de La Plata, la central termoeléctrica Ensenada de Barragán, el Puerto de La Plata, la autopista Buenos Aires-La Plata, las actividades ligadas a grandes industrias como Siderar e YPF, entre otros.

[11] Notas de campo: Visita a la UOCRA del 26 de Agosto de 2011.

[12] Los “veedores” son trabajadores seleccionados por la conducción gremial para ejercer una fiscalización del desempeño de las empresas y los delegados, que cumplen también roles de representación sindical en las obras menores donde no hay delegados, y se distribuyen por zonas de actuación que dividen los municipios donde interviene la regional La Plata de la UOCRA.

[13] Rubén “Colorado” Roldán era entonces Secretario Adjunto del sindicato. Luego de las elecciones de 2012 fue reemplazado por el Cristian “Puli” Medina, hijo del Secretario General, y pasó a ocupar el cargo de Secretario de Organización.

[14] Palabras de “El Pelado” extraídas de Notas de campo: Visita a la UOCRA del 26 de Agosto de 2011.

Las conversaciones establecidas con el Secretario Adjunto, fueron definidas por dos trabajadores jóvenes entrevistados como “llorarle la carta al Colo”. Uno de ellos, “El Polaco”, me relató su experiencia para poder tener este encuentro:

Al principio vos vas y tenés que estar mucho tiempo ahí [en la sede del sindicato]. Te tenés que hacer visible, digamos, tenés que figurar. Vos vas y te quedás. El sindicato abre a las 6 de la mañana y cierra a las 10 de la noche, y bueno, vos tenés que ir a las 6 de la mañana antes de que abra (...) Vos le tenés que ir a llorar la carta, dicen los pibes. Vos le llorás la carta y ellos te dan trabajo o te dan plata, digamos. (...) Entonces voy y voy todos los días, le empiezo a decir... y bueno, yo tenía que pagar el alquiler de mi casa, no tenía con qué pagarlo, y le dije al chabón “Mirá Colo, yo no consigo nada, mi mamá no tiene trabajo, es una mujer grande, está enferma”, mentira, no estaba enferma mi vieja, pero... “está enferma y yo necesito laburar loco”, le digo. “A mi me da vergüenza”, le digo, “me da vergüenza tener que venir a pedir trabajo así pero... yo sé que hay un montón de compañeros que también tienen un montón de problemas pero yo también tengo que salir a laburar”, le digo, “tengo que pagar el alquiler porque sino me voy a la calle”, le digo. Y el chabón me dice, “Quedate tranquilo. Lo demás, problema de ellos”, me dijo el tipo. Así me dijo, entendés [Risas]. Me dice, “Bueno, vení mañana”, me dice. Me hizo ir al otro día. Lo mismo, el mismo chamuyo, le dije todo lo mismo, “Vení mañana”. Al tercer día saca un... “Bueno, listo. Vos, la semana... Esta semana te estamos llamando, pegate una vuelta y te vas a hacer los estudios, todo, y ya entrás a trabajar”, me dice el chabón.<sup>15</sup>

Puede verse así que la primera relación establecida por los trabajadores con el sindicato no es en el marco de las relaciones de producción sino en el ámbito mercantil, donde la organización gremial aparece como ordenadora de un segmento del mercado laboral. De esta manera, si bien la fuerza de trabajo se convierte en mercancía cuando los obreros que la poseen la ofrecen en el mercado, esta no es vendida por ellos individualmente como sostienen los supuestos clásicos<sup>16</sup>: es el sindicato quien la administra a través de la bolsa de trabajo. La UOCRA aparece desde el primer momento con un fuerte poder de presión sobre el mercado de trabajo que le permite negociar mejores condiciones contractuales y le otorga el derecho de evaluar a los trabajadores según criterios propios y de distribuir sus recursos a partir de esos principios distintos a los del mercado: el nivel de carencia y necesidad es uno de ellos, la participación y lealtad sindical es otro.

#### *“Trabajar en la UOCRA” y otras estrategias de reproducción social*

Los entrevistados relatan sobre un período de entre 2 y 5 meses de presencia periódica y prolongada en la sede gremial que nos indica la disponibilidad de tiempo por parte de los trabajadores y su disposición para invertirlo en esta búsqueda laboral. En esas estancias que se extienden por todo el día los obreros se conocen y se encuentran compartiendo actividades de distinto tipo dentro y fuera del edificio de la UOCRA: toman mate o tereré, miran televisión, juegan a las cartas, almuerzan, toman vino o cerveza. Así establecen redes de sociabilidad que permiten dar un curso fluido a información sobre la UOCRA y establecer fuertes vínculos entre los trabajadores.

Ese tiempo libre se explica por el hecho de que el grueso de los obreros del sector atraviesan períodos regulares de desocupación debido al carácter temporal del trabajo en la construcción. Esta inestabilidad laboral motiva una multiplicidad de estrategias de reproducción social, las cuales también son generalmente de carácter transitorio y/o permiten amplias libertades para el movimiento de los

[15] Entrevista a “El Polaco”, trabajador joven de la construcción. Noviembre de 2012.

[16] Van der Linden (2008) ha criticado la tesis marxista según la cual sólo hay una manera capitalista para la mercantización de la fuerza de trabajo, aquella en que el trabajador *doblemente libre* vende su habilidad en el mercado y se convierte en obrero asalariado. Complejizando esta aseveración desde una perspectiva marxista, el autor distingue variadas formas en que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía según si el trabajador es poseedor o no de esa capacidad transformadora y, a la vez, si éste vende o no la fuerza de trabajo.

trabajadores. Los entrevistados relataron la obtención de planes sociales a través de referentes políticos barriales (Plan Trabajar, cooperativas del Plan Argentina Trabaja), la realización de “changas” (desde seguridad privada a mantenimiento de jardines o cuida coches), el empleo en actividades relativamente estables pero con una fuerte precariedad contractual (choferes de taxis y remises, empleado en lavaderos, etc.), el trabajo independiente o en pequeñas empresas de construcción (ambos casos ajenos a la esfera de intervención del sindicato). En este marco, “trabajar en la UOCRA” es otra de estas estrategias de reproducción social desplegadas por los trabajadores.

Por otra parte, si los obreros están inclinados a aceptar las prolongadas esperas en la sede gremial se debe a que los mayores ingresos y las mejores condiciones de empleo que garantiza el trabajo obtenido a través de la bolsa sindical hace que éste sea valorado por sobre las otras opciones a pesar de que no es suficiente para garantizar sus ingresos regulares. Todos los trabajadores entrevistados reconocen la importancia del sindicato no sólo para la obtención de trabajo, sino para alcanzar un “trabajo digno”. Este concepto es utilizado frecuentemente por los dirigentes y activistas sindicales, tanto en discursos públicos como en las entrevistas, distinguiendo el trabajo en la UOCRA de otros empleos y enfatizando el rol del sindicato en la consecución de “Justicia Social”. Pero también es incorporado por muchos obreros que contrastan sus experiencias de trabajo con los derechos laborales y los beneficios económicos y gremiales garantizados a través de la actividad sindical.

Debido a la temporalidad del trabajo en la construcción, la incorporación al sindicato no es suficiente para romper con el tipo de relaciones con el Estado y el mercado de trabajo que según Merklen (2005) son características de las clases populares. Este autor sostiene que los vínculos que establecen los pobres urbanos con el Estado y las instituciones públicas se basan en la distribución de ayuda social, mientras que su integración al mercado laboral se realiza por mecanismos externos a las relaciones salariales clásicas. De la misma manera puede verse que los obreros constructores continúan estas dinámicas no sólo como parte de sus estrategias de reproducción social sino que este tipo de vínculos impactan en la organización gremial a través de las lógicas prácticas de acumulación de capital social.

#### *Saludos: gestualidad y acumulación de capital social*

Alcanzar cierta regularidad en el trabajo de la construcción renovando contratos laborales a través de la UOCRA depende de factores como la situación económica, el tiempo de realización de las obras, el éxito del sindicato en sus reclamos y, especialmente, de la dedicación al activismo sindical por parte de los trabajadores y el reconocimiento que estos logren por parte de los referentes gremiales. Por ello la acumulación de capital social (Bourdieu, 2001) es fundamental tanto para la obtención del primer trabajo y el ingreso al sindicato como para alcanzar cierta estabilidad laboral, conformándose en su disputa algunos dispositivos reguladores de la acción que definen las actividades en el espacio social. Al respecto, el relato de “El Polaco” es ilustrativo de las prácticas desplegadas por los trabajadores para “sumar puntos” y aumentar las posibilidades de obtener un puesto laboral.

Vos estabas ahí en el gremio y estabas haciendo tiempo, porque es estar haciendo tiempo, no es que vos vas ahí y hacés algo productivo, vos estás ahí, digamos, estás 15 horas, 10... (...) Y ellos entran acá y se meten derecho, entonces en el camino este que entran acá y se meten derecho te los tenés que cruzar y saludarlos porque ya sumás un punto, digamos, ya te vieron los chabones, no es lo mismo que si vas el primer día y no te ve nadie. Si vos vas y ya le diste la mano, los demás que están ahí esperando para salir a trabajar a la bolsa de trabajo también te vieron, es otra cosa.

El saludo aparece así como una estrategia para alcanzar cierta visualización y reconocimiento que permite acumular un capital social fundamental para ascender en el sistema de posiciones estructuradas. Esto mismo pude visualizar en mi primera visita a una asamblea de la UOCRA<sup>17</sup>. Antes del inicio formal de la actividad, pero varias horas después de comenzar la concentración de trabajadores sobre la ave-

[17] Notas de campo: Asamblea del día 2/12/2011.



nida donde se sitúa la sede gremial, una camioneta con vidrios polarizados intentaba atravesar la calle que se encontraba cortada. La gente se empezó a acercar a ese sector de la calle, dificultando aún más el paso del vehículo, razón por la que pensé se avecinaba un momento conflictivo con algún conductor. Pero la sorpresa fue que cuando la camioneta detuvo su marcha, de su interior se bajó Juan Medina y los trabajadores se amontonaban para saludarlo, compitiendo por estar más cerca de su referente sindical. Lo acompañaban enlenteciendo su paso hacia la puerta del sindicato, mientras éste les daba la mano, una palmada en la espalda o un beso.

Con este gesto los trabajadores están luchando por el reconocimiento de las personas que están en condiciones de determinar quiénes son parte y quiénes no de esa red social que permite no sólo resolver problemas concretos sino también, como se verá luego, otorgar sentido a una gran cantidad de prácticas colectivas cotidianas. Pero, por otra parte, el saludo da cuenta de las diferentes posiciones ocupadas en el espacio social y acrecienta la distribución desigual de poder entre los trabajadores y los dirigentes gremiales. Por ello las disposiciones a la acción incorporadas en el proceso de ingreso al trabajo por medio de la bolsa laboral, tienen este doble carácter de actualización de la red social que constituye el sindicato y de reproducción de las relaciones de poder que lo atraviesan.

## EL “TRABAJO SOCIAL” DE LA UOCRA

Como se señaló antes, el “trabajo social” es otra estrategia surgida durante la crisis social de fines de los 90 que fue convirtiéndose en un elemento central de la dinámica sindical. Esta permite a la UOCRA trascender el mercado y el espacio laboral como ámbitos únicos para el reclutamiento gremial, transformando al territorio en una instancia propicia para ampliar la base social del sindicato. Al igual que la bolsa de trabajo, esta estrategia permitió fortalecer la conducción de la UOCRA, aumentando su poder social y la capacidad de presionar sobre el Estado y las patronales a través de distintas acciones de protesta. En este apartado, se mostrarán los distintos tipos de “trabajo social” desarrollados por el sindicato y algunos sentidos que otorgan los trabajadores a esta actividad.

### *Distintas formas de “trabajo social”*

Al hablar de “trabajo social” los miembros de la UOCRA se refieren a una variedad de actividades desarrolladas por el sindicato con el objetivo de “ayudar” tanto a los obreros constructores como a sectores populares de la región. Por un lado, pueden distinguirse aquellas orientadas a ayudar a personas con problemas particulares, las cuales incluyen generalmente “ayudas” monetarias que son distribuidas de la misma manera que los puestos de trabajo de la bolsa sindical o canalizadas a través de los delegados en las obras. En estos casos el trato personal, el reconocimiento y la evaluación de la necesidad y la lealtad del trabajador al sindicato son elementos fundamentales para determinar si esa ayuda es merecida o no por quien la solicita. Esto contrasta con aquellas ayudas sociales dirigidas al colectivo de trabajadores de la construcción, las cuales tienen un funcionamiento más despersonalizado y no requieren de una acumulación previa de capital social para acceder a esos beneficios.

Desde finales de los 90 funciona en las cercanías de la sede gremial un comedor sindical que está dirigido especialmente a los trabajadores desocupados que pasan jornadas completas en el sindicato a la espera de una entrevista con algún miembro de la dirección o una vacante laboral. También en esos años comenzó a conformarse un fondo de desempleo a través de aportes regulares de los trabajadores ocupados que se suman a la cuota sindical descontada automáticamente del salario y son recolectados en la obra por delegados y “veedores”, los cuales serían luego utilizados en gastos del comedor y distribuidos entre trabajadores desocupados. Por otra parte, al finalizar las asambleas semanales en la que se distribuyen parte de los puestos de la bolsa de trabajo se retribuye la asistencia con un pequeño aporte monetario con el objetivo de costear los gastos de traslado de los trabajadores desde sus casas a la sede sindical. También a fin de año suelen distribuirse en las asambleas bolsones con comida y bebida para las cenas de navidad y año nuevo.

A su vez se pueden distinguir otras iniciativas de “ayuda social” que trascienden a los miembros de la organización gremial, a veces incluyendo en su interior sectores sociales particulares y otras estableciendo relaciones con otros colectivos. En cuanto a lo primero, existe una política por parte de la UOCRA por incluir laboralmente a sectores sociales muchas veces marginados del mercado de trabajo, en particular a personas con antecedentes delictivos, con problemas de adicciones y con enfermedades con una fuerte estigmatización social como el SIDA.

Otro de los tipos de “trabajo social” que realiza el sindicato son las donaciones a distintas organizaciones e instituciones como escuelas públicas, instituto de danzas, iglesias católicas y evangelistas, entre otras, pero aquí importa destacar el activismo en villas y asentamientos desarrollado en varias zonas del Gran La Plata, particularmente en el municipio de Ensenada. Las actividades llevadas a cabo allí van desde la distribución de alimentos y juguetes en fechas festivas (como el día del niño y navidad) hasta la construcción de viviendas y el acompañamiento de los vecinos en demandas al gobierno municipal y provincial. Un ejemplo de ello son las tareas de reconstrucción de un barrio afectado por un gran temporal en el mes de enero de 2010:

Cuando me levanto a la mañana me vengo temprano, tipo 7 de la mañana, ni bien llegamos dicen “Pelado hay que ir para Ensenada que se voló el barrio Asentamiento”, un barrio donde se habían asentado un montón de gente y el municipio los quiso sacar y nosotros les dimos el apoyo a esa gente, que se quede. Entonces, desde la fuerza los apuntalábamos. “Acá si van a venir van a tener que venir con la policía, sino de acá no se va a mover...”. (...) Llegamos nosotros a la mañana, nos queríamos matar... Vos veías eso y... Bueno, a laburar. Entramos a ver, a ayudar a levantar una casilla, otro a juntar 4 chapas, a tratar de armar aunque sea de lo que quedó una pieza, viste, y ver qué carajo íbamos a hacer.<sup>18</sup>

En esta ocasión el sindicato logró movilizar recursos con más eficacia que el municipio de Ensenada, organizando rápidamente cuadrillas de obreros, obteniendo materiales de construcción, máquinas, herramientas y containers para utilizar como refugios. Los bienes materiales fueron obtenidos por medio de aportes y préstamos solicitados a empresas del sector, y a través de movilizaciones y peticiones presentados al gobierno provincial hasta que el Estado garantizó recursos para que la UOCRA construya aproximadamente 20 viviendas de material en los terrenos del asentamiento para las familias afectadas.

### *Significaciones del “trabajo social”*

Esta actividad social realizada por la UOCRA es interpretada por los activistas sindicales a través del principio de “Justicia Social” pregonado por el peronismo, ejerciendo sobre este concepto una importante reformulación de sus sentidos. Mientras que desde el peronismo la noción de Justicia Social siempre tuvo un contenido fuertemente político en tanto que se relacionaba con la labor del Estado como organizador de las relaciones entre el capital y el trabajo y la promoción de derechos sociales, su utilización por parte de los miembros del sindicato hace referencia a una responsabilidad del sindicato o los dirigentes gremiales ante la inacción de los gobiernos y los empresarios. En estos términos se refirió Lucho a una de sus tareas como delegado:

Nosotros estamos para controlar las actitudes de las empresas. Porque las empresas, ellos vienen a ganar plata, no vienen acá a hacer la contención social que por ahí la hace el sindicato... Porque lo asumimos, es una cuestión de Justicia Social, como decía Perón.<sup>19</sup>

Aquí aparece la noción de “contención social” como una tarea del sindicato vinculada a la consecución de Justicia Social, lo cual también da cuenta de la fuerte reformulación del concepto peronista. En

[18] Entrevista a “El Pelado”, “veedor” de la UOCRA. Septiembre de 2011.

[19] Entrevista a Lucho, delegado de obra Termoeléctrica Ensenada. Noviembre de 2011.

términos más generales se refirió Juan Pablo Medina en una entrevista periodística realizada durante el festejo del día del niño en 2012:

Muy importante el día de hoy, yo creo que se lo merecen, no sólo los trabajadores constructores que tienen hijos sino también de los barrios más marginados y carenciados que tenemos acá en la región. Esta es la realidad que nosotros hacemos, esto es un trabajo social donde les damos y les repartimos buenos juguetes a todos los chiquitos, no les preguntamos a los papás de qué color político son, ni de dónde vienen, si son paraguayos, tucumanos, bolivianos o lo que sean, nosotros no les preguntamos. Sabemos que hay una responsabilidad de nosotros los dirigentes gremiales que tenemos que trabajar en lo gremial y en lo social. (...) Nosotros lo hacemos todos los años, hacemos un trabajo social, porque nos nace desde adentro, nos nace del corazón, porque creo que uno cuando viene de la cuna sufriendo, uno sabe que cuando ya llega a adulto, a grande y tiene la oportunidad de tener un cargo que le brindan los trabajadores, yo creo que ese cargo no hay que desperdiciarlo.<sup>20</sup>

La afirmación de que todos se lo merecen, sin distinción política o de nacionalidad, nos indica que hay una percepción de derechos postergados más allá del ámbito laboral por los cuales el sindicato debe velar a pesar de que generalmente no esté concebido como una tarea primordial de las organizaciones gremiales. Activistas y dirigentes de la UOCRA toman esta tarea porque “nace del corazón”, porque “vienen de la cuna sufriendo” y tiene que aprovechar la “posibilidad” de ayudar desde el sindicato a los trabajadores pobres y sus familias. En estas palabras se encuentra tanto el énfasis puesto en marcar que ellos también pasaron por una situación de carencia económica, lo cual los hace más cercano a los trabajadores, como el reconocimiento de que superaron esa circunstancia. El deber de realizar paralelamente un trabajo en “lo social” y “lo gremial”, lo cual fue reiterado por los activistas entrevistados, es un precepto ético que, como se verá luego, permite organizar la percepción de la actividad sindical.

Estos sentidos otorgados al “trabajo social” por parte de los activistas podrían sintetizarse en la idea de “ayudar a los que lo necesitan”, la cual es vinculada al concepto de Justicia Social redefinido por ellos mismos. Sin embargo, la percepción que tienen otros trabajadores sin ese compromiso militante con el sindicato presenta un matiz que resulta relevante.

Había un viejo que una vuelta nos dijo, “Nosotros somos como un ejército en retirada, pibe”, me dice... (...) “Porque nosotros ahora retrocedemos, no estamos yendo para...” dice, “Yo antes cuando trabajaba, sí”, dice “cobrábamos un sueldo, tenías la pensión, subsidios, te ibas a Mar del Plata de vacaciones. Ahora no tenés todo eso”, dice, pero... “Somos como un ejército en retirada”, me vuelve a repetir, “estamos de vuelta”, me dice, “como que vamos retrocediendo pero a la vez nos vamos poniendo fuertes, digamos, van cayendo pibes nuevos como vos... y vamos consiguiendo estos trabajos” (...) El ejército en retirada qué hace, digamos, el compañero herido se lo lleva, deja el muerto, pero el herido se lo lleva. Y acá es lo mismo, vos andás golpeado, digamos, de la vida... no tenés casa, no tenés laburo, ellos te llevan... “Bueno, vení, vení al sindicato, vení con nosotros que te vamos a dar una mano”<sup>21</sup>

La imagen de un ejército en retirada es muy elocuente de parte de un obrero de edad avanzada que, como otros que he entrevistado, comenzó a trabajar en la construcción luego de haber pasado por empleos más estables en establecimientos industriales como la refinería YPF, Fabricaciones Militares, Propulsora Siderúrgica. Sin embargo, la recuperación realizada por el trabajador joven de las palabras del otro mayor es distinta, puesto que su experiencia laboral a través del sindicato es la contraria. Como dijo el entrevistado en aquella oportunidad “No podía conseguir laburo, no había, en La Plata no había laburo, y fui ahí y conseguí laburo (...) Era la primera vez que tenía obra social, que tenía un trabajo que

[20] Entrevista a Juan Pablo Medina realizada por Radio Cadena UOCRA el día 19 de Agosto de 2012.

[21] Entrevista a “El Polaco”, trabajador joven de la construcción. Noviembre de 2012.



me pagaban más o menos bien”<sup>22</sup>. Pero lo que interesa destacar de este relato es la diferente concepción sobre el “trabajo social” realizado por el sindicato, donde se enfatiza la ayuda entre compañeros sin recurrir a referencias político-ideológicas como en los casos anteriores. Mientras que en los activistas o dirigentes el significado del “trabajo social” aparece más relacionado como una ayuda a otro, “a los que lo necesitan”, aquí el sentido es más horizontal: “nos vamos cuidando entre nosotros”. En el apartado siguiente se muestra cómo estas actividades son interpretadas a través del principio de solidaridad, a la vez que articulan un conjunto de relaciones de reciprocidad que fortalecen los lazos entre los trabajadores y reproducen la distribución desigual de poder al interior de la estructura sindical.

## ESTRATEGIAS SINDICALES Y REDES DE INTERCAMBIO

Hasta aquí se analizaron dos estrategias desplegadas por la UOCRA La Plata examinando cómo estas interpelan, reproducen y crean esquemas generadores y organizadores de la acción y la percepción. Pero las relaciones establecidas entre los trabajadores y la conducción sindical a través de la bolsa de trabajo y el “trabajo social” se pueden entender mejor como parte de una red de intercambios recíprocos que contribuye al mantenimiento de la desigual distribución de poder al interior del espacio social.

Al respecto Bourdieu (2010) ha sostenido que se debe restituir la capacidad de acción de los agentes oscurecida por la visión estructuralista que reduce el intercambio a leyes mecánicas regidas por el principio inconsciente de la obligación de dar, devolver y recibir. Contra esa concepción normativa de las prácticas, este autor introduce el principio de incertidumbre: la respuesta a un don no está determinada por la regla explicitada por los agentes o “descubierta” por el académico, sino que se explica por la lógica práctica de la acción fundada en el *habitus*. De manera que para dar cuenta de la existencia de una red de intercambios recíprocos, además de demostrar la existencia de don y contra-don, se deberán rastrear algunos principios productores de esta experiencia.

### *Principios éticos de acción y percepción*

La mayoría de los trabajadores se incorporan a la UOCRA en busca de “ayuda” en un contexto de necesidad económica y luego de un proceso marcado por la acumulación de capital social, en un período más o menos prolongado, obtienen como respuesta el favor solicitado u otro similar. Ocurre lo mismo si el favor es otorgado sin que sea solicitado por quien lo recibe, como sucede muchas veces con las donaciones y actividades sociales que realiza la UOCRA en barrios pobres de la región. Estos dones no tienen una respuesta necesaria, pero para que inauguren un vínculo perdurable los trabajadores deben demostrar la intención de restituir el favor otorgado. Como en estos casos los favorecidos se encuentran incapacitados de realizar una contraprestación equivalente, es decir, no pueden retribuir el favor con ningún tipo de ayuda similar, estas estrategias sindicales fundan una relación de intercambio desigual entre la dirigencia y los trabajadores. Los obreros tienden a retribuir el don con una actitud de gratitud que no implica un hecho o contra-don específico, pero sí una predisposición a la acción que se ejerce sin necesidad de que se lo demande. El principio fundamental que articula esta predisposición es el de la “solidaridad”.

La “solidaridad” es un precepto ético compartido por trabajadores y dirigentes sindicales, que en este contexto adquiere significados concretos. “Ser solidario” implica estar dispuesto a realizar trabajos voluntarios en asentamientos y villas, informar de la existencia de vacantes en las obras, participar en huelgas y movilizaciones, colaborar con el sostenimiento financiero del comedor y el fondo de desempleo. Un ejemplo que da cuenta del valor de la solidaridad entre los “compañeros” es también el trabajo en la organización de eventos masivos, aún cuando se ponga en riesgo voluntariamente una fuente laboral:

[22] Entrevista a “El Polaco”, trabajador joven de la construcción. Noviembre de 2012.

Sí, me acuerdo de la del día del niño. Armamos un escenario... Había un pibe con una historia, está buena la historia, porque el pibe lo hizo de corazón... Él era... trabajaba en una empresa de andamios el chabón, entonces le cuenta a los de la empresa de andamios que él es de, que él estaba en la UOCRA y que iban a hacer el acto del día del niño y entonces necesitaban un escenario, viste, y como la empresa es de andamios, como... con lo que armás el andamio armás el escenario, y que si no le prestaban un par de cosas. Y la empresa le prestó, no sé cómo los convenció a los chabones de la empresa... Entonces, era en Ensenada y... bueno, empezaron a armar y se dieron cuenta que les quedaba desparejo, entonces agarraron una moladora y lo cortaron, empezaron a cortar los caños y le cortaron a la empresa los andamios, los materiales de trabajo. Al chabón lo echaron de la empresa, todo, el sindicato lo cagó a pedo al pibe. Pero claro, el pibe dice “Yo quería que los pibes de Ensenada, los hijos de los compañeros, vean a Piñón Fijo<sup>23</sup>, y había que poner un escenario y no había en ese momento”.<sup>24</sup>

Este relato da cuenta de cómo el principio de solidaridad permite a los trabajadores explicar tanto sus estrategias de acumulación de capital social como las iniciativas desplegadas por el sindicato, lo cual robustece el ocultamiento de la “verdad objetiva” del intercambio, esto es, de su carácter obligado e interesado<sup>25</sup>. La recurrencia del concepto de solidaridad en las representaciones oficiales sobre las prácticas sindicales da cuenta del esfuerzo por instituir los principios de visión y división del mundo, definiendo los límites de lo pensable y contribuyendo al mantenimiento del orden social del que la conducción gremial obtiene poder. Sin embargo, como puede verse en el relato, esto no elimina las iniciativas independientes: el valor de la solidaridad encuentra un límite al malograr las herramientas de trabajo y obstaculizar las labores de la empresa, razón por la cual el obrero es expulsado por la patronal y postergado en las listas de la bolsa de trabajo. De la misma manera que el reconocimiento favorece la acumulación de capital social, la sanción tiene el efecto contrario y genera un movimiento descendente en la escala de posiciones al interior de la red de intercambios.

Pero la solidaridad no es el único principio organizador de la acción, sino que hay otros que también se encuentran en el plano de lo ético que se traducen en reconocimiento y acumulación de capital social. Todos los trabajadores entrevistados hicieron referencia a expulsiones por distintos problemas de conducta en la obra: ingresar y vender bebidas alcohólicas o drogas, concurrir en estado de ebriedad, enfrentamientos de puño y armas, mal uso o robo de herramientas, faltar sin aviso. Todas estas actitudes son proclives a ser sancionadas, más en unos contextos que en otros, convirtiendo al sindicato en una especie de guía moral que a través de premios y castigos promueve los preceptos comúnmente aceptados sobre “el buen trabajador”. Estos valores pueden verse en las siguientes reflexiones de un delegado:

Nosotros, yo lo veo, viste, hay mucha juventud que no toma conciencia del trabajo, eh... no tiene, como le decía la otra vuelta a un compañero, no tiene la conciencia laboral del trabajador, sabe que el trabajador tiene que venir, cumplir e irse a su casa, y a muchos les da lo mismo si faltan, si no vienen... (...) Como dice el Pata, el trabajo dignifica, el trabajo a vos te hace digno, de ser un buen ciudadano, de poder tener tus cuentas al día, de poder programar tu futuro, de una casa, un móvil, casarte, tener hijos, no sé... Lo que vos quieras, una planificación de vida te lo hace el trabajo. Si no tenés... no tenés trabajo, sos

[23] Piñón Fijo es el nombre de un payaso que alcanzó gran presencia mediática en los últimos años realizando programas televisivos para niños. Su participación en la actividad por el día del niño es un ejemplo de los “famosos” contratados para los espectáculos que organiza la UOCRA en sus fiestas. Otra muestra de ello es el acto realizado en diciembre de 2012 que cerró la campaña para las elecciones gremiales, el cual contó con la actuación del grupo folklórico Los Tekis y la presentación del conductor televisivo Mariano Iúdica.

[24] Entrevista a “El Polaco”, trabajador joven de la construcción. Noviembre de 2012.

[25] Este ocultamiento es fundamental para que no se produzca un desencantamiento del vínculo y es realizado principalmente, según Bourdieu (2010), por medio de la acción del tiempo: el contra-don debe ser diferente y diferido para que el intercambio no aparezca como un mecánico *toma y daca*, puesto que retribuir lo mismo y de forma inmediata tiende a ser percibido como un rechazo o una simple transacción económica.

alguien pero te falta algo en la vida, te falta dignidad, que es el trabajo. El trabajo te dignifica, te da dignidad de trabajador, viste. (...) [Pero] tenés trabajadores que quieren ser más vivos que el sindicato, más vivos que la empresa y más vivos que los propios trabajadores. Entonces ahí vos tenés que disciplinarlos y corregirlos y si no se corrigen...<sup>26</sup>

En estos comentarios aparecen una serie de valores ligados a la disciplina laboral, la perspectiva de ascenso económico en términos individuales y el deber de “corregir” a los trabajadores que no cumplan con estos preceptos. Estos principios que organizan la percepción sobre el mundo social son generadores del reconocimiento y la sanción que constituyen elementos fundamentales para la distribución y la acumulación de capital social y, por lo tanto, para la determinación de las posiciones al interior de las redes de intercambio.

### *Posiciones y redes de intercambio*

Al ser el sindicato el único con capacidad de obtener o distribuir “ayuda”, aunque lo haga siempre por medio de trabajadores y activistas concretos, estas redes sitúan al sindicato en un rol de “solucionador de problemas” (Auyero, 2004). Esto significa que trabajadores y pobres urbanos pueden recurrir a la organización gremial en busca de una amplia gama de beneficios que pueden dar lugar a una relación perdurable en base a intercambios recíprocos. A su vez, la UOCRA monopoliza también la distribución de capital social que determina el ingreso y las posiciones en la red de intercambios, permitiendo que los principios éticos y las prácticas solidarias realizadas a través del activismo impriman su lógica de ascenso:

Vas entrando, tenés la posibilidad... La posibilidad, el empujón que te lleva a ser de la banda, digamos, de la banda del sindicato, digamos. Eso te va llevando sólo. Después está el otro que dice “Mirá loco yo hasta acá llegué, yo la verdad es que quiero laburar no más. Voy a la asamblea, quiero sacar laburo y nada más, después tengo mi vida. Mi vida no es todo el día el sindicato, pero voy bastante seguido, digamos, estoy”. Vos elegís, pero también el ingreso vos lo tenés que hacer sí o sí. Vos tenés que ir todos los días, vos tenés que ir a todas las movilizaciones, vos tenés que levantarte, tenés que ir a hablar con el Colorado, tenés que ir a... tenés que intentar hablar con el Pata, tenés que pasar todas esas pruebas, digamos, tenés que hacer todo eso, digamos (...) Primero salen a trabajar los de la banda, después salen a trabajar los del gremio...<sup>27</sup>

Esta distinción entre los trabajadores de “la banda” y los “del gremio” está indicando que los distintos grados de compromiso que pueden alcanzarse en este juego de dones y contra-dones, conseguirían realizar una diferencia sustantiva por la cual se obtienen derechos y deberes diferenciados, según se trate de activistas o del resto de los trabajadores miembros del sindicato. Por otra parte, además de imprimir una lógica de ascenso, el monopolio que ejerce el sindicato en la distribución de capital social determina el ingreso y la permanencia en estas relaciones de reciprocidad. De la misma manera que el reconocimiento promueve esta acumulación, la sanción resta el capital acumulado hasta el punto de excluir a trabajadores de la red de intercambios, como sucede en el caso de la disidencia sindical. La manifestación de diferentes criterios gremiales o la realización de reclamos en forma independiente, sin consulta a la conducción gremial, entran en conflicto con las representaciones oficiales de la distribución de roles y es interpretado como un riesgo para el mantenimiento del sindicato como “solucionador de problemas” y distribuidor de “ayuda”.

Por ahí lo llamaba Bordigoni de SIDERAR, “Mirá Juan...” o “Medina, mire, acá tengo un quilombo, acá me pararon todo y yo no sé...” ¿Y cómo puede ser que un delegado no sepa... al hilo conductor, que es el principal del gremio, que maneja el gremio, no esté enterado que vos le estás parando una obra entera? Porque los convenios y los acuerdos y todas las

[26] Entrevista a Lucho, delegado de obra Termoeléctrica Ensenada. Noviembre de 2011.

[27] Entrevista a “El Polaco”, trabajador joven de la construcción. Noviembre de 2012.

negociaciones para meter 1000 personas, acordar la comida, acordar todo, eso lo consigue la... en mesa de negociación, el secretario general con los medios de comisión, qué se yo, y las empresas y las cámaras. Ellos acuerdan todo lo que se consigue, con el apoyo de las bases. Ahora si la base sola se corta, empieza a hacer quilombo y vos ni te entarás...<sup>28</sup>

Como dice “El Pelado”, si la base se corta sola pone en tensión los acuerdos entre la conducción gremial y las empresas, poniendo en riesgo los beneficios que el sindicato obtiene y distribuye. Lo mismo sucede en el caso de las faltas individuales cometidas en el trabajo o con la empresa, como señalábamos en el caso de la instalación de un escenario y algunos problemas de conducta en la obra. Pero en el caso de la disidencia la sanción puede ser la máxima: la expropiación del capital social acumulado y la exclusión de la red de intercambio. La imposibilidad de obtener trabajo a través de la bolsa sindical determina que los trabajadores se encuentren virtualmente incapacitados de conseguir empleo en las obras donde hay intervención sindical, quedando por ello desafiados de la UOCRA e incapacitados de dar la disputa gremial.

De manera que los principios éticos pueden analizarse como generadores de posiciones y disposiciones que, a la vez que constituyen una manera de ser parte de la organización gremial, actualizan en su dinámica práctica la desigualdad de poder entre la base y la dirigencia sindical. Los trabajadores manifiestan a través de ellos y sus prácticas un apoyo explícito a la conducción gremial, a la vez que participan de una red de intercambios que distribuye beneficios y sentidos que producen un efecto disciplinador y permiten al sindicato y las empresas eludir ciertos conflictos recurrentes que, sin embargo, no elimina las tensiones al interior del sindicato y en su relación con las empresas.

## A MODO DE CIERRE

Interesa aquí establecer algunos contrapuntos con los debates reseñados sobre el sindicalismo en la Argentina reciente a partir del caso analizado y el abordaje teórico-metodológico utilizado. En primer lugar, la fuerte predisposición a la acción directa, la consolidación de un entramado institucional para la negociación colectiva, el fortalecimiento de la bolsa de trabajo y el desarrollo de un “trabajo social”, determinaron una expansión de la presencia de la organización gremial entre los trabajadores de la región. A la vez, esta expansión les permitió establecer vínculos con otros sectores de la sociedad civil, particularmente con vecinos de barrios pobres de la región, estableciendo demandas que trascienden a los obreros constructores. Siguiendo a Senén González y Haidar (2009), en tanto que estos procesos son la expresión de un nuevo liderazgo y de nuevas estrategias gremiales, podrían ser analizados en términos de “revitalización sindical”. Sin embargo, deben hacerse al respecto algunas salvedades.

La primera de ellas es de carácter cronológico. Mientras la mayor parte de la literatura destaca un quiebre favorable a la revitalización sindical a partir de la devaluación debido al crecimiento económico, recuperación del empleo y el cambio de las instituciones laborales argentinas, el giro estratégico experimentado por la UOCRA La Plata se inició a fines de los 90 en un contexto de lucha contra las consecuencias de las políticas neoliberales. Si bien la consolidación de este proceso se verifica durante la post convertibilidad, debe destacarse que es la experiencia previa de enfrentamiento con las patronales y el estado la que imprimió un carácter confrontativo a la actividad gremial de esta seccional, que permanece a pesar de la institucionalización de las negociaciones colectivas.

Por otra parte, el abordaje etnográfico nos permite poner en tensión la tipología sobre los distintos casos de “revitalización sindical” (Senén González y Del Bono, 2013). Los tipos “ascendentes” y “descendentes”, asociados a movimientos originados “desde abajo” o “desde arriba” que transforman las prácticas y estrategias gremiales, oponen en términos dicotómicos las construcciones sindicales dirigidas por la iniciativa de las “bases” de aquellas determinada por las “cúpulas” gremiales. Siguiendo otro camino teórico-metodológico, en éste artículo se intentó dar cuenta en forma paralela de la fuerte desigualdad en la distribución de poder al interior de la organización gremial, y la fuerte ligazón exis-

Fecha de recepción: 29/08/14, Fecha de aceptación: 19/10/14  
[28] Entrevista a “El Pelado”, “veedor” de la UOCRA. Septiembre de 2011.

tente entre los polos de esa relación, recurriendo a la noción de reciprocidad y tratando de dar cuenta de la organización de las estrategias de reproducción social de los obreros constructores a través del sindicato.

En el caso analizado, puede verse que el fortalecimiento de las estrategias de reproducción social de los trabajadores a través del sindicato y el intercambio desigual que une trabajadores y dirigentes gremiales son procesos fundamentales que constituyen la organización gremial y rechazan la conceptualización estanca que distingue las “bases” de las “cúpulas”. Sin embargo, ello no quita el hecho de que la actualización de las posiciones y la distribución del poder está atravesada por conflictos: la adecuación del *habitus* laboral del trabajador precario al industrial no es inmediata ni está determinada; los principios de organicidad y verticalidad propios de las organizaciones gremiales muchas veces no se corresponden que la práctica de asociación y acción directa de algunos trabajadores. Es en estos casos cuando la desigualdad se expresa con claridad en forma de sanción y represión. Es también aquí cuando la regularidad de los intercambios recíprocos aparece ajena a la regla, cuando se expresa la capacidad creadora de los sujetos, cuando se asoman las potencialidades del cambio.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

ATZENI, Maurizio y GHIGLIANI, Pablo (2008) *Nature and limits of the trade unions' mobilisations in contemporary Argentina*, Labour Again Publications, Amsterdam, IIDG.

AUYERO, Javier (2004) *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Capital Intelectual, Colección Claves para todos, Buenos Aires.

BENDINI, Mónica, STEIMBREGER, Norma y TRPIN, Verónica (2011) *Trabajadores agrarios estacionales migrantes: características y funciones de la intermediación laboral en los mercados de trabajo agrario temporario*, Buenos Aires, Serie Estudios e investigaciones Número 31, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

BOURDIEU, Pierre (2001) “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer. pp. 131-164.

BOURDIEU, Pierre (2010) *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

COLLADO, Patricia Alejandra (2010) “De la crisis a la refundación sindical. El caso de la Asociación Trabajadores del Estado-ATE en la provincia de Mendoza, Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2º Época, Número 23-24. pp. 171-194.

ENGELS, Federico (1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Editorial Esencias, Buenos Aires.

FARACE, Rafael (2008) “La estructuración del espacio laboral en la administración pública”, en CD de V Jornadas de Sociología – I Encuentro de Metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata.

FARACE, Rafael (2014) “Para una historia reciente de la UOCRA La Plata (1996-2012)”, en Actas de VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata.

FERMÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés (2012) ““Luchar” por trabajo, trabajar “luchando”: prácticas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires”, en *Papeles de Trabajo*, Número 23, pp. 11-26.



GRIMBERG, Mabel (1997) *Demanda, negociación y salud. Antropología Social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984-1990*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

GUITIÉRREZ, Alicia (2007) *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.

■ HOGGART, Richard (2013) *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

LAZAR, Sian (2013) "Citizenship, political agency and technologies of the self in Argentinean trade unions", en *Critique of Anthropology* Volumen 33, Número 1. pp.110-128.

LENGUITA, Paula (2011) "Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino", en *Revista Nueva Sociedad*, Número 232. pp. 137-149.

LEITE LOPES, José Sergio (2011) *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

MERKLEN, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

NASH, June (2008) *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

NATALUCCI, Ana (2013) *Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012)*, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, Número 26; Disponible en <http://alhim.revues.org/4745> (28/09/2014)

PALERMO, Hernán (2012) *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso del YPF*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

ROLDÁN, Martha (1978) *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba)*, Amsterdam, Centrum voor Studie en Documentatie van Latinjns Amerika.

SENÉN GONZÁLEZ, Cecilia y DEL BONO, Andrea (2013) "Introducción", en Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea (Coordinadoras), *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 7-25.

SENÉN GONZÁLEZ, Cecilia y HAIDAR, Julieta (2009) "Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2º Época, Número 22. pp. 5-31.

SENÉN GONZÁLEZ, Cecilia y MEDWID, Bárbara (2007) "Capacidad de presión sindical y conflictividad laboral en la Argentina post-devaluación: el caso del sector aceitero", en Fernández, Arturo (Compilador) *Estado, sindicatos y relaciones laborales en perspectiva comparada*. Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 207-233.

SOUL, María Julia (2011) "La estructuración de una estrategia gremial dominante en SOMISA (1960-1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía/subalternidad", en Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (Compiladores) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria ediciones, pp. 35-48.

VAN DER LINDEN, Marcel (2008) "Globalizando el concepto de clase obrera" en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Número 1, pp. 103-113.

Fecha de recepción: 29/08/14. Fecha de aceptación: 19/10/14

VARGAS, Patricia (2005) *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

VITELLI, Guillermo (1976) *Competencia, Oligopolio y Cambio Tecnológico en la Industria de la Construcción. El caso Argentino*, Buenos Aires, BID-CEPAL.

VOGELMANN, Verónica (2013) “Los trabajadores de la carne del Gran Rosario. Organización gremial y conflictividad laboral 1969-1976”, en *Historia Regional*, Sección Historia, Año XXVI, Número 31, pp. 115-138.

WEIL, Simone (2010) *La condición obrera*, Buenos Aires, El cuenco de plata.

WOLSANSKI, Sandra (2014) *Organizar la Juventud. Un estudio etnográfico comparativo sobre experiencias juveniles de organización gremial*. Informe final de beca. Concurso CLACSO-ASDI. Juventudes y Movimientos Juveniles en Latinoamérica y el Caribe. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9713.dir/informefinal-WolanskiSandra.pdf> (05/12/2014)

## ENTRE LA *MÍSTICA* Y LA *POLITIZACIÓN*. ANÁLISIS DE LAS TENSIONES INTERPRETATIVAS SOBRE LA MEMORIA INSTITUCIONAL DE LA CNEA (1973)

ANA FERNÁNDEZ LARCHER<sup>1\*</sup>

### RESUMEN

En mayo de 1973 se inició en Argentina un nuevo período constitucional seguido de una explosión de energía política ligada a grandes expectativas de transformación. Las discusiones sobre la situación del país involucraron a vastos sectores de la sociedad, en particular, al campo científico-tecnológico, escenario de animadas discusiones sobre la función de la ciencia y el papel de los investigadores en los procesos de cambio. La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) no estuvo al margen de aquellos debates. En junio de 1973, un grupo de trabajadores organizó el Consejo Coordinador (COCO) para revisar los objetivos de la institución y proponer una reestructuración del organismo en sintonía

---

[1]\*Profesora de Enseñanza Media y Superior en Antropología Social. Becaria doctoral del CONICET. ICA-FFyL (UBA)  
[alarcher@hotmail.com](mailto:alarcher@hotmail.com)

---

Fecha de recepción: 14/04/14. Fecha de aceptación: 23/10/14



con la política económica impulsada por el gobierno peronista. Este trabajo se propone examinar desde una perspectiva histórico-etnográfica la experiencia política del COCO, para explorar las *tensiones interpretativas* en la reelaboración del pasado de la CNEA, según el recuerdo de sus protagonistas.

**PALABRAS CLAVE:** CNEA; politización de la actividad científica; pertenencia institucional; memoria institucional; perspectiva histórico-etnográfica.

## ABSTRACT

In May 1973 a new constitutional period begun in Argentina and that start was accompanied by an outburst of political energy linked to a great expectation of social transformations. Discussions on country situation implied large segments of society, notably among the scientific and technological field where lively discussions took place on the role of science and the role researchers should play in the process of change. The National Atomic Energy Commission (CNEA) was not outside those debates. In June 1973, a group of workers organized the Coordinator Council (COCO) to revise the institutional goals and propose a restructuring in line with the economic policy driven by the Peronist government. This paper intends to examine, from a historical-ethnographic perspective, COCO policy experience to explore the interpretive tensions in the re-elaboration of past of CNEA, as they appear in the memories of its protagonists.

**KEYWORDS:** CNEA; politicization of scientific activity; institutional affiliation; institutional memory; historical and ethnographic perspective.

## INTRODUCCIÓN

En su trabajo *Entre la pluma y el fusil...* (2012), Claudia Gilman analiza el surgimiento de la figura del *intelectual* en el campo literario latinoamericano y examina los debates que, entre 1959 y comienzos de los setenta, giraron en torno al compromiso y al rol de los escritores, en un contexto de efervescencia política animado por el triunfo de la Revolución Cubana (1959).

En la visión de Gilman, los años sesenta/setenta -con sus virajes, contrastes y momentos de ruptura- constituyeron una *época* caracterizada por “la percepción [extendida] de una transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, de la subjetividad, del arte y la cultura” (Gilman, 2012: 40). Como apunta la autora, la singularidad del período se expresó en la convicción de que un cambio radical, en todos los órdenes, era inminente, al tiempo que la política -de corte decididamente revolucionario- se tornaba en la región dadora de sentido y signaba los debates sobre la utilidad y el valor o disvalor social de las prácticas y producciones culturales.

*En el plano de la elaboración conceptual -señala Gilman- resultó de una importancia crucial la [creación], por parte de sociólogos y economistas latinoamericanos, de lo que luego se conoció como teoría de la dependencia, [cuya premisa principal consistió en] refutar la hipótesis se-*

*gún la cual, para lograr el desarrollo en los países de la periferia, [era] necesario repetir la fase evolutiva de las economías de los países centrales (Gilman, 2012: 48)<sup>2</sup>.*

Aunque referida a las transformaciones en el campo literario y a la conversión del escritor en un *intelectual* comprometido con su tiempo, la cita en extenso de la obra de Gilman pretende ser un punto de partida para enmarcar los debates políticos que –en la época señalada– se dirimieron en otros espacios o esferas de la sociedad, en especial, en el campo científico-tecnológico argentino.

En su artículo “*Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la Argentina: 1968-1973*” (2011), Adriana Feld examina el modo en que a fines de los sesenta y principios de los setenta, “la ciencia y la tecnología fueron retematizadas en la arena pública como un asunto estratégico” (Feld; 2011: 185) para alcanzar el desarrollo y cortar los lazos de la *dependencia* económica, política y cultural con los países centrales. Como subraya la autora, en aquellos años –al calor de los debates regionales en torno a la modernización, la industrialización, el papel de las clases sociales, el Estado y la relación centro-periferia (Nercesian, 2012)–

*“se puso en evidencia cierto “malestar” con [la forma] en que estaban organizadas las actividades científicas y tecnológicas y, en particular, una preocupación común [entre sociólogos, economistas, científicos y politólogos] por imaginar modos de intervención para modificar el papel que debían desempeñar dichas actividades en [los procesos de desarrollo nacional y latinoamericano]” (Feld; 2011: 185).*

Inspirada en la línea argumental que Marina Franco desarrolla en su libro *Un enemigo para la nación...* (2012), donde explora las representaciones sociales sobre la violencia política previas al golpe de Estado de 1976, una de las tesis que guiarán el trabajo consistirá en plantear en el mismo período la existencia de un “clima” (Franco, 2012) que sirvió de marco a las discusiones sobre la relación entre ciencia, tecnología y política, en las que participaron figuras destacadas del ámbito científico local como Jorge Sábato, Manuel Sadosky, Rolando García, Oscar Varsavsky, Gregorio Klimosvky y Jorge Schvarzer. El objetivo principal de estas páginas será inscribir en ese clima de movilización y grandes expectativas de cambio (Franco 2012; Gilman 2012) los debates que tuvieron lugar en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) entre mayo y diciembre de 1973, tras el inicio de una nueva etapa constitucional marcada por el retorno del peronismo al poder.

Con una mirada que articula las perspectivas histórica y etnográfica, y a partir de la triangulación del material de campo y el análisis documental, el trabajo intentará brindar una reflexión sobre las instancias del “involucramiento político” (Quirós, 2011) del personal de la CNEA –en una institución identificada tradicionalmente por su “apoliticismo”<sup>3</sup>– a la luz de algunos interrogantes que, antes de resolverse en el texto, se utilizarán para realizar nuevas aproximaciones al campo: ¿Cómo impactó en la CNEA la discusión pública sobre el rol que los científicos, técnicos e investigadores estaban llamados a jugar en la sociedad ante el *clima* de efervescencia política señalado? ¿Bajo qué formas y en qué circunstancias el personal “atómico” se organizó políticamente? y ¿qué características tuvo esa manera de hacer y de significar a la política en la visión de los trabajadores nucleares?

[2] Desde mediados de los '60, señala Feld, “la evidencia en torno a los límites de la industrialización sustitutiva –especialmente su ineficiencia en la eliminación de la vulnerabilidad externa– incentivó la emergencia de nuevas perspectivas [de] pensamiento, como fue la “teoría de la dependencia”, [cuyos más reconocidos exponentes fueron] Cardoso y Faletto. Estos autores consideraban que un punto de partida fundamental era refutar las teorías de la modernización [y para ello] se propusieron elaborar un modelo integrado de desarrollo, en el cual desarrollo y subdesarrollo eran vistos como dos caras de una misma moneda, y no como etapas sucesivas de un modelo universal” (Feld; 2011: 199-200).

[3] Sobre este punto, Zulema Marzorati recoge un sugestivo testimonio en su trabajo “Plantear Utopías...” (2003): “Cuando se crea la Comisión [Nacional de Energía Atómica], los físicos y matemáticos que fueron consultados pusieron como condición que no hubiera política (...) Como en su mayoría los científicos [nucleares] eran antiperonistas, fue necesario prescindir de la ideología de [quienes] se iniciaban en ese [campo] de la ciencia y ofrecer un ámbito apolítico en el que pudieran desarrollar sus investigaciones” (Marzorati, 2003: 133).

A modo de conclusión, el artículo planteará algunas consideraciones sobre las “tensiones interpretativas” (Spivak y Gárgano, 2014) en relación al pasado de la CNEA, donde el sentimiento de “pertenencia institucional” y el hecho de participar en proyectos de alto impacto científico-tecnológico (como los que encaró la Comisión entre 1960 y 1980) condicionaron -e influyen todavía- la visión política de sus trabajadores.

## **CIENTIFICISMO VS. CIENCIA POLITIZADA: LOS DEBATES PÚBLICOS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y POLÍTICA EN LOS AÑOS SETENTA**

La Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), fue creada el 31 de mayo de 1950 durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón con el objetivo de promover y coordinar las actividades de investigación y desarrollo (I + D) nuclear realizadas en el país y asesorar al Estado en el nuevo campo de conocimientos científico-tecnológicos.

A diferencia de otros organismos públicos de I + D como el INTA (1956), el INTI (1957) y el CONICET (1958) -creados en los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”- la historia de la CNEA se vinculó desde el comienzo a la de las Fuerzas Armadas y, en particular, a la Marina de Guerra, designada por el Poder Ejecutivo para presidir la entidad durante más de tres décadas (1952-1983).

Como explican varios autores (Sábato 1973; Hurtado 2005, 2010; Harriague et al 2006; Vessuri 2007), la persistencia de la Armada al frente de la Comisión, mantuvo al campo nuclear parcialmente protegido de los avatares económico-políticos que periódicamente asolaban al país<sup>4</sup> garantizando, a un tiempo, la continuidad y el desarrollo de proyectos de alto impacto científico a nivel nacional y latinoamericano.

Entre 1955 y 1983 -bajo la dirección alternada de tres marinos: Pedro Iraolagoitia (1952-1955 y 1973-1976), Oscar Quihillalt (1955-1973) y Carlos Castro Madero (1976-1983)<sup>5</sup>- la CNEA ideó y puso en marcha los proyectos que la consagrarían como uno de los organismos públicos de investigación más prestigiosos a nivel local y de Latinoamérica<sup>6</sup>.

Para comprender el tono de las discusiones que tuvieron lugar en la Comisión de Energía Atómica hacia 1973 -y culminaron en la organización del Consejo Coordinador (COCO), orientado a reestructurar los objetivos institucionales de la CNEA en sintonía con los lineamientos que, “en Ciencia y Tecnología, trazó el Gobierno Popular [de Perón]”<sup>7</sup>- es preciso cuestionar el “relativo aislamiento” político

[4] En palabras de Jorge Sábato (1924-1983) -físico y tecnólogo argentino, investigador en metalurgia nuclear de la CNEA- “la crisis argentina no es un estado patológico, anormal, transitorio; la crisis es el estado normal [en el país] y lo más probable es que lo siga siendo por muchos años” (Sábato, 1972: 12).

[5] Para un análisis de las características y las consecuencias de la represión en la CNEA bajo el terrorismo de Estado, ver Fernández Larcher (2013a y 2013b) y Spivak y Gárgano (2014).

[6] Los hitos que signaron ese desarrollo y contribuyeron a delinear la política nuclear del país fueron: la construcción del primer reactor experimental argentino en 1958, el RA-1, que abrió el camino a la exportación de esa tecnología en décadas posteriores; la producción de radioisótopos y su aplicación en los campos de la medicina, la biología, la industria y la agricultura; los estudios de factibilidad para la instalación de centrales nucleares y la puesta en marcha de Atucha I y Embalse; así como el dominio del ciclo de combustible, en 1983, a través del proyecto de enriquecimiento de uranio en el Complejo Tecnológico de Pilcaniyeu (Río Negro).

[7] Ver “Mecanismos de participación...” (1973).

Para una aproximación a las concepciones del general J. D. Perón sobre las políticas de desarrollo científico-tecnológico en Argentina, ver Proyecto Nacional ([1974] 2005). Pp. 175-187.

atribuido al organismo (Vessuri; 2007) y situarlo en el centro de los debates que, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, se dirimieron en la arena pública y encontraron un soporte imprescindible en las revistas de divulgación científica y actualidad política y económica de la época. De especial interés para recrear las polémicas en torno a la responsabilidad ética y social de los científicos y tecnólogos argentinos, resultó la publicación de la revista *Ciencia Nueva*<sup>8</sup>, que circuló entre 1970 y 1974 y contó con la colaboración de renombradas figuras del campo científico-tecnológico nacional e internacional.

*En 1970 -podía leerse en el primer número de la revista- [sólo] una ínfima minoría de la humanidad tiene verdadero acceso a la decisión sobre los objetivos de la investigación científica (...) La [mayoría] de los argentinos y latinoamericanos pertenecemos al [conjunto de naciones que, actualmente, carecen de los medios suficientes para] determinar cuáles son sus propios intereses en [dicho] campo (CN, 1970: 3).*

Frente a ese diagnóstico, *Ciencia Nueva* (CN) proponía convertirse en un espacio de discusión para definir el “estilo de desarrollo” (Varsavsky, 1971) científico acorde a las necesidades y a la realidad socio-económica del país y -haciendo partícipe del debate al público masivo- achicar el “abismo entre [los investigadores] y el [conjunto] de la sociedad” (CN; 1970: 3).

Temas como la función y el sentido social de la práctica científica, su relación con la política y la ideología, el compromiso y la responsabilidad ética del investigador, o los límites y posibilidades del desarrollo científico nacional y latinoamericano, desfilaron por las páginas de la revista y avivaron las consignas que planteaban la necesidad de romper los lazos de *dependencia* tecnológica con los países centrales, a fin de lograr *autonomía* de decisión respecto al rumbo que debía seguir la política científica argentina.

Sobre este punto, Manuel Sadosky -matemático y uno de los impulsores de *Ciencia Nueva*- citaba y adhería a las palabras del economista uruguayo, Carlos Quijano: “No creo que haya posibilidad de una política [científica] autónoma (...) si no hay una transformación revolucionaria -con violencia o sin ella (...)- de las estructuras de nuestro país” (Sadosky; 1971: 40)

En ese clima de agitación, otro matemático, Oscar Varsavsky, desarrollaba su crítica al “cientificismo”<sup>9</sup> y a los partidarios de una ciencia objetiva, absoluta y universal -con pretensiones de “neutralidad”- y desvinculada de sus compromisos sociales. Para Varsavsky, por el contrario, la ciencia debía ser ideológica y *politizada*, pues estaba llamada a jugar un papel central en la transformación de la sociedad.

En la misma línea, Jorge Seibold -físico y humanista- advertía la necesidad de repensar a la ciencia y la técnica en el contexto del cambio experimentado por varios países latinoamericanos y otras naciones *tercermundistas*.

[8] En su primer número de abril de 1970, la Revista *Ciencia Nueva* (CN) -dirigida por Ricardo Ferraro- señalaba en su editorial el deseo de convertirse en “un lugar de discusión, un [sitio que] apueste a la madurez crítica para juzgar, para decidir el desarrollo de la ciencia que hace falta [y debatir los problemas de política científica] argentina, latinoamericana, mundial” (CN, 1970: 4).

[9] En su trabajo titulado *Ciencia, política y científicismo* [1969], Oscar Varsavsky define al *científicista* como el “investigador que se ha adaptado [al] mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su “carrera”, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales (...)

El científicismo -apunta Varsavsky- es un factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo” (Varsavsky, [1969] 2007: 28-29)

[Los pueblos en vías de desarrollo] -señalaba el físico- *quieren ser “ellos mismos” y no “de, por y para otros”*. En este proceso de liberación que se [manifiesta en] todos los niveles, también la Ciencia y la Técnica quieren ser repensadas en orden a ser una Ciencia y una Técnica verdaderamente [libres]. Somos nosotros, [los científicos], -concluía Seibold- *los que debemos hacernos Pueblo en su sentido más pleno a fin de ser verdaderos sujetos de la liberación, asumiendo nuestro rol dentro [del campo científico-tecnológico]* (Seibold, 1973: 5-8).

Como se desprende de la lectura de un trabajo de Diego Hurtado (2012)<sup>10</sup>, los temas discutidos en las páginas de Ciencia Nueva -en especial, el referido a la posibilidad de lograr la *autonomía tecnológica*- se instalaron en la CNEA a mediados de los sesenta y giraron en torno a la construcción de las centrales nucleares y al tipo de combustible más apropiado para su funcionamiento: el uranio natural, que suponía priorizar la línea del desarrollo nacional e independiente; o el uranio enriquecido, que propiciaba la importación de dicho combustible y la dependencia comercial de la Argentina respecto de los Estados Unidos.

En aquellos años, al calor de esos debates, la Comisión de Energía Atómica forjó los rasgos de su “cultura institucional” sobre la base de tres premisas fundamentales: “el desarrollo de una capacidad tecnológica autónoma, la conformación de una industria nacional y la búsqueda de liderazgo [en la región]” (Hurtado, 2012: 207). Convertidas en metas para el organismo, las tres premisas constituirían los pilares de una “tecnopolítica nuclear”<sup>11</sup> (Hurtado, 2012) que, en la visión de Hurtado, aún se mantiene vigente<sup>12</sup>.

Si para el historiador de la ciencia, es posible establecer una “continuidad” de los objetivos y las políticas institucionales de la CNEA desde los años sesenta hasta el presente -con excepción de las décadas del '80 y el '90<sup>13</sup>- una de las tesis de este artículo sostiene que entre mayo y diciembre de 1973 -como parte del *clima* de agitación social descrito por Gilman (2012)- ciertos aspectos de la *cultura* e ideología nucleares, se “radicalizaron” en los discursos y las prácticas de un sector del personal. Así, el interés del trabajo estará puesto en escrutar la singularidad de aquel período en una institución que -desde sus orígenes- fue concebida como “el eslabón inicial de una cadena de emprendimientos cuyo denominador común sería el logro de la independencia tecnológica” (Marzorati; 2003: 124). De lo que se trata, entonces, es de explorar de qué manera las premisas de la *autonomía* y las posibilidades de alcanzar un desarrollo científico-tecnológico nacional, se conjugaron con las luchas políticas de la época, orientadas a “transformar la realidad”.

[10] Me refiero al artículo de la Revista CTS, “Cultura tecnológico-política sectorial en contexto semiperiférico: el desarrollo nuclear en la Argentina (1945-1994)”.

[11] A partir de la conceptualización de Hecht (1998), Hurtado define a la tecnopolítica nuclear como “la práctica estratégica de diseñar o usar la tecnología para constituir, encarnar o impulsar objetivos políticos” (Hurtado, 2012: 202-203)

[12] “En agosto de 2006 -apunta Diego Hurtado- [el] gobierno argentino anunció la reactivación del sector nuclear y la continuación de las obras de la central [de potencia] Atucha II. En el actual proceso [de] reestructuración de la comunidad [atómica] -en pugna con contradicciones que tienen su raíz en los años noventa y con manifestaciones de resistencia social- es posible ver cómo recobran su vigencia los principales componentes históricos de la tecnopolítica nuclear adaptados al nuevo escenario” (Hurtado, 2012: 224).

[13] Hacia 1983, la actividad nuclear experimentó una marcada desaceleración y la CNEA entró en un período de retroceso y franca decadencia. La sospecha de que en los años del “Proceso” la institución hubiera alterado el rumbo de su propugnada política antibélica, llevó al gobierno de Raúl Alfonsín -presionado por Estados Unidos- a recortar el presupuesto destinado al organismo. La hiperinflación y las consecuencias del neoliberalismo menemista sobre las esferas de la ciencia, la investigación y la tecnología contribuyeron, a la vez, al deterioro del sector que debió afrontar el retiro voluntario de un elevado número de especialistas.

Al ahogo financiero y la renuncia de personal calificado, se sumó el desmembramiento institucional en 1994 (Decreto 1540/94), que dividió a la CNEA en tres entidades autónomas: la Autoridad Reguladora Nacional, dedicada al control y fiscalización de la actividad nuclear; la NA-SA, encargada de la operación de las Centrales Nucleares y la CNEA “residual”, limitada a las funciones de investigación, promoción y desarrollo.



Ya en 1972, Jorge Sábato -jefe del emblemático Departamento de Metalurgia de la CNEA<sup>14</sup>- expresaba el sentir de un grupo de trabajadores nucleares con las siguientes palabras: “Hacemos Metalurgia porque nos gusta y porque nos creemos capacitados para ello, pero la hacemos en la Argentina porque somos *intelectuales comprometidos con nuestro país* y queremos ayudar a cambiar esta patética realidad presente” (Sábato, 1972: 12)<sup>15</sup>.

A través de los relatos y memorias de un conjunto de profesionales activos y/o retirados del organismo<sup>16</sup> y con una perspectiva histórico-etnográfica capaz de integrar los datos obtenidos en el campo con aquellos resultantes de la lectura y el análisis de fuentes documentales, el siguiente apartado se propone indagar cómo impactaron en la Comisión de Energía Atómica las discusiones públicas sobre el rol que los científicos, técnicos e investigadores estaban llamados a desempeñar en la sociedad ante el *clima* de exaltación política y las expectativas de cambio que signaron los comienzos de los años setenta.

### **“LO QUE IMPORTA ES MÁS LA POLÍTICA QUE EL RESTO”: LA EXPERIENCIA DEL COCO EN LOS RELATOS SOBRE EL PASADO DE LA CNEA**

“Cada persona resume, lo sepa o no, lo quiera o no, algo de la historia de su tiempo y lugar...” (Viñar, 1995: 52)

El 25 de mayo de 1973, el triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima –con casi el 50% de los votos-, puso fin a 18 años de proscripción del peronismo. Como señalan diversos autores (De Riz 1987; Nieves 2000; Romero 2003; Svampa 2003), la asunción a la presidencia de Héctor Cámpora, estuvo precedida de un ciclo de movilización y protesta social contra la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), que forzó “la decisión militar de abrir paso a un nuevo período constitucional” (Franco; 2012: 39). En la visión de Maristella Svampa (2003), la “primavera camporista” se caracterizó por la imagen de una sociedad movilizadora que asoció el retorno de Perón con la posibilidad de introducir cambios de tipo estructural en el rumbo económico y sociopolítico del país. Las expectativas de transformación y las acciones impulsadas por los sectores más “radicalizados”<sup>17</sup> –dentro y fuera del peronismo- para lograr la “liberación social y nacional en Argentina” (Pasado y Presente; [1973] 2005; 74) dieron lugar a lo que la autora denominó el “ethos de los ‘70”, marcado por “la desconfianza en las vías reformistas

[14] Para una caracterización de los logros del Departamento de Metalurgia de CNEA en los años sesenta/setenta, ver Sábato (1972) “Quince años de Metalurgia”.

[15] El subrayado es mío.

[16] Las entrevistas con los miembros activos y/o retirados de la CNEA, fueron realizadas entre 2010 y 2014, en dos instancias diversas: la primera, en el marco de mis actividades como becaria del organismo nuclear (entre 2009 y 2012); y la segunda, como parte del trabajo de campo que realizo desde 2013, a raíz de la obtención de una beca doctoral del CONICET para estudiar las características y las consecuencias de la represión (1976-1983) en la CNEA.

En este artículo, utilizo fragmentos de las conversaciones mantenidas con un grupo de ingenieros y físicos de dos dependencias del organismo: Sede Central y el Centro Atómico Constituyentes (CAC), ubicadas en Buenos Aires. Mis entrevistados –todos ellos hombres- rondan entre los 60 y 70 años y, en su mayoría, poseen una trayectoria de más de 30 años en la Comisión. A fin de preservar sus identidades, sus nombres fueron reemplazados en el texto por otros ficticios.

[17] Las acciones destinadas a concretar los objetivos de transformación social iban desde las protestas y las movilizaciones callejeras, hasta las “espectaculares acciones” de la guerrilla (Svampa, 2003). Para una aproximación a la historia de las organizaciones armadas y la militancia revolucionaria entre 1966 y 1973, ver Anguita y Caparrós, 1997.

y el desprecio partidocrático; en suma, por el compromiso revolucionario” (Svampa; 2003: 28) y los esfuerzos orientados a construir la “patria socialista”<sup>18</sup>.

La “efervescencia” política del período, se expresó en una agitación social sin precedentes que desbordó los canales previstos por la institucionalización (Svampa, 2003) y se manifestó en “el ciclo de tomas de hospitales, universidades, empresas y entidades públicas y privadas posteriores a la asunción de Cámpora” (Franco; 2012: 41). Como apunta Nievas (2000), las ocupaciones no fueron “una práctica restringida al activismo. Personas que no participaban [en] política se lanzaron en aquellos días a las tomas de sus lugares de trabajo, de estudio e, incluso, de ámbitos relativamente ajenos a sus actividades” (Nievas; 2000: 76). La “primavera de los pueblos” se expandió por la sociedad y, como pocas veces –advierde Romero (2003)- la primacía de la política fue postulada.

En un artículo compilado en el texto *Ruptura y reconstrucción de la ciencia argentina* (2009), Ernesto Maqueda, Doctor en Física y trabajador de la CNEA, describe el “impacto” que produjo en el campo científico-tecnológico el tercer gobierno peronista (1973-1976) y analiza, a nivel institucional, las repercusiones de ese triunfo político en la Comisión de Energía Atómica. En palabras del físico,

*La instauración de un gobierno popular en 1973 provoc[ó] en las universidades e instituciones de ciencia y técnica debates sobre los objetivos y los modos de investigación y fuertes cuestionamientos a algunas de las actividades. [Varios] científicos prestigiosos cambia[ron] transitoria o permanentemente sus temas de [trabajo] por otros -como se decía en la época- más “nacionales y populares” (...)*

*También en la CNEA [hubo] un replanteo [del rumbo a seguir], que adquir[ió] forma institucional a través de una convocatoria orgánica a todo el personal. El resultado [fue la] confirmación de ideas y proyectos [orientados a lograr una] mayor independencia [tecnológica]” (Maqueda, 2009: 67)*

La convocatoria referida por Maqueda, remite a la experiencia del Consejo Coordinador (COCO) para estudiar los objetivos y la reestructuración de la CNEA, en base a las políticas “de sentido social [impulsadas desde] el Poder Ejecutivo”<sup>19</sup>.

El llamado a participar del COCO -entre junio y diciembre de 1973- se extendió a profesionales, técnicos y administrativos de todas las dependencias y regionales de la CNEA<sup>20</sup>. Según sus organizadores, nadie estaba mejor capacitado que el personal para efectuar un diagnóstico de situación e intentar conciliar los objetivos institucionales con las metas prioritarias para el país.

El 1° de diciembre de 1973, los miembros del Consejo elevaron a las autoridades nucleares el Anteproyecto con las conclusiones de las *mesas de trabajo*<sup>21</sup> creadas para fomentar el debate al interior del organismo. Entre los puntos que destacan en el Prólogo del texto, cabe señalar el que lleva por título

[18] “La contradicción entre un programa económico reformista moderado -[como el propuesto por Perón y Gelbard]- y [el] estilo de gobierno fuertemente movilizador [de Cámpora], no tardó en estallar. Las demandas de los sectores radicalizados no podían ser asimiladas por el peronismo sin que se quebrasen los límites políticos de su proyecto” (De Riz; 1980: 89). Para un análisis de las contradicciones internas del movimiento peronista en la época señalada (1973-1976), ver Editorial de la Revista Pasado y Presente ([1973] 2005) y De Riz (1987).

[19] Resolución de la CNEA del 9 de agosto de 1974.

[20] “Personal obrero, administrativo, técnico y científico, reunido en una misma mesa, pudo volcar sus inquietudes y opiniones sobre los distintos temas [propuestos]. Además, se sumó la concurrencia de representantes del interior del país: Bariloche, Mendoza, Salta, Patagonia, Huemul, Malargüe, Córdoba, hecho sin precedentes en la CNEA. (...) Alrededor de 250 agentes colaboraron en forma esporádica o permanente con [el proyecto]” (Anteproyecto, 1973).

[21] Las categorías y las expresiones “nativas” incorporadas al texto, serán destacadas con el uso de *itálicas*.

“Problemas políticos”, a fin de examinar los “sentidos” y los modos en que los trabajadores concibieron la posibilidad de esbozar una “política sectorial”.

Dichos “*problemas*” fueron clasificados en tres tipos: 1) los de la política interna de la CNEA; 2) los de la política institucional y su relación con los intereses del Estado; y 3) los de la política nuclear y los esfuerzos argentinos por cortar la dependencia tecnológica de los países centrales.

Sobre el primer punto, los trabajadores denunciaron la existencia de una *grave crisis* en la Comisión debida, principalmente, al fuerte arraigo que -desde fines de los sesenta y comienzos de los setenta- había alcanzado la ideología “desarrollista”<sup>22</sup> y su defensa de la “autonomía productiva”. En la visión del personal, el desarrollismo consistió en una *pseudo-política* orientada a resolver sólo “necesidades coyunturales, [alejadas del] objetivo [principal] de la CNEA [que suponía adquirir] el dominio completo e independiente de la tecnología y la ingeniería nuclear”<sup>23</sup> (Anteproyecto, 1973: 10).

En relación al segundo punto, la definición de la política institucional en base a los requerimientos energéticos nacionales respondió a la voluntad de *liberar* a la Argentina de la dependencia en ese campo. Si bien la “autonomía de decisión” y la “autonomía productiva” eran premisas necesarias para consolidar una política independiente en países “periféricos” como el nuestro, quienes intervinieron en el debate, las consideraron “insuficientes” al no poder subsanar la cuestión de la *dependencia*. De hecho, según los especialistas, las formas de “autonomía” denotaban que el país sólo estaba en condiciones de determinar qué central de potencia resultaría más económica para la importación (atendiendo al problema *coyuntural* de la demanda energética) y qué suministros debían proveerse con posterioridad a su compra, en vez de fomentar la producción local.

“Bajo la presión política y económica de [los países centrales], la raíz del problema [argentino era] tomar una decisión política considerada primaria: ser o no ser autosuficiente en el desarrollo tecnológico nuclear a partir de [su conocimiento y su] dominio completo” (Anteproyecto, 1973: 12). En otras palabras, y respecto del último punto, el objetivo de la *política de liberación* propugnada por quienes participaron del COCO, radicó en cortar los lazos de la dependencia tecnológica con potencias como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña o Canadá, para propiciar un desarrollo nacional del sector. En tal sentido, el destinatario final de aquella política sería el *pueblo argentino*.

Otro de los aspectos discutidos en las *mesas de trabajo*<sup>24</sup>, fue el de la *coparticipación* del personal en la planificación, dirección y control de gestión de la CNEA. De acuerdo con los documentos del COCO, el dispositivo privilegiado para garantizar la intervención del personal en los asuntos institucionales fue la *co-decisión*, que promovía la participación activa de los trabajadores en los órganos directivos mediante el *voto*. Asimismo, se apuntaba la necesidad de que la *co-gestión* fuera hecha de “*abajo hacia arriba*, partiendo de las unidades de trabajo existentes”<sup>25</sup>.

Las conclusiones del documento ilustran de qué manera las reivindicaciones del personal de la CNEA se inscribieron en el marco más amplio de las experiencias “combativas” de la clase trabajadora argentina:

*El camino recorrido en pos de la Liberación Nacional y Social, a lo largo de años de lucha, ha cimentado en los trabajadores una tradición política, económica y social que los habilita a participar activamente [en todos los espacios de discusión] institucionales.*

[22] Para una crítica de las concepciones “desarrollistas” en ciencia y economía, ver Varsavsky, O. ([1969] 2007).

[23] “Lo estratégico en la política nuclear es la creación, consolidación y dominio de la tecnología nuclear. Es decir, es saber y poder construir centrales nucleares, elementos combustibles y agua pesada” (Anteproyecto, 1973: 25).

[24] Según el Anteproyecto, en la realización del COCO intervinieron más de veinte *mesas de trabajo*, organizadas en función de los temas y las áreas de trabajo específicas de la CNEA.

[25] Ver “*Mecanismos de participación...*” (1973).



Además de los aportes del COCO al desarrollo de una *política nuclear* y su impacto desde el punto de vista organizativo<sup>26</sup>, la participación o el “involucramiento” del personal en los debates impulsados en las *mesas de trabajo*, puso en juego otros “sentidos de la política” que trascendieron la cuestión “técnica” y dejaron entrever las inclinaciones partidarias de los trabajadores, en una organización caracterizada desde siempre por su “apoliticismo” (Marzorati, 2003). Como refiere Omar,

*En el '73-'74 [se] da un análisis crítico de hacia dónde tenía que ir la Comisión de Energía Atómica (...) Bueno, ahí la problemática convocó a gran parte del personal y esta discusión se transformó rápidamente o estuvo teñida rápidamente de discusiones políticas de otra naturaleza... Digamos... Las cosas se fijaban también en función del posicionamiento político. En el año '74 el posicionamiento de mucha gente era de izquierda, evidentemente... [A] mí me tocó convivir en un sector muy particular que era Agropecuaria donde (...) gran parte de los profesionales [de] mayor nivel eran todos militantes políticos (...)*

*Cuando muere Perón esto cambia, todo cambia. Ahí ya se da un cambio en la [CNEA] evidentemente, porque hay otra situación política del país. Digamos, una cosa es cuando la gente tenía una idea de un proyecto nacional que tenía que ver con la ciencia y después, cuando viene la muerte de Perón -hasta el '76- viene una decadencia muy fuerte donde todo lo que importa es más la política que el resto. O sea, ahí hubo un cambio muy grande en la institución... Esto es lo que yo viví...*

Franco, en tanto, evoca los conflictos internos a la realización del Consejo Coordinador y repara en las disputas suscitadas entre un grupo de peronistas -miembros de la “JP”<sup>27</sup>- y un sector del personal más afín ideológicamente a la “izquierda”<sup>28</sup>:

*Cuando empezó [el COCO], la JP tenía dos ramas: estaban los que eran JP más... lo que sería después la JP de “verdad” y otros que eran “los JP [que trataban] de chapar manija” (dicho así, muy linealmente). Ese grupo -el de los “manijeros”- estaba básicamente representado por la gente [de] Reprocesamiento<sup>29</sup>.*

*Ellos tenían contactos bastante fuertes con Iraolagoitia porque alguno era pariente del tipo que Iraola había puesto como Gerente de Logística. Entonces, yo creo que ellos influyeron para que se hiciera el COCO porque pensaban que iban a [poder] manejar[lo]... Lo hicieron, y en el COCO les fue mal. O sea, la gente que se hizo cargo del COCO no fueron ellos, sino que fuimos otro grupo. O sea, el COCO tenía todos los delegados y después tenía un secretariado de cinco personas. Y de los cinco tipos, ninguno era de la JP “manijera”. Ellos quisieron meter a uno en el secretariado y [nadie] los eligió. Entonces, ¡chau!, quedaron afuera. Eso generó que [empezaran a] bombardear... Bombardearon todo lo que pudieron hasta que al final... Iraola ultimó a los delegados y participantes del Consejo a culminar el trabajo en diciembre de 1973, bajo la amenaza de que -de no hacerlo- dejaría “cesantes a todos”*

[26] En palabras de Franco, luego del COCO, “se produjeron cambios importantes en la estructura de la CNEA [que adquirió una forma] más flexible, organizada por Áreas y ya no por Gerencias”.

[27] Refiere a la Juventud Peronista, organización creada en 1957, luego de que Lonardi, Aramburu y Rojas derrocaran a Perón (1955) y proscibieran al movimiento peronista.

[28] “Gran parte de los representantes del COCO pertenecían a la “izquierda independiente”, filo-trotskista”. Durante la charla que mantuve con Franco, me señaló que él nunca fue peronista.

[29] A pocos días del Golpe de Estado de 1976, la mayoría de los integrantes de ese grupo serían secuestrados y mantenidos cautivos en distintas dependencias de la Marina.

trabajadores, aparecen referidas al contexto de “movilización social” de comienzos de los setenta:

*En el '73, cuando asume Cámpora, acá adentro [hay] una especie de “efervescencia” que, evidentemente, estaba latente, porque si no, no se explica, y se generan cosas. Una de las cosas que se generan, son las llamadas “mesas de trabajo” ¿Qué eran las mesas de trabajo? Bueno, “A ver, qué se hace...” Suponete: Esta es la Gerencia de Ambientales, entonces, se hacía una mesa de trabajo para discutir todo, desde el que limpiaba hasta el gerente, todos discutiendo qué había que hacer en Ambientales para la “nueva Argentina”, esa que se iba a crear, y qué se yo...*

*En algunos casos, pareció -por lo menos de los que yo vi- pareció, al principio, que iban por buen camino. Pero después, pasa como en las Asambleas de la facultad, ¿viste? Se empieza a derivar, a derivar, a derivar, a derivar y, entonces, los que tienen ganas de hacer algo se cansan y se van, y quedan los tipos a los que les gusta escucharse; y dale... Entonces, no pasaba nada... ¡Pero aparecían “los iluminados”! Porque ahí aparecen “los iluminados”: Tipos que querían hacer el mundo cuadrado. El globo terráqueo, cuadrado... ¡Y el globo terráqueo no es cuadrado! (...) Entonces, las mesas de trabajo proponían cosas y un gobierno populista, ¿a quién le va a hacer caso: al gerente o a la “masa”?*

Puestos en relación con las fuentes examinadas, los recuerdos de los tres profesionales permitirían pensar al período 1973-1974, como un tiempo “favorable” o “propicio” para la emergencia de la actividad política en la CNEA, en sintonía con el clima de “exaltación” descrito más arriba. En ese marco, cabe señalar que las posibilidades del *involucramiento político* y la confrontación de las visiones del personal, se dieron en el seno de debates que traspasaron la cuestión meramente “técnica” y llevaron la disputa al terreno “ideológico-partidario”.

Ese hecho, como también el protagonismo de los trabajadores en la organización del COCO y sus reclamos para lograr la co-participación en los órganos directivos de la CNEA, fueron vividos como episodios “singulares” más allá del estado público que -entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta- cobraron algunas discusiones sobre *política nuclear*.

La percepción de un “cambio” a nivel institucional puede apreciarse en los discursos de varios entrevistados que -como Omar y Franco- sitúan en 1973 el punto de “inflexión” en la trayectoria de la CNEA:

*Yo no estuve en el '73 que -parece- fue un año de mucha efervescencia en la Comisión por todos los vaivenes políticos del país... -explica Héctor.*

*En 1973 -añade Rubén- hubo un chispazo de politizar la CNEA [con] las mesas de trabajo y toda esa historia del peronismo que volvía, [que] generaron cuestiones de política partidaria...*

En tanto, las palabras de Luis sobre la “singularidad” del período, resultan las más significativas:

*Hasta el año '73, en la Comisión había una “mística” (...) Es decir, la persona que ingresaba a la [CNEA] pensaba que entraba a un lugar de excelencia y, de alguna manera, que formaba parte de la institución y que se sacrificaba por la institución... Eso duró prácticamente hasta 1973, por razones que, a lo mejor, no vienen al caso. Mucho de ello tiene que ver con una política...*

*Luego del '73 se pierde la “mística”, entre otras cosas. Y se pierde algo que es tanto o más importante que la “mística”. Se pierde la cadena de mandos: se pierde el respeto por el superior, se*

*empieza a cuestionar la validez del superior como una entidad jerárquica que ordena el sistema (...) Entonces, se empiezan a juzgar otras cosas [más allá de] la cuestión técnica...*

Los cinco testimonios recogidos en el texto describen el impacto que causó en el organismo de energía atómica la situación socio-política del país hacia 1973, aunque la opinión de los entrevistados varíe al señalar sus consecuencias. Mientras Franco -partícipe activo en la organización del COCO- reivindica el clima de *efervescencia* y el compromiso de los trabajadores en la elaboración de una política nuclear *independiente*, Omar, Rubén y Luis adjudican un sentido negativo a los intentos de *politizar* la CNEA, y parecen suscribir las visiones de la ciencia y la técnica como prácticas “objetivas” y “neutrales”.

En un artículo donde explora la intervención militar de la última dictadura (1976-1983) en la fábrica siderúrgica SOMISA, Cynthia Rivero (2013) argumenta que

*la separación [de las esferas técnica y política supone] una concepción [de] la tecnología [como actividad neutral] que la confina lejos de intereses, disputas de poder y sujetos que toman decisiones y llevan adelante acciones [específicas]” (Rivero, 2013: 10)<sup>30</sup>.*

La tesis de la antropóloga podría ilustrarse en el caso de la CNEA a partir de un comentario de Pedro que, aunque referido al presente institucional, concuerda con esa idea:

*La única que puede tomar decisiones políticas es la presidenta de la Comisión (...) Nosotros los ingenieros, tenemos que tomar decisiones de ingenieros, de físicos, o de lo que sea... Los políticos tomarán decisiones políticas...*

La experiencia del COCO en el recuerdo de los profesionales y sus miradas contrapuestas sobre la “validez” o “legitimidad” de una ciencia *politizada* (Varsavsky, [1969] 2007) como la que quiso implementarse en el organismo en 1973, evidencian las “tensiones interpretativas” (Spivak y Gárgano, 2014) en la reelaboración del pasado de la CNEA. Lejos de pretender zanjar esas discusiones, una de las apuestas del trabajo consistió en hacer visibles las lecturas discordantes sobre aquél pasado y en problematizar la existencia de una “cultura nuclear homogénea”, que habría permanecido inalterable al paso del tiempo y a los avatares socio-económicos y políticos del país. Lo que está en juego -y deberá profundizarse en otras aproximaciones al campo- es la posibilidad de comprender y poner en diálogo las distintas visiones sobre la historia y el presente institucional de la CNEA, con un enfoque etnográfico que permita recuperar la historicidad de lo que se recuerda (Spivak y Gárgano, 2014).

## REFLEXIONES FINALES

[30] En su libro *Cogitamus...* (2012), Bruno Latour advierte sobre las visiones –académicas y de sentido común- que han tendido (y tienden) a caracterizar a las ciencias y las técnicas como disciplinas “demasiado autónomas” de la vida cotidiana y propone convertir a la “autonomía de las ciencias” en un objeto de estudio y “reemplazar la metáfora de la escisión necesaria entre ciencia y política por otra metáfora (...) mediante la cual podamos representar [y repensar sus] vínculos” (Latour; 2012: 31).

“En la intersección entre la memoria y la historia está la política”

(Traverso, 2007: 93)

■ En 1970, Jorge Sábato advertía que “lo atómico ha dejado de ser [un] tema académico y de laboratorio [para integrarse] a la trama económica [y socio-política] argentina” (Hurtado, 2012: 203-204). Tres años más tarde, un sector del personal de la CNEA organizaba el Consejo Coordinador (COCO) para replantear los objetivos institucionales y diseñar un “Plan Nuclear” acorde a las necesidades del país y a las “expectativas de cambio” de la época.

Con una mirada que buscó articular las perspectivas histórica y etnográfica, este trabajo se propuso indagar las concepciones “nativas” sobre ciertos acontecimientos del pasado en la trayectoria de la Comisión, que dieron lugar a lo que Spivak y Gárgano (2014) definen como “tensiones interpretativas” en la construcción de las memorias institucionales de entes públicos de investigación y desarrollo, como el INTA y la CNEA.

El interés de estas páginas estuvo puesto en recuperar la experiencia política del COCO como un evento *singular* en la historia del organismo de energía atómica, que “radicalizó” las premisas de *autonomía e independencia tecnológicas* constitutivas de la “cultura nuclear”, según la caracterización de Diego Hurtado (2012).

Más allá de las “tensiones” o las opiniones encontradas sobre la importancia del Consejo, las *mesas de trabajo* y su impacto en la creación de un clima de *efervescencia y politización* institucional, las referencias al período suelen ser escasas y, cuando afloran en el recuerdo de los trabajadores nucleares, parecieran contrariar las “historias sagradas”<sup>31</sup> (Visacovsky, 2005) o la “memoria oficial” sobre la trayectoria de la Comisión.

Podría decirse que existe un “consenso” o una visión *legitimada* sobre el pasado de la CNEA y su reputación como un ámbito “*de excelencia*” y de prestigio local y regional debido a sus logros científico-tecnológicos. Sin embargo -pese a estar “justificada” por la concreción de muchos de los objetivos “tecno-políticos” trazados para propiciar el desarrollo de la actividad nuclear en el país- esa mirada deja por fuera la dimensión “conflictiva” que en los años setenta se expresó a nivel de las discusiones del personal, sobre el rumbo que debía seguir la institución y el compromiso de sus miembros en la transformación de la “*patética realidad*” argentina.

En este sentido, como propone Da Silva Catela en su trabajo *Pasados en conflicto...* (2010), cabe preguntarse -al estudiar la historia de la CNEA- los motivos de la *selectividad* de la memoria; esto es: “¿qué cosas se recuerdan y cuáles se olvidan? ¿Por qué? (...) O en palabras de Ricoeur, ¿de qué hay recuerdo? [y] ¿de quién es la memoria?” (Da Silva Catela, 2010: 102).

Las “tensiones interpretativas” sobre el pasado de la Comisión son aún más evidentes al explorar otros períodos institucionales, como el de la presidencia del Vicealmirante y Doctor en Física, Carlos-Castro Madero (1976-1983), designado interventor de la CNEA por un decreto de la Junta Militar<sup>32</sup> (Fernández Larcher 2013a; Spivak y Gárgano 2014). Bajo la gestión del marino, el organismo sufrió el secuestro y desaparición de dieciséis personas, la detención ilegal y posterior liberación de diez tra-

[31] En su trabajo “*El temor a escribir sobre historias sagradas...*” (2005), Sergio Visacovsky reflexiona antropológicamente sobre los dilemas metodológicos y éticos que experimentó en su investigación etnográfica referida a la historia del servicio de salud mental denominado “el Lanús” por sus interlocutores. En ese artículo, el autor define las “historias sagradas” como aquellos relatos “en los que efectivamente se [cree] y que bajo ningún punto de vista [pueden someterse] al imperio de la duda y, al mismo tiempo, [son considerados] útiles para el presente, para definir identidades, (...) para legitimar puntos de vista [y] a personas e instituciones en detrimento de otras” (Visacovsky, 2005: 278).

[32] Decreto N° 20 del 29/03/1976, publicado en el Boletín Oficial el 6 de abril de 1976.

bajadores y el despido arbitrario de cientos de profesionales, entre los prescindidos y cesanteados por razones político-ideológicas. No obstante, la figura de Castro Madero permanece poco investigada y, hasta el momento, contados estudios indagaron las características y las consecuencias de la represión con foco en las “*experiencias vividas*” (Traverso; 2007) por el personal de la CNEA en los años de plomo<sup>33</sup>. La literatura sobre aquel período se centró, más bien, en poner de relieve la “continuidad” de las consignas de *autonomía e independencia* tecnológica en el marco del plan económico de la dictadura<sup>34</sup>, y en subrayar la peculiar situación que gozó el organismo al disponer de un presupuesto millonario para llevar adelante un ambicioso plan nuclear<sup>35</sup>.

Ambos ejemplos ilustran la complejidad de los procesos de elaboración del pasado y la tendencia a la “cristalización” de ciertas memorias que expresan sentimientos de “pertenencia” a la CNEA ligados a la consagración de proyectos de alto impacto científico-tecnológico. Esos relatos invocan el tiempo de una “mística” que implicó “*sacrificarse por la institución*” y que, según Mariscotti (1987), fue posible gracias al carácter “apolítico” del organismo de energía atómica. Como explica Rubén,

*A nadie lo medían por sus afinidades [partidarias] o ideológicas. Siempre se midió a la gente por su dedicación y su conocimiento. Eso hizo aparecer esto que llaman la “mística”, la “camiseta”*

Los relatos de Luis, Omar, Rubén y Pedro alimentan la versión “oficial” de la historia de la CNEA y dejan de lado experiencias *singulares* como la protagonizada por los organizadores y participantes del Consejo Coordinador, en 1973. Tras constatar los olvidos, los silencios y las divergencias (Visacovsky; 2005) en la construcción del pasado institucional, este texto se propuso recuperar las “memorias subterráneas” (Da Silva Catela; 2010) sobre el COCO para reivindicar el compromiso y el *involucramiento político* de un sector del personal, consustanciado con las ideas de “revolución” y “cambio” que signaron los comienzos de los años setenta.

## BIBLIOGRAFÍA:

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín. 1997. La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973. Buenos Aires, Norma. Tomo I.

CANELO, Paula. 2009. *El proceso en su laberinto*. Buenos Aires, Prometeo, Cap. 1, pp. 37-99 y Conclusiones, pp. 215-226.

[33] Además de su acepción benjaminiana, utilizo el concepto de *experiencia* con el sentido que le adjudica E. P. Thompson, al describir con esa categoría “el papel activo de los sujetos como hacedores de la historia” (Sorgentini, 2003: 9)

[34] A grandes rasgos, el programa económico del “superministro” José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), se basó en una serie de medidas de corte liberal, que promovieron el crecimiento del mercado financiero y las conductas especulativas, la apertura económica y la reducción del aparato estatal (Schvarzer 1996; Canelo 2009). Respaldado por una amplia fracción de civiles y militares, el plan asestó un fuerte *golpe* al sector público -con su correlato de despidos masivos y privatizaciones- que impactó en el ámbito productivo y afectó el desarrollo de la industria local.

[35] Para las instituciones abocadas a la ciencia y la tecnología, los efectos de la última dictadura fueron devastadores. “La mayor parte de las universidades e institutos de investigación padecieron las consecuencias del terrorismo de Estado. Como [corolario] muchos científicos e ingenieros abandonaron el país, mientras que otros fueron a prisión o figuran hoy en las listas de ‘desaparecidos’” (Hurtado, 2010: 149).



CATELA, Ludmila. 2010. "Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas", en Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (Eds.), *Problemas de Historia reciente del Cono Sur*, Buenos Aires, UNGS-UNSAM.

DE RIZ, Liliana. 1987. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones.

FELD, Adriana. 2011. "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en Argentina: 1968-1973". Revista Redes, VOL. 17, N° 32: 185 – 221. Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=90722371007](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90722371007) (15 de octubre de 2014)

FERNÁNDEZ LARCHER, Ana. 2013a. "Consecuencias de la violencia de Estado en organismos públicos nacionales: Un intento de reconstrucción etnográfica de las prácticas sobre Derechos Humanos al interior de la CNEA" X Reunión de Antropólogos del Mercosur (RAM) "Situarse, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur". Ciudad de Córdoba, Argentina. 10 al 13 de Julio.

FERNÁNDEZ LARCHER, Ana. 2013b. "Los trabajadores nucleares en la transición democrática: Narrativas sobre la violencia institucional y la defensa de los Derechos Humanos en la Comisión Nacional de Energía Atómica". VI Seminario Internacional Políticas de la Memoria. "30 años de democracia en la Argentina. Logros y desafíos". Buenos Aires, Argentina. 7 al 9 de Noviembre.

FRANCO, Marina. 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GILMAN, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

HARRIAGUE, Santiago et al. 2006. Una mirada a la CNEA de los primeros años, con vistas al futuro. Disponible en: <http://worldwidescience.org/topicpages/s/subjetividad+una+mirada.html> (15 de marzo de 2014)

HECHT, Gabrielle. 1998. *The radiance of France. Nuclear power and national identity after World War II*. Cambridge, The MIT Press.

HURTADO, Diego. 2005. "Autonomy, even Regional Hegemony: Argentina and the "Hard Way" toward Its First Research Reactor (1945-1958)". *Science in Context*, Cambridge University Press, 18, 2: 285-308.

HURTADO, Diego. 2010. *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires, Edhasa.

HURTADO, Diego. 2012. Cultura tecnológico-política sectorial en contexto semiperiférico: el desarrollo nuclear en la Argentina (1945-1994). Revista CTS, Selección 2012. Pp. 201-230). Disponible en: [www.revistacts.net/files/Selección%202012/HurtadoCORREGIDO.pdf](http://www.revistacts.net/files/Selección%202012/HurtadoCORREGIDO.pdf) (10 de marzo de 2014)

LATOURETTE, Bruno. 2012. *Cogitamus. Seis cartas sobre las humanidades científicas*. España, Paidós. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/102311615/Latour-Bruno-2012-Cogitamus-Seis-Cartas-Sobre-Las-Humanidades-Cientificas> (17 de octubre de 2014)

MAQUEDA, Ernesto. 2009. "Ciencia y tecnología en la actividad nuclear". En: *Ruptura y reconstrucción de la ciencia argentina*. Disponible en: [http://www.mincyt.gov.ar/multimedia/archivo/archivos/Ruptura\\_y\\_reconstruccion.pdf](http://www.mincyt.gov.ar/multimedia/archivo/archivos/Ruptura_y_reconstruccion.pdf) (10 de marzo de 2014)

MARISCOTTI, Mario. 1987. *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana - Planeta.

- MARZORATI, Zulema. 2003. Plantear utopías. La formación de la comunidad científica: CNEA (1950-1955). Cuadernos de Antropología Social [Online]. N° 18: pp. 123-140. Disponible en: [www.scielo.org.ar/pdf/cas/n18/n18a09.pdf](http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n18/n18a09.pdf) (15 de marzo de 2014)
- NERCESIAN, Inés. 2012. "Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta" Revista Trabajo y Sociedad, N° 19, 2012. Disponible en: [http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23946\\_Cached.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/23946_Cached.pdf) (15 de octubre de 2014).
- NIEVAS, Fabián. 2000. "Las tomas durante el gobierno de Cámpora" Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://flabian-nievas.blogspot.com.ar/2008/03/las-tomas-durante-el-gobierno-de-cmpora.html> (15 de octubre de 2014)
- PERÓN, Juan Domingo. [1974] 2005. *Proyecto Nacional*. Buenos Aires, CS Ediciones.
- QUIRÓS, Julieta. 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires, Antropofagia.
- RIVERO, Cynthia. 2013. "La construcción de la normalidad en las disputas de memoria durante la última dictadura militar en SOMISA". Artículo presentado en el Seminario Permanente del CAS - IDES.
- ROMERO, Luis Alberto. 2003. "La primavera de los '70", en: TCHACH, César (comp), *La política en consignas. Memorias de los setenta*. Rosario, Homo Sapiens.
- SÁBATO, Jorge. 1973. "Energía atómica en Argentina: una historia de caso". *Word Developement*. Vol. 1, N° 8.
- SCHVARZER, Jorge. 1996. "La política económica como política de poder" en Quiroga, Hugo y Tcach, César (Comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, pp 107-122.
- SPIVAK L'HOSTE, Ana y GÁRGANO, Cecilia. 2014. "Las trayectorias de CNEA e INTA durante la última dictadura cívico-militar argentina: una revisión de sus memorias en disputa". En: Pablo Kreimer, Hebe Vessuri, y Antonio Arellano. (Comps.) *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y el conocimiento*.
- SORGENTINI, Hernán. 2003. "Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia". Revista Brasileira de História, Vol. 23, N° 45, pp. 103-128. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26304505> (3 de marzo de 2014)
- SVAMPA, Maristella. 2003. "El populismo imposible y sus actores", en: JAMES, Daniel, *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana. Tomo IX. Disponible en: [maristellavampa.net/archivos/ensayo25.pdf](http://maristellavampa.net/archivos/ensayo25.pdf) (17 de octubre 2014).
- TRAVERSO, Enzo. 2007. "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en Franco, Marina y Florencia Levín (Eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, pp. 67-96.
- VARSIVSKY, Oscar. [1969]. 2007. *Ciencia, Política y Cientificismo*. Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- VESSURI, Hebe. 2007. "O inventamos o erramos". *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- VIÑAR, Marcelo. 1995. "La memoria y el porvenir. El impacto del terror político en la mente y la memoria colectiva", Álvaro Rico (Comp.), *Uruguay: cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Montevideo, Trilce, pp.51-62.

VISACOVSKY, Sergio. 2005. "El temor a escribir sobre historias sagradas", Frederic, Sabina y Germán Soprano (Comps.), *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina, pp. 271-313.

## FUENTES UTILIZADAS:

Boletín Oficial, 6 de abril de 1976, Decreto N° 20 del 29 de marzo de 1976.

Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología, N° 1, pp. 3-4. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (6 de marzo de 2014)

CNEA. "Anteproyecto" Resultados producidos por las Mesas de Trabajo del Consejo Coordinador. Buenos Aires, CNEA. 1° diciembre 1973.

CNEA. "Mecanismos de participación del personal". Documento elaborado por la Mesa de Trabajo N° 7. Buenos Aires, CNEA. 30 de octubre de 1973.

CNEA. Resolución N° 583. Buenos Aires, CNEA. 9 de agosto de 1974.

REVISTA PASADO Y PRESENTE. [1973]. 2005. "Editorial: Del gobierno de Cámpora a Perón en el Poder. La crisis de julio y sus consecuencias políticas", en: *Pensamiento de los confines*, N° 16. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 69-87.

SÁBATO, Jorge. 1972. "Quince años de Metalurgia en la Comisión Nacional de Energía Atómica". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 15, pp. 7-15. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (6 de marzo de 2014)

SADOSKY, Manuel. 1971. "Entre la frustración y la alienación". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 13, pp. 39-41. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (7 de marzo de 2014)

SEIBOLD, Jorge. 1973. "El pueblo como sujeto, norma y destinatario del trabajo científico y tecnológico". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 28, pp. 5-8. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (7 de marzo de 2014)

VARSAVSKY, Oscar. 1971. "Ciencia y estilos de desarrollo". En: *Ciencia Nueva, Revista de Ciencia y Tecnología*, N° 13, pp. 38-39. Disponible en: <http://blog.ciencianueva.com/> (7 de marzo de 2014).





## ¿QUÉ PREGUNTAN LOS QUE PREGUNTAN? UNA LECTURA ETNOGRÁFICA DE UNA ENCUESTA ESTATAL

JULIA GASTELLU<sup>1</sup>

### RESUMEN

El artículo gira en torno al análisis etnográfico del Estado a partir de la participación de la autora en un relevamiento estatal en un sector de islas del Delta del río Paraná. Reflexionamos sobre el rol del antropólogo y la disciplina en equipos convocados por el Estado y planteamos ciertos contrastes entre el método etnográfico en Antropología, con la presencia fugaz y específica mediada por ciertos dispositivos como las encuestas a través de los cuales el Estado aborda a los sujetos.

Palabras clave: Estado, agencias, etnografía.

### SUMMARY

The article focuses on the ethnographic analysis of the state from the author's participation in a statewide survey in an area of islands of the Paraná River Delta. We reflect on the role of the anthropologist and discipline teams convened by the State and propose certain contrasts between the ethnographic method in anthropology, with fleeting presence mediated specific devices like surveys through which the State addresses to the subject

Key Words: State, agencies, ethnography.

---

[1] Licenciada en Ciencias Antropológicas, Becaria inicial ANPCyT, ICA, FFyL, UBA. juliagastellu@gmail.com

---

Fecha de recepción: 10/07/14. Fecha de aceptación: 22/09/14.

Este artículo gira en torno al análisis etnográfico del Estado y especialmente sobre los modos en que la etnografía contribuye a desnaturalizar los modos de producción social de las agencias estatales. Dichas reflexiones parten de una experiencia de la autora de participación y colaboración en un relevamiento estatal en un sector de islas del Delta<sup>2</sup> medio del río Paraná en la provincia de Buenos Aires, específicamente en las áreas que corresponden a la 4<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup> sección de islas del Delta bonaerense. El rol del antropólogo en los equipos convocados por el Estado evidencia ciertos contrastes entre el método etnográfico en Antropología, que implica una presencia prolongada del investigador; una situación empática con los sujetos y la construcción de relaciones vinculantes con los actores, y la presencia fugaz y específica mediada por ciertos dispositivos, como las encuestas, a través de los cuales el Estado y sus agencias abordan a los sujetos.

## ANTROPOLOGÍA, ESTADO Y ETNOGRAFÍA

El problema del Estado, sea en sus dimensiones jurídicas, morales e ideológicas es una pregunta recurrente dentro de las Ciencias Sociales en general y en la Antropología en particular. Desde las preocupaciones decimonónicas de Lewis Henry Morgan por el origen del Estado, un arco de teóricos en la disciplina se plantea la cuestión. Desde el extremismo de A.R. Radcliffe-Brown (en Abrams, 1988) quien propone eliminar la idea del Estado del análisis social -lo que el antropólogo Michel-Rolph Trouillot (2001) acertadamente denominó “muerte por conceptualización”- hasta el minimalismo de Philip Abrams (1988) quien plantea concebir al estado con minúsculas, revelando que el estado es la máscara que oculta el secreto del vacío detrás de la máscara, ya que el Estado es la máscara. Phillip Corrigan y Derek Sayer (2007), por su parte, lo analizan en tanto mensaje y prácticas de dominación. El Estado también ha sido pensado como fetiche (Taussig, 2001); como una incógnita (Bourdieu, 1997<sup>a</sup>), como un margen (Das Y Poole, Asad, 2008). Ferguson y Gupta (2002) demuestran como los Estados se representan a sí mismos como entidades reificadas a través de conjuntos específicos de metáforas y prácticas. Se refieren a la operación de estas metáforas y prácticas como “la espacialización del estado” y sostienen que las prácticas mundanas estatales burocráticas son parte integral de tales logros.

El Estado es ciertamente un objeto de investigación elusivo dado que atraviesa nuestra cotidianidad (Balbi, 2010). Es la etnografía la que dota de contenido esas abstracciones imprecisas, polisémicas y ambiguas como el Estado que se caracterizan por ser, simultáneamente, categorías nativas de nuestras sociedades y herramientas teóricas de nuestro trabajo (Balbi y Boivin, 2008: 11). La definición que tomo como punto de partida para reflexionar sobre el Estado explicita que:

Aunque unido a un número de aparatos, no todos ellos gubernamentales, el estado no es un aparato sino un conjunto de procesos. No está necesariamente limitado por alguna institución, ni hay institución que pueda encapsularlo completamente. En ese nivel, su materialidad reside mucho menos en las instituciones que en el discurrir de los procesos y relaciones de poder (...)” (Trouillot, 2001:6).

¿Cómo etnografiamos al Estado? ¿Adónde nos dirigimos? ¿Esperamos dentro de un ministerio u una oficina pública? ¿Con quién debemos dialogar, a quién debemos escuchar, qué debemos mirar? En definitiva: ¿Cómo etnografiar algo cuya abstracción parece incluirnos y al mismo tiempo nos repele?

[2] Agradezco los comentarios y observaciones del artículo realizadas por Mauricio Boivin. El Delta constituye la porción final del sistema hidrográfico de la Cuenca del Plata, en América del Sur. Está ubicado en la región central de Argentina, comprendiendo parte del sur de la provincia de Entre Ríos y del norte de la de Buenos Aires. Es una planicie inundable, de una superficie aproximada de 17.500 km<sup>2</sup> y se extiende a lo largo de 300 Km. de longitud, abarcando un área geográfica delimitada en el norte, por la ciudad de Diamante (provincia de Entre Ríos) y en el sur por el Río de la Plata. Se identifican tres sectores para el Delta: el Superior que incluye la porción situada entre el inicio de la región y una línea imaginaria que cruza la planicie aluvial en sentido Este-Oeste y que une las ciudades de Victoria (Provincia de Entre Ríos) y Rosario (Provincia de Santa Fe). El Delta medio se extiende desde esta línea imaginaria hasta el nacimiento del río Paraná de las Palmas, ubicado al sur de otra línea imaginaria que une las localidades de Baradero (Provincia de Buenos Aires) e Ibicuy (Provincia de Entre Ríos). El Bajo Delta corresponde a la porción terminal de la región (Bó y Quintana, 1999).

En este particular, fue convocada por distintas agencias estatales, en mi calidad de antropóloga con experiencia de campo en islas. La experiencia que sustenta este artículo tuvo lugar durante cinco jornadas en los meses de Abril y Mayo del año 2013, durante las cuales formé parte de un equipo de encuestadores que teníamos la tarea de aplicar<sup>3</sup> una encuesta socioeconómica a la población isleña asentada en las islas de dos partidos bonaerenses. Es importante explicitar que la aplicación de una encuesta desde el Estado a través de sus agencias y organismos a determinadas poblaciones no tiene por definición una intencionalidad etnográfica. Considero que esa intencionalidad hace parte de nuestro trabajo como antropólogos. Habitualmente este tipo de acciones pretenden describir y registrar situaciones poblacionales; por lo tanto realizar una lectura etnográfica a un relevamiento que no tuvo esas pretensiones merece aclarar ese hecho. El trabajo que se desarrolló mediante la aplicación de la encuesta no era ni es etnográfico, pero la lectura de la experiencia que construí como antropóloga sí lo fue. Dicha lectura se realiza con intenciones de pensar en las posibles contribuciones de la perspectiva etnográfica para este tipo de relevamientos y prácticas. Considero que tales situaciones, pueden echar luz sobre los roles que asumimos como antropólogos en diferentes momentos de nuestra práctica, como investigadores y como colaboradores en determinados contextos que luego hacen parte de nuestras reflexiones.

Dicha encuesta había sido confeccionada a partir de otras encuestas como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para esta población específica y fue elaborada por técnicos y personal de un organismo nacional que trabaja con sistemas de información, monitoreo y estadística, el SIEMPRO<sup>4</sup>.

*“El SIEMPRO diseña e implementa sistemas, destinados a producir información que permita diagnosticar la situación socioeconómica de la población y realizar análisis útiles para la formulación de políticas y evaluar el grado de correspondencia entre el impacto previsto y el efectivamente alcanzado a través de la implementación de los mismos. De esta manera, se produce información sobre planes y programas sociales que permite diagnosticar la situación socioeconómica de la población, el grado de cobertura e impacto de los mismos, efectuar análisis útiles para la formulación de políticas y **crear una base de destinatarios de los planes y programas sociales actuales y potenciales**”* (MDS II, 2010:101-102 -el resaltado es nuestro-).

Dicho organismo nos *capacitó* en una jornada a los encuestadores que debíamos *aplicar* la encuesta. Los objetivos de la misma a largo plazo eran un tanto difusos, involucrando trabajar sobre los datos relevados en un momento posterior. El primer paso para la elaboración de las futuras acciones era relevar las condiciones actuales sociales y económicas de los pobladores isleños. Los encuestadores proveníamos de diferentes ámbitos institucionales, mayormente de alcance nacional. Participaban diferentes técnicos, agentes y empleados de agencias del Estado con injerencia en islas como el Ministerio de Desarrollo Social, (MDSN) la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF) y el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial). El personal del SIEMPRO coordinaba la aplicación de la encuesta.

Era llamativa la ausencia de organismos estatales institucionales de nivel local o municipal en la participación y aplicación de la encuesta. En mi caso, fui convocada a participar como antropóloga por poseer conocimiento específico de la zona y de los pobladores isleños, dado que investigo temas relacionados con diferentes procesos en Delta Medio del río Paraná. Por esto mismo he entablado relación con los técnicos de las diferentes agencias estatales. Tenía disponibilidad temporal, y accedí de buena gana al convite, sin exigir ser remunerada por el trabajo. La capacitación tuvo lugar aproximadamente un mes y medio antes de *bajar a territorio*. Una cuestión respecto a mi profesión y mi presencia, fue cierta sospecha asociada a que era realmente lo que iba a hacer yo allí. Uno de los coordinadores del operativo había preguntado (no en mi presencia sino a las personas que me habían convocado a participar) si yo, además de colaborar en la realización de la encuesta tenía intenciones de realizar “otras

[3] Utilizaremos las cursivas para expresar los términos nativos tal como los mencionaban los actores, no reproducimos prácticamente fragmentos textuales puesto que no se utilizó grabador.

[4] El SIEMPRO (Sistema de información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales) es un programa del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Presidencia de la Nación.

preguntas” a los pobladores. Esto abre el interrogante de cómo se está planteando en rol del antropólogo en equipos convocados por el Estado y cómo las prácticas estatales pueden modificar nuestras acciones en el oficio pero no viceversa.

## “LO QUE LA GENTE DICE”: ETNOGRAFIANDO UNA JORNADA DE CAPACITACIÓN

La reunión para la capacitación se realizó en un edificio céntrico de la ciudad autónoma de Buenos Aires, donde tiene su sede el SIEMPRO. Es un edificio recientemente refaccionado, que depende de la Presidencia de la Nación. Luego de anunciarnos en recepción, fuimos conducidos por un guardia de seguridad a una sala de reuniones. En la puerta de la sala de reuniones nos recibió otro encargado de seguridad que nos permitió ingresar al recinto mediante el uso de una tarjeta magnética. La sala era cómoda y equipada: contaba con una pizarra móvil digital, una televisión de plasma de tamaño considerable, sillas mullidas, una cafetera y un teléfono en el medio de una impoluta mesa de vidrio. De un lateral del salón, colgaba una foto de la actual presidente de la Nación, Dra. Cristina Fernández de Kirchner, el día que asumió la segunda presidencia. Sentados alrededor de la mesa estaban esperándonos los organizadores formales de la encuesta: un sociólogo y cuatro empleadas del SIEMPRO, una de las cuales se dirigió a nosotros en tanto capacitadora. Ellos eran quienes habían confeccionado la encuesta en base a lo que les informó el personal de las agencias con injerencia en islas sobre el *perfil isleño*. Con la capacitadora repasamos la encuesta, punto por punto. No hubo presentaciones formales, nunca supe los nombres de las personas a quienes no conocía previamente y a quienes no volví a ver.

La capacitación se realizó en base a un *Manual del Encuestador*, que no tuve oportunidad de recibir personalmente. La capacitadora nos iba leyendo las indicaciones del manual. Dicho manual, según nos explicó, definía conceptos básicos de la encuesta y las actitudes que debían demostrar quienes la realicen. Lo primero que nos explicitó fue que al momento de comenzar la encuesta había que presentarse. La presentación del encuestador, el “deber ser” incluía ciertos objetos, ciertas actitudes específicas y ciertos mecanismos de control.

En relación a los objetos, llevaríamos una credencial con nuestro nombre y apellido, y los logos de cada una de las instituciones que participaban en dicha encuesta; una carpeta de tapas duras, para guardar las encuestas dentro y una birrome azul, con la cual debíamos completar la encuesta en letra imprenta mayúscula. En relación al comportamiento; nuestra actitud debía ser cordial en todo momento, pero neutra. No debíamos hablar ni preguntar excediendo lo que explicitaba la encuesta, y también era nuestra obligación leer en forma textual ciertas preguntas, sin posibilidad de reformularlas si el *encuestado* no las comprendía para no *influir* sus respuestas. Por último, en relación a los mecanismos de control, debía haber un *coordinador* de equipo que se ocupe de controlar que las *fichas* estuviesen completas, y se debía confeccionar una *hoja de ruta* donde se incluyese cada sitio en donde nos detuviésemos, con sus coordenadas de GPS aunque no hubiese nadie presente en el lugar puesto que la intención era realizar un *barrido* del área. Terminada la encuesta se dejaba un comprobante a los encuestados, con la firma del encuestador y la fecha.

Es pertinente afirmar que la encuesta administrativa, determinada por fines burocráticos, está dirigida por intenciones normativas (Bourdieu, 1999:545). Responder a la encuesta no era obligatorio, pero eso no era aclarado antes de realizarla. Si la persona se negase a contestar, debemos circular la opción “rechazada”. Al concluir la encuesta, debíamos agradecer al encuestado y terminar la visita.

La *ficha* contiene respuestas predeterminadas, el encuestado tiene que optar por una de las opciones que le son leídas con voz neutra por el encuestador. También nos indicaron una serie de pautas en relación a la forma correcta de completar las fichas: cuando escribamos el nombre y apellido del encuestado, debemos dejar un espacio blanco entre medio, sin escribir abreviaturas y en el caso de figurar números (como las coordenadas de GPS) se los debe escribir en los casilleros en sentido de derecha a izquierda.

Podemos identificar todos estos postulados de “deber ser”, de formas de hacer y decir en tanto un discurso “performativo” sobre el Estado (Bourdieu, Op.Cit), que bajo la apariencia de estipular como el agente estatal debe comportarse al presentarse y al interactuar hace *ser* al Estado, al decir cuál *debería ser* la posición de los productores de ese discurso. En el momento real de *aplicar* la encuesta el color de las lapiceras fue variado, las voces no fueron neutras y las tachaduras y equivocaciones, muchas. Las carpetas de tapa dura, nunca las tuvimos y el GPS fue el mío personal, dado que siempre lo llevo en salidas de campo.

## LA FICHA: CATEGORÍAS ESTATALES EN ACCIÓN

Comenzamos a hablar sobre el área geográfica donde se iba a llevar a cabo la encuesta. No había ninguna cartografía específica de Delta del Paraná para orientarnos. Uno de los técnicos había llevado una fotocopia de un mapa rural de una de las localidades que tenía dibujada una parte de islas, y una foto del programa de computación Google Earth de la zona. Yo cargaba en mi cuaderno de notas una carta náutica que suelo llevar conmigo de la zona de islas y con ello y las demás fotocopias nos guiamos en relación al área donde se iba a llevar a cabo la encuesta. En este punto la capacitadora nos preguntó si todos tenían experiencia en encuestas. Una de las técnicas presentes expresó que ella llenó fichas para el ReNAF<sup>5</sup>, y que además fue censista. Otra de las técnicas dijo que también tenía experiencia por haber completado las fichas de un programa específico sobre familias de un ministerio nacional. El sociólogo expresó haber trabajado con encuestas y por último yo expresé que nunca había encuestado de esta forma ni tampoco censado. Dicho esto, comenzamos a repasar la encuesta.

Según la capacitadora, había tres conceptos principales en relación a la *ficha*<sup>6</sup>: *hogar, vivienda y jefe de hogar*. Un *Hogar* lo conforman aquellas personas que comparten la vivienda y la comida, *la olla*, o los gastos de la comida. Estas personas pueden o no estar relacionados por parentesco. Los miembros del *hogar* lo son en tanto vivan en el lugar un mínimo de 6 meses. El pensamiento que tuve en ese momento fue que “Hogar” –para los antropólogos– es lo que los actores definen como tal, y no lo que definen quienes encuestan. De este modo lo que no “se ajusta” esa definición, queda excluido.

Cuando completásemos los datos de la ficha, la primera persona que debíamos registrar era el *jefe del hogar*, ubicándolo en el primer renglón dado que es el *respondente válido*, explica la capacitadora. Debe ser mayor de 18 años, dado que al ser mayor de edad es un *informante calificado*. Los menores de edad, no califican como *respondentes* (tan) *válidos*, no tanto al menos como el *jefe de familia*. Según la capacitadora, debíamos tratar de encuestar a los miembros del hogar, comenzando por los jefes de hogar y luego en orden descendente de edades. Estas indicaciones denotan una visión naturalizada de cuál es la composición conveniente de una familia, y la relación de los vínculos establecidos entre sus miembros (Bourdieu, 1999: 546).

El concepto de *vivienda* se define de acuerdo a lo explicitado en el *Manual del Encuestador* como un *recinto fijo o móvil que sirva o esté adaptado para vivir*. Dichos recintos pueden ser colectivos o particulares. En esta oportunidad se esperaba registrar viviendas particulares. La máxima por la que debíamos guiarnos al encuestar era que *hogar mata vivienda* es decir, aunque haya dos o más recintos adaptados para vivir si todas esas personas comparten los alimentos o los gastos por los mismos, hay un solo *hogar*. Además, cada *ficha* posee un número y un código de relevamiento previamente otorgado por el sistema y en caso de que haya más de catorce personas en un hogar, que son el número máximo de personas contemplado por los casilleros de la ficha, se deben usar dos fichas para ese mismo *hogar*. Asimismo se usarán dos fichas distintas en caso de que en la vivienda exista más de un hogar. Se estipula una *ficha* por cada *hogar* aclarando en cada una: Hogar 1 de 1, si se encuentran más de un hogar, en la ficha 2, Hogar 2 de 2 y así sucesivamente. Como la ficha tiene respuestas codificadas, si se da el caso

[5] Registro Nacional de Agricultores Familiares.

[6] La denominación formal de la encuesta era: “Ficha Social ISLEÑOS”, pero su denominación nativa era “la ficha”.



de que el entrevistado no sabe o no contesta, el número que va en el casillero es 99. Para cada pregunta debemos circular la respuesta que elige el encuestado o escribir un número de código que se estipula en una tabla en la parte superior de la ficha.

La ficha se compone de once páginas, es un cuadernillo que se desdobra por *módulos temáticos*. En el primero se encuentran los datos referidos a la vivienda principal, en caso de que tengan dos, un apartado para dirección en la isla. En la página siguiente el título reza *Identificación*: allí se escriben los nombres y apellidos de las personas del hogar con sus edades, sexo, edad y fecha de nacimiento, recordando llenar, primero el jefe de hogar y al resto de acuerdo a sus edades en forma descendente. Luego se pasa a la columna *Educación Formal*. Aquí se debe preguntar si el encuestado sabe leer y escribir, si asiste o asistió a la escuela y cuál es el nivel educativo más alto cursado -primario; secundario; terciario; o universitario- y culmina con el título *Migraciones*. Esa pregunta refiere al tiempo de residencia en esa localidad/isla y los lugares de residencia previa.

Luego pasamos al comentario sobre el *módulo Trabajo*. Trabajo de acuerdo a la lectura del Manual se define como: *una hora de cualquier actividad paga en dinero, especies, destinada al mercado, aunque sean actividades sin salario. Pueden ser al menos 15 horas en la semana*. Este módulo se aplica a personas de 14 años o más. Una persona que viva en la isla y por ejemplo, cultive una huerta y críe animales para autoconsumo no califica en esta sección. En este módulo se pregunta además si durante la semana anterior trabajó una hora o más, si lo hizo cuántos trabajos tuvo por los que recibió ingresos en dinero o productos. Si no trabajó, se pregunta si hizo alguna changa, si suspendió alguna actividad laboral y si en los últimos treinta días buscó trabajo. En el caso de tener más de un trabajo, debemos preguntar a cual le dedica más tiempo, y en ese trabajo-al que le dedica más tiempo- se abre la pregunta: ¿Usted es? con las siguientes categorías laborales con un número de código asociado a cada una :

- Patrón (tiene al menos un asalariado)
- Trabajador por cuenta propia
- Trabajador por cuenta propia asociado con otro
- Obrero del sector privado (asalariado)
- Obrero del sector público
- Servicio doméstico
- Trabajador sin remuneración
- Titular de un programa de empleo (con prestación social)
- Trabajador del programa Ingreso Social con Trabajo: Argentina Trabaja
- No sabe, no contesta.

Las opciones de la ficha no contemplan que la persona se defina en esta instancia, por ejemplo, como pescador o cazador específicamente, lo cual es posible en la zona de islas. Dichas ocupaciones entran en la categoría “trabajador del sector privado” o “cuenta propia”, lo cual agrupa un número de actividades específicas del ambiente isleño que quedan absorbidas dentro de categorías laborales formales que no son específicas de ese ámbito. Se niega la legitimidad a otro modo alternativo de definir la propia identidad, individual como colectiva y a las prácticas sociales que podrían apoyarse en esa definición (Corrigan y Sayer, 2007:6), aclarando específicamente en el *Manual* que no se considera *trabajo* cortar rutas ni hacer piquetes.

Luego preguntamos ¿Qué realiza en su trabajo? El espacio para esa descripción es de un renglón. También se pregunta si le descuentan obra social y jubilación, si el trabajo es permanente o fijo, estacional o temporal, o una changa -definida según el Manual como una actividad laboral inferior a un mes-, o de duración desconocida. Luego pasamos a la columna Ingresos. Aquí se pregunta cuánto dinero ganó por trabajo en el mes pasado. Esto no incluye ingresos por programas sociales. Por último llegamos a la tabla de calificación donde las personas de acuerdo a su ocupación laboral son ubicadas en un continuum que se extiende desde calificación profesional -seríamos nosotros los encuestadores nos explica la capacitadora- calificación operativa-seguramente los encuestados, nos aclara- o directamente sin calificación. Esta tabla no es necesario que se llene en el momento porque la mayoría de los encuestados cae en la calificación técnica, operativa. Es decir, se puede completar luego porque todos hacen lo mismo en lo que respecta una calificación.

A continuación pasamos al *Módulo Programas sociales*, cuya primera columna pregunta si es titular de alguno de los siguientes programas: AUH<sup>7</sup>, Argentina Trabaja, pensiones, Programa Empleo Comunitario, becas estudiantiles, subsidios, plan jefas y jefes, no tiene u no recuerda. Luego la columna pasa a *Asistencia directa*, esto es si recibe en el hogar en forma gratuita caja de alimentos, ticket o bonos o medicamentos. Por último se encuentra la columna *Salud*, sección en donde se indaga en la cobertura de salud, de existir alguna. También se debe saber cuándo fue la última consulta médica realizada y dónde tuvo lugar, y como actúa en caso de una emergencia de salud. Asociada a la columna *Salud* hay un apartado referido a *Discapacidad*, donde debemos preguntar si tiene dificultad o limitación permanente para ver, oír o hablar, (aun con anteojos y audífonos).

El siguiente módulo se titula *Participación social y comunitaria*. No se *aplicaba* a partir de los 14 años como el de *trabajo*, sino desde los 18 años en adelante. Pregunté si es que a los 14 años uno ya puede trabajar pero no participar socialmente. Se decidió corregir, tacharon 18 y pusieron 14. En este módulo se indaga en si realiza actividades de arte, folclore, talleres, actividades comunitarias, si concurre a reuniones con otros productores, o participa de actividades gremiales. En caso afirmativo, adonde se dirige a realizarlo: una asociación o club deportivo, una escuela, grupos de desocupados o piqueteros, o grupos de autoayuda.

Pasamos luego al *Módulo Vivienda*, aquí debemos indicar el tipo de vivienda que observemos. Las opciones son: casa, casilla, rancho, departamento, conventillo, o cuarto de pensión. También debemos circular que material es predominante en los pisos: cerámica, tierra, cemento, etc., en el techo y las paredes. También debemos indicar si el agua para beber y cocinar llega de dentro de la vivienda o fuera de ésta, debemos registrar si proviene de red pública, perforación, motor, bomba manual, superficie/río, transporte con cisterna, o bidón. También hay que preguntar si potabilizan el agua. Continuando con la estructura de la vivienda, se requiere que preguntemos si posee baño con inodoro, letrina, o ninguno. Luego debemos preguntar por la iluminación, si es a través de una compañía de luz; generador eléctrico; panel solar; una fuente eólica; a farol o a velas. Todas esas opciones debemos leerlas. También debemos circular que combustible se usa para cocinar: gas de red, de tubo, en garrafa, leña o carbón, electricidad, u otro. También debemos preguntar si la vivienda es exclusiva o compartida, la cantidad de ambientes que tiene el hogar excluyendo baño y cocina, y si en caso de inundación se debe abandonar la casa.

Por último hay que aclarar en qué condición ocupa el *hogar esa vivienda*: si son propietarios de terreno y vivienda, o propietarios de vivienda solamente o inquilinos; si la vivienda es otorgada como parte de los beneficios laborales; o si es ocupada en tanto préstamo o cesión; o si es un ocupante de hecho. También se debe aclarar que extensión en hectáreas o metros ocupa y si ha iniciado los trámites para escriturar el terreno.

Finalmente llegamos al *Módulo Comunicaciones*: Aquí debemos preguntar si se posee teléfono; si es fijo, celular o radio "Nextel". En caso de que lo posean, debemos registrar su número. Además preguntamos en este módulo qué medios de comunicación ve, lee o escucha: TV, diario, radio o ninguno. Si escucha o ve un programa específico hay que anotar el nombre del mismo. Por último debemos in-

[7] Asignación Universal por Hijo.

quirir si posee una embarcación y el tipo: bote; lancha; canoa isleña, u otro. Si no posee embarcación debemos saber cómo se traslada; si con lancha colectiva; con la lancha escolar; con la lancha de un vecino o por medio de la Prefectura Naval, u otros. Otra de las preguntas refiere a si visita habitualmente alguna localidad del continente. Si lo hace debemos registrar cuál es, con qué frecuencia la visita, y cuáles son los motivos de la visita.

Llegamos al término de la encuesta con el *Módulo Utilización de la tierra*: Si poseen huerta hay que aclarar el tamaño aproximado de la misma y su condición visible: *mala, muy mala, regular, buena o muy buena*. Se pregunta si tiene dificultades para mantenerla y se registran las 3 principales. Debemos preguntar si produce para autoconsumo, para la venta o ambas. Por último, debemos preguntar si crían animales. Si no lo hacen, aquí termina la encuesta, si lo hacen hay que especificar qué cantidad y especies (bovinos, ovinos, porcinos, caprinos, equinos, apicultura, aves en general, conejos, etc.).

La ficha consta de 72 preguntas que interpelan a los sujetos en todos los ámbitos de su vida cotidiana: desde que tipo de baño utilizan, hasta cual es su ingreso mensual de dinero, cómo pasan su tiempo libre y cómo fue su trayectoria educativa. Podemos pensar que el Estado, realmente, nunca para de hablar (Corrigan y Sayer, Op Cit), o de preguntar en este caso y que las políticas públicas, aún en esta instancia temprana de “diagnóstico” reflejan ciertamente maneras de pensar sobre el mundo y cómo se debe actuar en él. Contienen modelos de una sociedad y una visión de cómo los individuos deben relacionarse con esta sociedad. En definitiva, reflejan ciertas racionalidades de gobierno (Shore, 2010). Racionalidades que se expresan en el dispositivo de la ficha, en la forma en que se aplica, en sus formuladores y en sus destinatarios.

## “LO QUE LA GENTE HACE”: DESEMBARCOS ESTATALES

La primera jornada en la cual *bajamos al territorio* a realizar encuestas nos dividimos en dos equipos. El equipo en el que fui estaba conformado por una trabajadora social que trabaja en para el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación con conocimiento de la zona de islas y sus pobladores, un joven licenciado en Ciencias Políticas y un contador público. Ambos trabajan en la ciudad de Buenos Aires para otra de las agencias nacionales que promueven la encuesta. Ellos nunca habían estado en la zona de islas y se los notaba entusiasmados por la posibilidad de pasar un día al aire libre en vez de estar en la oficina.

Fuimos informados antes de salir que si las personas encuestadas se definían como pescadores, había que *aplicarles* además de la encuesta “general”, otra específica para pescadores que había confeccionado un experto en pesca. Mientras dividíamos las fichas con las nuevas encuestas de pesca, el licenciado en Ciencias Políticas pregunto hacia donde salíamos. Nadie en el momento tiene un mapa de la zona, por lo tanto resocializo nuevamente mi fotocopia de la carta náutica. La persona que actuaba como coordinadora en nuestro equipo, expresó que como primer punto para no *atosigar a la gente* sería mejor que nos bajemos de a dos en cada casa y no los cuatro juntos.

Embarcamos en un gomón de la Prefectura Naval, institución encargada de transportarnos y que en tanto organismo de seguridad y autoridad con jurisdicción en el río realizaba su propio relevamiento de los habitantes de la isla. Además de la situación de la encuesta, el oficial de prefectura que nos acompañase se presentaba, relevaba el DNI de los habitantes, contabilizaba cuántas personas habitaban en cada vivienda para poder actuar ante un caso de emergencia, y registraba los datos de las embarcaciones isleñas -si las había -eslora, y número de registro de la embarcación ante la Prefectura.

Desde la primera parada en el *territorio* pude demostrar la máxima malinowskiana en relación a que “lo que la gente dice” no siempre coincide con lo que la gente “hace”, puesto que nadie en el equipo de encuestadores había llevado GPS, exceptuando a la antropóloga, que había llevado el suyo personal. La primera encuesta la realizó el politólogo: se bajó en una vivienda, se presentó con nombre y apellido y le comunicó al habitante del lugar que estábamos realizando una encuesta del Estado, sin aclarar las denominaciones de todas las agencias participantes. Luego le comentó que la encuesta era para eva-

luar la situación social y económica de los isleños. Dicho esto se dispuso a leer la encuesta al hombre que habitaba allí, un puestero de ganado. Tardó casi una hora en completarla y los demás esperamos pacientemente en el gomón. Ese día se realizaron 6 encuestas y retornamos al puerto. El segundo día salimos la trabajadora social, el sociólogo que coordinaba el operativo en los dos municipios y yo. Nuevamente Prefectura Naval era la institución encargada de trasladarnos acompañados por dos oficiales uniformados.

Durante la segunda jornada, el sociólogo realizó casi todas las encuestas junto con la trabajadora social. En una oportunidad, luego de ser encuestados los habitantes de una vivienda les preguntaron *para qué era tanta pregunta*, si era para *conseguir votos*. Le contestaron que la encuesta era para *trabajar juntos* sin especificar cómo ni cuándo se realizaría ese trabajo. Cuando alguna persona se explayaba con cuestiones que no estaban dentro de lo que se preguntaba en la encuesta, los encuestadores buscaban volver a la trama de la encuesta, y no dispersarse. El objetivo era buscar respuestas a esas preguntas. No era momento de generar nuevas preguntas, por lo tanto no se atendía a cuestiones que se salieran del marco de referencia de la encuesta.

Cuando finalmente me propusieron que yo realizara una encuesta se trababa de una familia que ya conocía previamente y estuve unos cuarenta minutos encuestando al padre. Cuando llegué al módulo *trabajo* me sentí muy incómoda al preguntar directamente cuánto había ganado *el jefe de familia* el último mes, y también me salté alguna de las preguntas y tuve que volver atrás. Me sentía tensa y observada, mi voz *neutra* terminó convirtiéndose en un seseo imparable. Si leía las preguntas no veía a la persona a los ojos, y si miraba a la persona a los ojos no recordaba la pregunta con exactitud. Al final casi olvido entregarle el comprobante. Luego de ese primer y segundo día en el operativo fui confirmando una sospecha, en relación a que la encuesta estaba confeccionada por personas entrenadas en realizar encuestas, incluso en *aplicarlas* con rapidez, pero que en su gran mayoría poco sabían sobre la realidad de las islas. Los técnicos del SIEMPRO tenían como tarea asignada aplicar la encuesta, y volver luego a sus oficinas en la ciudad. No se estableció un vínculo con los encuestados, más que el momento circunstancial de la encuesta y la naturaleza del mismo distaba de ser recíproco, puesto que nos íbamos sabiendo mucho de ellos y ellos muy poco de nosotros.

La encuesta como tal releva el tiempo presente del encuestado, en ese plano de tiempo y espacio. No es relevante a los fines de la encuesta a que se dedicó antes, cual es la historia de vida de esa persona y mucho menos del grupo familiar. Hubo momentos de duda en donde las categorías estatales eran desbordadas por la realidad, por ejemplo cuando llegamos a un establecimiento agropecuario situado en isla, ocurría que la ficha no tenía un módulo dedicado a establecimientos de ese tipo, por lo tanto, como no entraba en las categorías prefijadas de la *ficha*, no era claro si debían ser encuestados esos trabajadores o no. Finalmente se decidió *aplicarla* de todos modos. En otro lugar ocurrió que un productor respondió la encuesta como si fuese su empleado. Este hombre que nunca conocimos personalmente fue *respondido* por su patrón, quien no tuvo reparos en contestar que lo empleaba en “negro” y que su empleado no realizaba muchas actividades de participación social.

Luego de los jornadas que dedicamos a encuestar durante las cuales *apliqué* varias encuestas, -las últimas de forma más automática y con menos seseo en la voz-, la impresión que me generó la experiencia fue que el membrete oficial colgado de mi ropa operó como un abre puertas, de un modo que nunca había tenido ocasión de experimentar cuando realicé trabajo de campo en el área por mi cuenta. El hecho de acompañar a los agentes del Estado y validarme como uno de ellos-aunque me presentaba como antropóloga, estaba colaborando con la realización de la encuesta- me demostró que el desembarco estatal genera una obligación implícita en las personas. Nadie se negó a responder la encuesta. Algunas personas lo hicieron de forma más amable que otras, pero todos respondieron a preguntas que yo nunca me hubiese atrevido a formular la primera vez que dialogué con algún informante en el campo, y que en su gran mayoría nunca realicé a pesar de tener una relación de confianza con ciertas familias construida a lo largo de varias visitas.

El encuestador, en este caso, era “enviado y emisario” del Estado, a quien como al censista uno le abre las puertas de su hogar y permite que por un momento, la vida privada sea transformada en pública ante un desconocido. Asimismo, en tanto “encuestadores” se nos ubicaba como sujetos urbanos, universitarios y con puestos laborales estatales, que en determinado momento entraban en una “relación ambigua de asistencia y vigilancia, actitud maternal y sospecha” (Bourdieu, 1999: 547) con los encuestados.

En relación a mi oficio como antropóloga en un equipo convocado por el Estado era confuso en ocasiones para los mismos agentes estatales como situarme y para mí cómo comportarme en la situación de observación participante en el operativo. Por un lado oficiaba de “informadora calificada profesional” en relación a la temática isleña, por ello me habían convocado, había muchas personas que ya conocía en el espacio isleño quienes veían un rostro conocido bajarse en su muelle, y al mismo tiempo llevaba el membrete de encuestadora *bajando a territorio* a cumplir la tarea encomendada en lugares que no había estado previamente, mientras intentaba registrar las situaciones para un posterior análisis.

Luego del cuarto día se decidió que terminábamos aun cuando quedaban zonas de islas sin visitar puesto que todos estaban afectados a volver a sus trabajos y obligaciones en las oficinas de sus respectivas agencias. Para finalizar el operativo nos reunimos en una dependencia de un ministerio nacional para realizar la tarea que los técnicos y demás encuestadores denominaban de *editar las fichas*. La tarea a la que nos abocamos fue a ordenar y clasificar las fichas, separar las que estaban en blanco y controlarlas. También debíamos pasar en limpio *las hojas de ruta*, y cada ficha debía ser corregida por alguien que no la hubiese hecho. Separamos todas las fichas por encuestador.

La operación de *corrección* implicaba marcar con birome roja los errores encontrados, por ejemplo, no haber puesto el número de kilómetro en el espacio reservado para ello, que no fuese legible la letra del encuestador o el número de código de la encuesta. En el comienzo de cada ficha debíamos escribir nuestro nombre como *Editores* en color rojo. Este trabajo de edición, se me explicó, era para que el personal del SIEMPRO que son quienes luego cargarían los datos en el programa de encuestas en pos de convertir las fichas en otro tipo de información, lo pudiese realizar más fácilmente. La *Edición* es el primer paso en el camino desde la información “cruda” hasta la información sistematizada.

## “LO QUE LA GENTE DICE SOBRE LO QUE HACE”: ENCUESTAS Y ETNOGRAFÍA EN CLAVE COMPARATIVA

En la introducción a “Los Argonautas del Pacífico Occidental” (1922) Bronislaw Malinowski establece una serie de principios metodológicos que son el punto de partida de cualquier etnógrafo, o al menos serio aspirante a serlo. Nos interesa destacar aquí sobre todo la distinción que establece entre el ideal normativo y la realidad, o en palabras más sencillas, entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se dice sobre lo que se hace.

La encuesta, tal y como se la *aplicó* se puede ubicar en el plano de lo que la gente “dice”, puesto que para observar “lo que la gente hace” hay que disponerse a cumplir otro principio fundamental -también expresado por Malinowski- y que era el de “vivir entre los indígenas”. Actualmente las condiciones profesionales hacen que el antropólogo no necesite o no pueda disponer de un año viviendo en el lugar geográfico donde sitúa su interés científico. No obstante, ningún análisis puede ser realizado mediante una inmersión de un día o dos, donde se realizan una serie estandarizada de preguntas a los informantes y luego no se retorna, porque se estaría dejando de contrastar lo que la gente “dice” con lo que la gente “hace”, y con lo que la “gente dice sobre lo que hace”. Para lograr esto un antropólogo se nutre con ciertas técnicas, entre las que privilegiamos la llamada entrevista no dirigida o abierta, que dista de ser un cuestionario con respuestas preestablecidas, y la observación participante en las actividades de la vida diaria para poder captar aquello que Malinowski denominó los “imponderables de la vida cotidiana”.



También nos interesa remarcar aquello que expresaba Malinowski en relación a que el investigador de campo está orientado a partir de la teoría, pero no por ello cegado por sus hipótesis. Un método tal como el de la encuesta, más que asumir la diversidad de lo real, intenta homogeneizarla en ciertos *módulos* predefinidos, como si la vida del isleño se dividiera en compartimientos estancos que, sin posibilidad de reorientarlos hacia otros conceptos o vivencias que emerjan en la situación de campo.

La otra cuestión que nos interesa contrastar refiere a la calidad de la información recogida. En antropología se privilegia obtener una perspectiva contextual. Los “datos” con los que nos manejamos y analizamos el mundo social lo son a partir de su contexto, por ello registramos las situaciones: *“ningún dato tiene importancia por sí mismo si no es en el seno de una situación, como expresión de un haz de relaciones que le dan sentido. Esto es: los datos se recogen en contexto, porque es en el contexto donde cobran significado y porque definen el contexto”* (Guber, 1991: 46). En oposición a esto último, los hechos que intenta recoger la encuesta se encuentran luego descontextualizados de su situación, apartados de su contexto específico, como cascarones vacíos de significado. Los agentes estatales, al utilizar métodos cerrados como las encuestas, que no pueden modificarse en el curso de la situación de la misma trasladan categorías analíticas preestablecidas de antemano por una mesa de “expertos”; tales como “hogar”, “vivienda” y “trabajo” a marcos en los cuales no siempre tienen el mismo sentido.

Otro punto de comparación está dado por el tipo de relación que se establece entre encuestadores y encuestados. Al ser la encuesta *un estímulo al que uno somete al entrevistado* (Capacitadora SIEMPRO) se aplica unidireccionalmente, del encuestador al encuestado. El encuestado tiene el lugar reservado para contestar dichas preguntas, su lugar ya está previsto. Las sorpresas e imprevistos de los cuales los antropólogos muchas veces nos nutrimos, aquí no son relevantes y no tienen lugar dado que el encuestador también tiene un rol preestablecido y no debe salirse de lo pautado.

En la formulación de las políticas públicas, los individuos son objetivados y categorizados en tanto “adultos” -o *respondentes válidos* para el caso- las personas son clasificadas y reguladas por procesos sobre los cuales tienen poco control o de los cuales son poco conscientes (Shore, 2010: 36). Dichas políticas están incorporadas en la lógica de los sistemas de clasificación de quienes las formulan. En este caso en particular se puede pensar en una lógica en donde el mismo Estado construye sus ciudadanos ideales, aquellos que deben y pueden responder por otros. Los más idóneos son los de género masculino, mayores de edad y preferentemente con atributos de *jefes del hogar*, lo que implica una visión y respuestas sesgadas por esta condición y la ausencia de diversidad en los hechos a analizar. El agente estatal también posee un perfil idóneo. Se trata de profesionales con títulos universitarios, de clase media a media alta y con estilos de vida urbanos poseedores de cierto capital simbólico que los posiciona en otras condiciones con respecto a los pobladores de islas, o a los destinatarios de políticas. Acordamos con Bourdieu (1999) cuando plantea una cierta “impunidad” de los agentes del Estado. Dichos agentes cumplen cierto mandato (realizar una encuesta a cierta población) y cuentan con autorización necesaria y al mismo tiempo naturalizada para realizarlo:

“Si la violencia simbólica inherente a la asimetría entre interlocutores muy desigualmente provistos de capital económico y sobre todo, cultural puede ejercerse con una ausencia tan perfecta de discreción es porque los agentes encargados de llevar adelante el interrogatorio se sienten con mandato y autorización del Estado, poseedor del monopolio de la violencia simbólica legítima, y porque, pese a todo, se los conoce y reconoce como tales” (Bourdieu, 1999:545).

Personalmente no fui recibida de la misma forma cuando tuve en mi pecho la “credencial” del Estado” que cuando fui “sin credenciales”-en ese caso, en ciertos lugares, no fui recibida directamente-. El postulado fundamental del tipo de intercambio que efectivamente sucede en la situación de encuesta está inscripto en una imposición de problemáticas, basadas en la universalización del interés particular de las burocracias (Bourdieu, 1999: 545), y no de los actores. Los encuestadores representábamos el instrumento de otra intención, elaborada en otra parte -un edificio al menos a 200 kilómetros de sus hogares, en salas con televisión plasma, mesas vidriadas y sillas con respaldos mullidos-.



Quisiese ilustrarlo con una situación que ocurrió durante una de las *encuestas*. Una señora, luego de ser encuestada desde la lancha puesto que no había muelle para poder bajar, y de contestar de forma casi automática las 72 preguntas, miró fijo al suboficial de la Prefectura, y le preguntó:

- ¿Ustedes saben si viene el agua?

El suboficial le contesta que no saben, ella responde que escuchó que:

-Abrieron las compuertas allá arriba, en Brasil a lo que suboficial responde:

- Entonces quizá eso va a ser agua para acá.

La lancha se retiró y la mujer se quedó parada al rayo del sol con una expresión de angustia en su mirada. Le hicimos tantas preguntas y sin embargo luego de 72 respuestas, al formularnos una sola pregunta que para ella, en términos de su propia experiencia era válida no obtuvo una respuesta clara.

La encuesta así diseñada obtiene respuestas homogéneas que son incapaces de captar la diversidad de las situaciones a las que los actores en su vida cotidiana se enfrentan. No obstante, este método funciona como un dispositivo de control, estando los destinatarios luego de la misma registrados y solicitados a informar (en más de 70 preguntas) el estado de sus recursos y su salud, su manera de vivir, su intimidad, conducidos por agentes, que poseen una doble legitimidad: la del orden científico y el orden moral (Bourdieu, 1999). Puesto que “nosotros” éramos los agentes “acreditados” para encuestar a esta población, acreditaciones otorgadas (previsiblemente) por el mismo Estado y para el Estado.

Por medio de las encuestas, se obtuvo cierto capital “informativo” sobre esta población, que se suma al que ya se detenta por medio de las instituciones escolares presente en islas y del cuerpo policial. El antropólogo Michael Taussig (1996) da cuenta de ciertas objetivaciones fetiche que conforman el cuerpo de la E mayúscula de la palabra Estado. En el territorio isleño, el Estado se reserva para sí aquella parte crucial en la definición de Max Weber (1980) del Estado, el uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio determinado. Una de las presencias estatales concretas en el paisaje de la isla es el destacamento policial. Este edificio junto con la escuela es una de las pocas construcciones de cemento de la isla y está construido en altura. La monotonía del río y las verdes riberas es interrumpida por el cuadrado de cemento del “Destacamento Policial de islas”. Hay dos policías cumpliendo turnos, aunque puede haber en ocasiones sólo uno, o ninguno. En este sitio, en un mismo predio el Estado, concentra dos poderosos fetiches: uno femenino, “La escuela” y otro masculino, “El destacamento”, que aunque estén vacíos mantienen una invisible presencia del objeto en el cual la cualidad masculina está concentrada en el destacamento y la femenina en la escuela. Se unifica en el mismo predio a la reproducción de los supuestos estatales, mediante una institución educativa y una policial, que remite a la violencia que solo el Estado se reserva de forma legítima.

## EFFECTOS DE ESTADO

Los procesos y las prácticas estatales, como el caso de esta encuesta, se reconocen a través de sus efectos (Trouillot, 2001). El *efecto de aislamiento* produce sujetos individualizados, moldeados y modelados para su gobierno; el *efecto de identificación* produce subjetividades atomizadas, el *efecto de legibilidad* incluye la producción tanto de un lenguaje como de un saber para el gobierno y herramientas empíricas de clasificación y por último un *efecto de espacialización*, que produce límites y jurisdicciones claras, especialmente en un territorio donde los ríos cambian jurisdicciones y las orillas pertenecen a diferentes provincias. Es operativo pensar la relación de estos efectos de Estado retomando la referencia a la noción de “margen del Estado”<sup>8</sup> acuñada por Das y Poole (2008). Ellas expresan que la antropo

[8] Dicha noción de acuerdo a Balbi y Boivin (2008) resulta un tanto frágil ya que permite que cualquier dimensión de la vida social sea tratada como margen, y por ello es un tanto indeterminada. No obstante, el primer sentido que definen las autoras es el que nos interesa remarcar.

logía “ofrece un punto de partida ideal para repensar críticamente al estado desde sus márgenes” (2008:19), márgenes que se definen por ser no sólo territoriales, sino conceptuales y parecen sugerir que son supuestos necesarios del Estado:

Sitios en donde la naturaleza puede ser imaginada como salvaje y descontrolada y donde el estado está constantemente redefiniendo sus modos de gobernar y legislar. Estos sitios no son meramente territoriales: son también (y quizá sea éste su aspecto más importante) sitios de práctica (...) (2008:24).

En un primer enfoque priorizan la idea de margen como “periferia” donde están situadas aquellas poblaciones y personas que se consideran “insuficientemente socializadas” en los marcos legales. De alguna forma, estas personas, como las personas que fuimos a encuestar se encuentran o comienzan a estar incluidas en procesos de estatalización creciente, conllevando su categorización, su localización, su identificación, junto con aquellas otras informaciones que el Estado requiere de sus ciudadanos, con los beneficios y contradicciones que estos “efectos de Estado” les pueden significar.

Esta experiencia etnográfica es una diminuta muestra de lo que el Estado puede ofrecer como campo de análisis, no obstante, sabemos que en nuestra profesión es a partir de pequeñas experiencias que logramos alguna comprensión y aprehensión de fenómenos gigantes. Quizá, en estas formas de expresión estatales podamos encontrar su particularidad al analizarlas y describirlas “densamente”. El campo de análisis de la formulación de las políticas públicas es revelador ya que: “nos provee de lentes para estudiar y explorar profundamente los mundos de los mismos formuladores de políticas, y no simplemente estudiar a las personas a quienes las políticas están dirigidas” (Shore, 2010:33).

Es una tarea que me propuse llevar a cabo en esta experiencia, puesto que pertenecemos a una de las pocas disciplinas que pueden suspender (al menos momentáneamente) las categorías en la que el Estado nos contiene y retiene cotidianamente, tensionarlas analíticamente y ofrecer una perspectiva que ilumine las formas en que el Estado opera, creando identidades y clasificaciones que con el tiempo se nos presentan como autoevidentes. Nuestra tarea como etnógrafos es la que presenta Penélope Harvey (2005), encontrar estas formas de funcionamiento del Estado y los modos en que éste puede aparecer de modo concreto en la vida de las personas. Si el Estado mediante sus agentes, sus prácticas y sus efectos están desembarcando en otros muelles los etnógrafos debiéramos estar también allí.

## BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Philip .1998. “Notes on the difficulty of studying the state”, *Journal of Historical Sociology*, 1. 58-89.

BALBI, Fernando y BOIVIN, Mauricio. 2008. “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 27 FFyL-UBA, Buenos Aires, pp7-17.

BALBI, Fernando. A. 2010. “Perspectivas en el análisis etnográfico de la producción social del carácter ilusorio del Estado”. En *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* N° 3.

BÓ, Roberto. F y Ruben. D. QUINTANA .1999. “Actividades humanas y biodiversidad en humedales: El caso del Bajo Delta del Río Paraná”. En S.D. Matteucci, O.T. Solbrig, J. Morello y G.Halffter (Eds) *Biodiversidad y uso de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica*. Eudeba, Buenos Aires, pp.291-315.

BOURDIEU Pierre. 1999. “El interrogatorio”. En *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 545-556.

BOURDIEU, Pierre 1997: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Capítulo 4: “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”- Anexo: “El espíritu de la familia”, Barcelona, Anagrama.

- CORRIGAN, Philip y SAYER, Derek .2007: “Introducción a la formación del Estado Inglés como revolución cultural”. En Lagos, María L. y Pamela Calla (Comp.) *Antropología del Estado. Dominación y Prácticas contestatarias en América Latina*. PNUD, La Paz.
- DAS, Veena y POOLE, Débora. 2008. “El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 27 FFyL-UBA, Buenos Aires, pp.19-52.
- FERGUSON, James y GUPTA, Akhil. 2002. “Spatializing States, Towards an ethnography of neoliberal governmentality. En *American Ethnologist*, Vol.29, 4 pp. 981-1002.
- GUBER, Rosana.1991. “El enfoque antropológico: señas particulares”. En: *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Grupo Editorial Norma.
- HARVEY, Penélope. 2005. “La materialidad de los efectos de Estado: etnografía de un camino en los Andes peruanos”. En Krohn-Hansen, C y Nustad (Editores) *State formations. Anthropological perspectives*, Pluto Press, London: 142-167.
- KIRCHNER, Alicia. 2010. *Políticas sociales del bicentenario, un modelo nacional y popular*. Tomo II. Buenos Aires, MDSN.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1975. “Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación” En *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Península.
- SHORE, Chris. 2010. “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas” En: *Antípoda* N° 10, pp. 21-49.
- TAUSSIG, Michael. 1996. “Maleficium El estado como fetiche”. En *Un gigante en convulsiones*, Barcelona, Gedisa.
- TROULLIOT, Michel. 2001. “The Anthropology of State in the age of Globalization” en: *Current Anthropology*, 42 (1):125-38.
- WEBER, Max.1980: “La Política como vocación”. En *El político y el científico*. Madrid. Alianza.

# ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA EL ANÁLISIS DEL VALOR ECONÓMICO: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO EN EL GALPÓN DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

FEDERICO MASSON\*

## RESUMEN

A partir un abordaje etnográfico de la trama relacional configurada en torno al Centro Comunal de Abastecimiento El Galpón analizo las prácticas de consumo mercantil que se organizan en este espacio, prestando especial atención al modo en el cual los actores producen sentidos y codifican sus acciones, focalizando en aquellas donde se establece el precio de las mercancías que allí circulan. Me propongo indagar en la relación valor/precio desde un enfoque antropológico de los procesos creación de valor en espacios donde los intercambios se organizan en función de arreglos que tienen por objeto evidenciar el carácter social de esta práctica. Así, los datos analizados evidencian que el precio de los productos en estos espacios no responde al establecimiento de acuerdos, sino más bien a la construcción de argumentos, mediante los cuales se destacan las propiedades (socioambientales, sanitarias, morales, etc) incorporadas en estos productos.

PALABRAS CLAVE: Prácticas de consumo - Intercambio – Precio justo – Valor

## ABSTRACT

From an ethnographic approach to the relational weave configured around the Centro Comunal de Abastecimiento El Galpón I will analyze the practices of consumption held in this place paying particular attention to the way in which actors produce senses and en-

Fecha de recepción: 14/04/14 . Fecha de aceptación: 29/10/14

code their actions, focusing on those where the price of circulating goods is established. I intend to investigate the price/value relationship from an anthropological approach of the processes of value creation in places where exchanges are organized on the basis of arrangements which are intended to demonstrate the social nature of this practice. Thus, analyzed data will show that the price of products in these places does not respond to the establishment of agreement, but rather to the construction of arguments, which are intended to highlight properties (environmental, health, moral, etc) incorporated in these products.

KEYWORDS: Consumption practices – Exchange – Fair price – Value

## INTRODUCCIÓN

A partir de un abordaje etnográfico de la trama relacional configurada en torno al Centro Comunal de Abastecimiento 'El Galpón' (CCA) analizo las prácticas de consumo mercantil que en él se organizan, prestando especial atención al modo en el cual los actores producen sentidos y codifican sus acciones. El análisis está centrado en escenas de intercambios producidos entre clientes y vendedores dentro de este espacio, ya que me interesa focalizar en las *conttiendas* (Wilkis-Carenzo 2008) que se establecen en torno al establecimiento del precio de las mercaderías comercializadas. Este análisis se enmarca en una investigación en curso para la tesis de grado donde busco objetivar, desde un enfoque antropológico, los procesos de creación de valor en circuitos de comercialización tales como ferias y mercados que proponen construir una economía alternativa al modelo mercantil capitalista (denominándola de diversas formas como *comercio justo, solidario, popular, etc*).

Propongo retomar los aportes de diferentes autores (Dufy y Weber 2009, Zelizer 2008, Narotzky 2004, Wilkis y Carenzo 2008), quienes proponen realizar una reflexión crítica respecto a la idea de que los fenómenos económicos pertenecen a un orden específico y por lo tanto pausable de ser distinguido del resto de los fenómenos sociales. Esta perspectiva pretende desnaturalizar esta distinción, por lo cual propone el análisis y reflexión críticos sobre sus implicancias concretas, sin dejar de reconocer la especificidad que lo económico puede adquirir en tanto ámbito de acción para los sujetos, pero evitando atribuir a estas relaciones sociales una lógica exclusiva y diferenciada en sí misma. Este desplazamiento propone hacer hincapié en recuperar el análisis etnográfico de las prácticas de producción, intercambio, consumo, cálculo y valorización, así como en los sentidos que los actores construyen respecto de las mismas.

A partir del enfoque de la antropología económica definido por Dufy y Weber (2009), este trabajo busca confrontar de las categorías analíticas desarrolladas por las ciencias sociales con las categorías que los sujetos ponen en juego en sus prácticas y representaciones de la vida cotidiana. Para ello la metodología utilizada para la recolección y construcción de los datos se compone principalmente de la elaboración de registros de campo a través de observación participante y entrevistas realizadas a lo largo del trabajo de campo que he venido sosteniendo a lo largo de un año. En un principio, mi experiencia consistió simplemente de visitas regulares al mercado en las que sostuve conversaciones con diferentes actores del lugar. Luego de varias visitas en una conversación con la directora de la asociación mutual que nuclea al Centro Comunal de Abastecimiento, me propuse como voluntario en los puestos que la mutual gestiona, a cambio de poder realizar trabajo de campo allí. Así comencé a ir al mercado los días sábado a realizar mis observaciones a la vez que daba una mano, ya fuera en el bar o en el puesto de la mutual. De esta manera, pude observar y al mismo tiempo ser parte de la cotidianeidad de este espacio, lo cual me permitió recuperar –y formar parte de– las relaciones que en él confluyen.

A su vez, pretendo retomar diferentes propuestas teórico-metodológicas que han dado cuenta de que las mercancías tienen una vida social (Appadurai 1991) y por lo tanto una biografía social (Kopytoff 1991); que son objetos simbólicamente densos en tanto condensan diferentes valores y significados sociales (Weiner 1992) así como el significado contenido en las acciones que los producen (Graeber 2001) y que al mismo tiempo funcionan como herramientas que permiten a los sujetos producir y reproducir su cotidianeidad (Carenzo 2011). En esta línea, dichos estudios permiten pensar que la

producción de valor no remite únicamente al momento de la producción, tal como ha quedado establecido desde diversas perspectivas de la economía política<sup>1</sup>, sino que también a otros momentos tales como la circulación y el consumo. Por lo tanto, parto de la concepción de que el proceso de valorización de una mercancía, no se da exclusivamente en el momento de producción de la misma, sino a lo largo de todo el proceso de producción-circulación-distribución-consumo. Se vuelve necesario entonces tener en cuenta las *trayectorias* y la *vida social* (Appadurai 1991) de los objetos en circulación para poder evidenciar las diferentes relaciones que los interpelan a lo largo de todo este proceso.

En estos espacios desde los cuales se proponen nuevas(viejas) formas de comercialización, los intercambios se caracterizan por estar organizados en función de una serie de arreglos que tienen por objeto evidenciar el carácter social de esta práctica. Para el análisis, tendré en cuenta particularmente la noción de precio justo<sup>2</sup> que en teoría da cuenta de que los precios de las mercancías que circulan en estos ámbitos se presentan como el resultado de un acuerdo entre productores y consumidores establecido de un modo lo más directo posible.

Atraves del análisis de diferentes escenas de intercambios producidos en El Galpón, pretendo dar cuenta de que el precio justo de un producto es establecido a razón de una serie de argumentaciones formuladas por los actores que intervienen de alguna manera en el proceso de valorización del mismo, proceso que se da no sólo en el momento de la producción sino que atraviesa todas las fases de producción, circulación y consumo. Es decir, a lo largo de todo este proceso, los sujetos se van apropiando de los objetos de manera diferente, sea en calidad de productores del mismo, de vendedores o consumidores, otorgando al mismo tiempo, distintos sentidos y significados. De esta manera, en el análisis de las contendas, no se observa la presencia de regateo, así como tampoco de disputas o negociaciones respecto del precio de los productos lo cual denotaría que hay un acuerdo entre productores y consumidores, pero sí de una intensa práctica de incorporación de propiedades, atributos y cualidades, la cual puede observarse en los diferentes argumentos que los sujetos tienen respecto de la producción, comercialización o consumo de estos productos. De esta manera, el precio encerraría múltiples consideraciones acerca del producto, las cuales deberían verse reflejadas de algún modo en él.

## EL CENTRO COMUNAL DE ABASTECIMIENTO EL GALPÓN

Quisiera partir de una descripción y caracterización de: 'El Galpón'. Teniendo en cuenta que la etnografía no pretende estudiar una "población nativa" delimitada culturalmente y asociada a un espacio geográfico determinado, lo que me propongo etnografiar no es la población o el grupo social que se encuentra circunscripto al centro comunal de abastecimiento, sino el circuito de transferencias del cual éste forma parte. En esta oportunidad he decidido centrarme en el momento de la comercialización para dar cuenta del carácter productivo del consumo, en tanto instancia generadora de valor.

El Centro Comunal de Abastecimiento "El Galpón" [CCA] es el servicio de proveeduría de la Asociación Mutual Sentimiento [la Mutual] que funciona los días miércoles y sábados de 9 a 18 horas en el barrio de Chacarita de la Ciudad de Buenos Aires. La Mutual fue fundada hacia finales de los años

[1] Entre estas perspectivas, se destacan las propuestas de Smith, Ricardo y Marx respecto a la producción del valor. Adam Smith, sostiene que todos los bienes que consumen los hombres son producidos por el trabajo, sea éste propio de la persona que lo consume o de otros. Por lo tanto, la única causa de variación del valor de una mercancía sería un aumento o disminución en la cantidad de trabajo requerido en la producción. Por su parte Ricardo retoma estas ideas, pero propone a su vez otra fuente de variación del valor: la escasez. Esto implicaría la existencia de bienes cuyo precio se determina por la imposibilidad de reproducirse empleando mano de obra. Sin embargo, sostiene que la su existencia es mas bien excepcional, siendo mayoritaria la de los bienes que son reproducibles mediante el trabajo. Por su parte, el aporte de Marx fue dar cuenta de que además de que el valor de una mercancía está dado por la cantidad de trabajo socialmente necesaria para producirlo, la plusvalía que el trabajo asalariado genera, es la base sobre la cual se posibilita la valorización del capital. Es decir que postula al trabajo el principal factor de valorización de una mercancía, y a su vez da cuenta de cómo, a través de la explotación y en detrimento de la valorización del trabajo, éste se convierte en la fuente para expansión ampliada del capital.

[2] La noción de *precio justo* es clave en el movimiento del Comercio Justo el cual establece que el precio debe ser resultado de un acuerdo mutuo entre el productor y el consumidor.



noventa por un grupo de ex-detenidos y exiliados políticos de la dictadura militar de 1976 a 1983, quienes decidieron desarrollar acciones y estrategias desde el trabajo social para llevar al ámbito de la política los problemas sociales tanto locales, como nacionales e internacionales. Desde la Mutual se han definido distintas “áreas de trabajo permanente” en lo referido a la salud, la educación, la producción, el empleo, la economía social, el medio ambiente, entre otras, y se pretende desde ellas discutir y debatir sobre esas cuestiones a nivel nacional. Es en este sentido que la Asociación se plantea como un ámbito de acción política, lo cual puede observarse además en el uso que se le da a sus portales web que utilizan como elementos de comunicación y difusión.

El CCA surge como resultado de la propuesta de la Mutual de crear un espacio de articulación y vinculación entre organizaciones de productores y núcleos de consumidores donde se privilegien los productos básicos del consumo, pero producidos bajo la norma “sin agro-tóxicos” y sustentados bajo los principios del consumo responsable y del comercio/precio justo, así como de su negociación a través del asociativismo y la Economía Social. Desde esta perspectiva no se concibe al precio como un resultado del libre interjuego entre la oferta y la demanda, sino como producto del acuerdo interpersonal entre productores y consumidores que entran en contacto a través de éstas redes y establecen un precio justo para los productos. A su vez, se intenta generar un consumo responsable -y por lo tanto consumidores responsables- que tienda a ayudar al “desarrollo” de los productores localizados en zonas más pauperizadas donde paradójicamente los productos son de mayor calidad, elaborados en forma artesanal y en entornos ecológicos menos modificados (Cotera Fretel y Ortiz Roca 2004).

El Galpón, surge a su vez a partir de una experiencia previa: un nodo de trueque que en la época de la crisis del 2001 se localizó y tuvo su centro en el edificio de la Mutual. Esta experiencia más adelante comenzó a disolverse pero quienes participaron en la conformación de este espacio comenzaron a gestionar El Galpón, a partir de los principios de la Economía Social y desde los principios del Comercio Justo. Al comienzo se establecieron relaciones con el programa Cambio Rural del INTA, el cual tiene como objetivo reunir en grupos a pequeños y medianos productores agropecuarios en función de hallar “soluciones integrales” mediante la labor conjunta de los participantes. En tanto el programa propicia el uso eficiente de los recursos, de las materias primas y de las herramientas, fomenta la organización y el asociativismo entre los medianos y pequeños productores para realizar tareas conjuntas como la compra de maquinaria, la obtención de créditos, entre otras cosas. A su vez, a partir de las relaciones con el INTA, estos grupos de productores agrícolas pudieron ser convocados por la gestión de la Mutual, y se convirtieron en los primeros en dar forma a la idea del CCA. El INTA brindó capacitaciones a los productores así como también realizó un seguimiento de las experiencias productivas de cada productor. Fue a través de ellos que se impulsó y se posibilitó el abastecimiento y funcionamiento del mercado El Galpón. Al mismo tiempo, la posibilidad de participar de esta experiencia, constituyó una posibilidad para afrontar la precariedad económica que sufrían como consecuencia de la crisis del período 1999-2002, la cual afectó en gran medida a este sector social que constituyen los pequeños y medianos productores agrícolas. Frente a la restricción de acceso al mercado, éstos se vieron forzados a adoptar nuevas estrategias en función de la búsqueda de caminos alternativos para hacer frente al deterioro de sus condiciones de vida (Nardi y Pereira 2006, Rodríguez 2010).

El Galpón se trata entonces de un espacio donde convergen productores familiares, pequeños y medianos productores agrícolas, campesinos, consumidores, asociados de la Mutual y de otras organizaciones. El mismo se presenta -en su folletería, sitio web, perfiles en redes sociales- como un ámbito donde los bienes materiales están complementados por los bienes culturales propios de las identidades rurales y urbanas, formando una unidad de gestión organizada a partir de los criterios de precio justo, soberanía alimentaria, consumo responsable y sustentabilidad. A su vez, se plantea como un lugar donde los intercambios entre productores y consumidores asociados son directos, sin agentes intermediarios. De esta manera, pretende fomentar un nuevo estilo, tanto de producir como de consumir y vivir, basado en los principios de la economía social y solidaria así como también en el desarrollo sustentable y la producción orgánica de alimentos. Sin embargo, esta concepción del mercado corresponde a la visión propia que la gestión de la asociación mutual tiene sobre el mercado. Esta visión se superpone y convive con las que los demás agentes que participan del mercado, es decir que, no todos los actores que allí se reúnen tienen una visión que se corresponda con la idea de que el mercado es un espacio de economía social y de comercio justo. Por ejemplo, Mirta, puestera de 62 años, define al

Galpón como “un lugar que no es cooperativa, sino una comunidad de proveedores que se unen para el beneficio de la gente, para enseñarle a la gente a consumir alimentos que hacen bien a la salud”. Cuando tuve la oportunidad de preguntarle si alguna vez había participado en otro mercado de comercio justo, me contestó sorprendida que no sabía que significaba el comercio justo, y que era la primera vez que escuchaba esa palabra<sup>3</sup>. De esta manera, lo que me interesa resaltar aquí, es el hecho de que la multiplicidad de actores hacen que cada uno de ellos signifique su práctica de una manera particular de acuerdo a sus trayectorias personales, así como también del lugar que ocupan en el conjunto de relaciones que se establecen allí.

Si bien El Galpón es entendido en principio como un lugar de encuentro entre productores y consumidores, el universo social que confluye en el mercado es más bien heterogéneo, ya que, estas categorías son ampliamente superadas. La trama relacional del mismo se compone de: productores, consumidores, gestores, trabajadores. A su vez, cada una de estas categorías se vuelve heterogénea a su interior. Como productores pueden entenderse tanto productores individuales o familiares que tienen su stand en el mercado, como quienes participan de una cooperativa u asociación que tiene un stand en el mercado, así como productores que venden sus productos a alguno de los stands que luego los comercializa -por ejemplo el stand que es gestionado por la Mutual, en el cual se venden productos de “productores lejanos”, productores que no pueden viajar hasta el mercado para vender sus productos.

Para el caso de los consumidores encontramos la misma diversidad: los clientes regulares, es decir, aquellos consumidores que semana a semana visitan el mercado para realizar sus compras o en búsqueda de ciertos productos particulares. Por otro lado podemos encontrar consumidores esporádicos, aquellos que visitan el mercado con cierta frecuencia pero más espaciada. Por último, aquellos consumidores ocasionales, personas que se han acercado al mercado por curiosidad y consumen alguno de los productos, pero sin convertirse en clientes frecuentes u esporádicos.

También, encontramos diferentes categorías de trabajadores. Entre ellos se distinguen, los trabajadores de los puestos de los diferentes productores -individuales, familiares, cooperativas/asociaciones o de la mutual-, ya que, en algunos de los puestos del mercado es posible encontrar empleados, que son contratados para trabajar en la venta, pero que en sí no constituyen productores, en tanto reciben un salario a cambio de su labor en el puesto. Por otro lado se encuentran los empleados del Bar, como también aquellos encargados de la limpieza y el mantenimiento del galpón en el que funciona el mercado.

Si bien la realidad social de este espacio particular, así como las relaciones que en él se establecen, son más complejas y diversas, esta descripción es una aproximación inicial a modo de ilustrar que estos espacios no se constituyen meramente por productores y consumidores.

La importancia de resaltar la heterogeneidad de actores y relaciones que se conforman a través del mercado radica también en que la misma dará cuenta de la pluralidad de sentidos y valores que se asocian a los objetos que allí se comercializan. El análisis de las distintas narrativas, permitiría dar cuenta de cómo los objetos “absorben” y adquieren diferentes características y propiedades que los sujetos les imprimen más allá de las que les son intrínsecas, es decir, más allá de las propiedades materiales propias de la constitución física del objeto.

## DEL PRECIO AL VALOR

A la hora de analizar cómo se estipulan los precios en el Galpón, recupero una escena etnográfica a partir de la cual pude reflexionar acerca de estas cuestiones. En este caso, recupero el discurso de Gladis, encargada del puesto de una cooperativa de pequeños productores de hortalizas, el cual nos permite dar cuenta de cuáles son las consideraciones que se tienen en cuenta en el Galpón a la hora de determinar los precios de los productos.

[3] Me interesa resaltar el hecho de que muchos de mis interlocutores en su calidad de productores o empleados no sabían de qué se trata el *comercio justo* como tampoco la *economía social* en los momentos en que pregunté sobre estas cuestiones.

Gladis tiene 65 años, es madre de dos productores de la cooperativa y es la encargada del stand que la misma tiene en El Galpón. Al momento de entrevistarla, lo que llamó mi atención fue el hecho de que Gladis sí estaba al tanto del significado de la economía social a social y del Comercio Justo. Por este motivo, al momento de hablar de los precios que se “manejan” en el Galpón, ella me comentó que se trataba de un precio justo, por lo cual decidí preguntarle de que se trataba ese tipo de precio.

Gladis: El precio justo es... ehh.. el valor que se le da a tu mercadería, por el tiempo que las estas esperando y el esfuerzo que te lleva esperar la cosecha.. entonces hay que poner un precio razonable, para el que la produce y para el que la consume, para los DOS [productor/consumidor].. Por eso es economía social..

Federico: Y cómo se estipularía este precio justo?

Gladis: Y... se estipula de acuerdo a la temporada, por ejemplo.. eso también va, en, ehh.. en oferta y demanda.. pero generalmente siempre nos manejamos con el mismo precio. O sea, por supuesto que si te aumentó el gasoil, te aumentó el peaje, y te aumentó el precio de la goma.. Lo que ayer valía un peso, va a valer uno cincuenta... eso es razonable, eso lo vas fijando a medida que te van pasando los años... Pero es siempre acorde con el medio en que se vive, porque la venta es muy buena, y eso quiere decir que el precio está bien. Además tenemos consumidores que aprecian el tema de lo que uno está haciendo, y más que precio buscan salud. (Registro de campo N°4)

Apartir de la observación y el análisis de diferentes escenas en las que se dan los intercambios en El Galpón es posible dar cuenta que la formación de precios en este mercado particular no respondería únicamente a los modelos teóricos de formación de precios tradicionales propuestos por la economía hegemónica neoclásica. Teniendo en cuenta los postulados de esta última, la situación de mercado, es decir, el momento del intercambio, así como el momento de consumo, que no influirían en el trabajo empleado para producir el producto, ni afectarían a la utilidad del mismo, parecerían no influir en la determinación de los precios. Sin embargo, en El Galpón pareciera que tanto la situación de mercado, como el momento de consumo sí influirían en la determinación de los mismos.

Se vuelve necesario tener en cuenta cuáles son postulados sobre los que se basan los modelos teóricos de formación de precios tradicionales, a partir de los cuales la economía hegemónica neoclásica pretende describir cómo se forman y se estipulan los precios en diferentes tipos de mercados (Jadresic 1985, Montoya y Montoya 2008). Si bien se suscitan diferencias entre ellos, estos modelos se basan en el principio de que los mercados tienden al equilibrio y en la idea del precio natural. El precio natural, es entendido por la economía clásica como el precio suficiente para pagar los costos necesarios de producción: la renta del suelo, el salario de los trabajadores y el beneficio del capital, los cuales a su vez se estipularían de acuerdo a sus precios naturales. El precio natural estaría fundado entonces en las cualidades del producto y en los esfuerzos del productor. A su vez, el mismo se diferencia del precio de mercado el cual constituye, en el corto plazo, el precio al que efectivamente se venden los productos en el mercado (Leriche G. y Moreno 2000: 48). La oferta y la demanda, actuarían entonces, como mecanismos que regulan los precios de manera tal que se tienda al equilibrio, teniendo como eje el precio natural.

Sin embargo, estos modelos no son suficientes para explicar la estipulación de los precios en este mercado. Como observamos en el ejemplo de Gladis, cuando ella refiere a que los precios están de acuerdo al medio en que se vive, se desprende el hecho de que la determinación del precio en el Galpón responde también a otros factores como el nivel socioeconómico de los consumidores, cuestión que se relaciona intimamente con el momento de intercambio. A su vez, también podría estar influido por el conocimiento del compromiso que los consumidores tienen respecto de los valores sociales y morales que se intentan construir e impartir desde el Galpón, ya que como ella sostiene los consumidores “aprecian el tema de lo que uno está haciendo, y más que precio buscan salud”. En esto último, a la vez podemos ver cómo el momento de consumo es tenido en cuenta a la hora de determinar los precios, ya que Gladis entendería o tendría conocimiento acerca de cómo y por qué sus clientes consumen sus productos.

Por otro lado, el precio no sería acordado entonces al momento en que se da el intercambio entre consumidores y productores como sugiere la literatura del Comercio Justo. Por el contrario, el precio justo es un precio que se encuentra apoyado sobre un acuerdo previo al momento de intercambiar. El mismo, estaría relacionado con la pertenencia a una misma comunidad moral (Doudtchitzky 2010), y en tanto existen valores compartidos, el acuerdo sobre el precio ya está dado. Su estipulación se encuentra entonces influenciada por una multiplicidad factores tales como el precio de mercado de ese tipo de producto, el trabajo implicado en la producción (insumos, salarios), el tiempo que hay que esperar la cosecha, la circulación (gastos de transporte), como con el nivel socio-económico de las personas que van a comprar al mercado (el medio en que se vive), así como por factores de oferta y demanda<sup>4</sup>. A su vez, estos factores encuentran un mayor sustento en las argumentaciones que se dan respecto de las propiedades y atributos de los productos que se comercializan.

Es importante resaltar que a su vez el precio de los artículos que se comercializan en el mercado debe contemplar el porcentaje que los puesteros deben pagar a la administración del Galpón por la venta de sus productos en dicho espacio. Este porcentaje es estipulado por la gestión del mercado y de la Mutual, y es destinado al pago de los servicios públicos, los gastos de mantenimiento del lugar, así como también los sueldos de los administradores y empleados encargados del Bar, de la limpieza y la seguridad.

Volviendo a las palabras de Gladis, en ellas se puede observar que las ideas de que el precio de un bien no es reflejo de su valor, y que no es resultado del simple interjuego de la oferta y la demanda, junto con la idea de que el precio justo no es resultado de un acuerdo entre productores y consumidores que se da en el momento del intercambio, parecieran no entrar en contradicción. Es por este motivo que, a la hora de analizar los intercambios y las relaciones que se establecen en este espacio, no es posible comprender lo que allí sucede meramente en términos de una práctica de asignación de precios, como tampoco desde una perspectiva economicista respecto del valor. Por lo tanto, considero necesario recurrir a una teoría antropológica del valor desde la cual sea posible realizar un análisis más adecuado de las prácticas que se dan en El Galpón. Es así que, recupero los aportes de Graeber (2001: 7) respecto a que la noción de valor pensada meramente en un sentido económico, no consigue dar cuenta de la heterogeneidad de consideraciones y factores que se ponen en juego en las mismas. Por esta razón, decido retomar los aportes de los enfoques centrados en la cultura material que conceptualizan al valor de un bien desde un sentido dinámico, entendiendo que el mismo puede cambiar dependiendo de los sentidos y usos que los sujetos asocian a los objetos (Appadurai 1995; Graeber 2001). Estos enfoques sostienen que el valor es generado por las acciones y prácticas que los sujetos sociales ponen en juego en la producción y reproducción de su vida social. Por lo tanto, podría abandonarse la centralidad que se le ha dado al análisis del objeto en sí cambiando el foco hacia el análisis de las acciones. El valor se encontraría determinado entonces por la interrelación que se establece entre lo material y lo simbólico, es decir, entre el objeto que se mercantiliza en tanto ente material y la red simbólica que se encuentra alrededor del mismo.

De esta manera, desde un enfoque biográfico de los objetos (Appadurai op. cit) es posible recuperar los diferentes sentidos que son asociados a ellos a lo largo de los procesos de producción-circulación-distribución-consumo<sup>5</sup>. Entender a los objetos en su vida social, es decir, recuperando la historia por la que éste objeto ha pasado, nos permite dar cuenta de la posible existencia de diferentes fases de mercantilización y desmercantilización que los mismos atraviesan. Recuperando estos sentidos es posible dar cuenta, a su vez, de la relación que se establece entre éstos y la estipulación de su precio, sin perder de vista la particularidad que la misma adquiere en estos espacios. Así, el proceso de valorización de

[4] Es importante resaltar que a su vez el *precio* de los artículos que se comercializan en el mercado debe contemplar el porcentaje que los puesteros deben pagar a la administración del Galpón por la venta de sus productos en dicho espacio. Este porcentaje es estipulado por la gestión del mercado y de la Mutual, y es destinado al pago de los servicios públicos, los gastos de mantenimiento del lugar, así como también los sueldos de los administradores y empleados encargados del Bar, de la limpieza y la seguridad.

[5] En esta oportunidad no analizo una biografía completa de ningún objeto en particular sino que reparo en las instancias de comercialización de los mismos, sin embargo el enfoque biográfico resulta iluminador a la hora de reflexionar acerca de estas cuestiones.

un objeto debería ser entendido como un proceso tanto económico como social y simbólico, en el cual diferentes propiedades le van siendo asignadas, al mismo tiempo que diferentes significados sociales, así como relaciones sociales, comienzan a ser vehiculizados y a tomar cuerpo en y a partir del mismo. Así, las diferentes conceptualizaciones que se tienen acerca del objeto comienzan a interactuar y a ser corporizadas en ellos. Estas conceptualizaciones, se entremezclan, contribuyendo, al mismo tiempo, a la legitimación del precio de los productos, lo cual puede entremezclarse en los actos performativos por medio de los cuales se pretende venderlos, tanto como en los discursos acerca del modo en que deben ser y son consumidos.

## DEL VALOR AL PRECIO

Como he mostrado en el apartado anterior, he partido desde una problematización respecto de la noción de precio y de cómo se cree usualmente que estos se estipulan, mostrando que las aproximaciones económicas dominantes se vuelven insuficientes a la hora de intentar comprender cómo se organizan las transferencias en El Galpón y dando cuenta a su vez de la importancia de recuperar una teoría antropológica del valor que me permitiera explicar qué es lo que allí sucede. Quisiera profundizar ahora en cómo esta aproximación antropológica sobre el valor puede ser movilizadada para comprender la relación que se establece entre los objetos con los precios (su traducción monetaria), evidenciando que esta relación se encuentra basada en una práctica de producción de relaciones entre propiedades (ecológicas, sociales, espirituales, etc) y las cosas en sí.

Es así que, quisiera presentar a continuación un extracto de un registro de campo desde el cual es posible reflexionar acerca de la forma en que entendemos la relación entre las cosas y sus precios. En este caso se presentarán palabras de Laura: bailarina de profesión y entrenadora personal de bailarines que complementa su actividad con un puesto de productos veganos en El Galpón. Laura es quien ha formado y quien administra su stand motivo por el cual puede definirse como productora. En una de las conversaciones que tuvimos sostuvo que los precios tienen que reflejar 'lo que hay detrás' del producto, por lo cual, expuso a modo de ejemplo que:

A veces, cuando le decís los precios, la gente se asusta, pero cuando les explicás como están hechas las cosas, te lo pagan igual. Te cuento un ejemplo. Yo un día me juntaba a comer con un amigo que hacía mucho que no veía, y él es intelectual, y sabe mucho, es un capo. Y decidí llevarle unos raviolos que hacen los chicos de ahí [me señaló el puesto de los chicos que hacen pastas]. Vos no sabes lo que es la cocina de estos chicos, es como un laboratorio. Cuando le expliqué cómo hacían las cosas, cómo lo cocinaban, el tiempo que les llevaba, y que encima hasta le rezan a Krishna ofreciendo sus alimentos, mi amigo me dijo 'yo si cocinara esto [los raviolos que ella le llevó] no lo vendería ni en pedo'. Entonces vos ves cómo es, no?

Laura hace referencia a que si bien el precio de un artículo que se vende en el mercado parece costoso a simple vista, en realidad lo importante es saber qué es lo que se encuentra detrás de ese precio. Es aquí donde el enfoque biográfico se vuelve particularmente útil, ya que si nos detenemos a observar cómo han sido producidos estos raviolos, podemos ver que han sido producidos con ingredientes orgánicos, lo cual confluye en que la materialidad de los raviolos, es decir, su constitución físico-material es particular, y los hace diferentes a los que se hacen con productos convencionales. A su vez, esta particularidad se ve acompañada por un componente simbólico fuerte: el hecho de que han sido entregados como ofrenda al dios hindú Krishna.

A su vez resulta pertinente retomar los aportes de Appadurai (1991) respecto al conocimiento que acompaña tanto la producción como la circulación, distribución y consumo de una determinada mercancía. Si tenemos en cuenta la vida social de los objetos, podríamos identificar cómo se da la distribución del conocimiento en cada una de sus etapas. Existe una tendencia a pensar que el conocimiento implicado al momento de la producción es un conocimiento técnico y empírico mientras que el impli-



cado durante el consumo sería de índole simbólico, valorativo y hasta ideológico. Sin embargo, el autor afirma que el conocimiento implicado en ambos polos se encuentra atravesado tanto por componentes técnico-empíricos como por elementos valorativos, simbólicos y estéticos. Es así que en el discurso de Laura podemos observar cómo se da esta relación dialéctica entre lo material y lo simbólico.

Teniendo en cuenta el caso de los ravioles orgánicos y el conocimiento implicado en su producción, podemos entender que el mismo no es solo un conocimiento técnico respecto del arte de hacer ravioles, sino que a su vez se encuentra atravesado por presuposiciones cosmológicas y rituales; al mismo tiempo que sociológicas, ya que desde el veganismo se imparten principios y prácticas que se relacionan con el modo en que sus adeptos entienden cuáles son los alimentos que la sociedad debería consumir, al igual que la manera en que deberían ser producidos. En conclusión, lo material y lo simbólico, es decir, las técnicas, saberes, prácticas y principios con los que fue producido el objeto como las que se encuentran implicadas en su consumo y las motivaciones que guían tanto la producción como el consumo del mismo (pudiendo ser éstas médicas, éticas, morales, religiosas, etc.), se interrelacionan dando lugar al argumento y valores que permiten legitimar el precio que se le da a un bien. Aquí es cuando se observa el carácter productivo del consumo, en tanto este se encuentra guiado por distintos valores que se incorporan a los objetos al momento de comercializarlos/consumirlos.

Propongo entonces recuperar la categoría de situación mercantil (Appadurai, op cit), la cual hace referencia al momento de la vida social de una cosa en el cual su intercambiabilidad se vuelve su característica social más importante. Esta categoría permite dar cuenta de que las cosas pueden entrar y salir de su estado mercantil por diferentes razones y determinaciones. Estos flujos tienen que ver con el contexto social específico en el cual los objetos circulan, al igual que con los estándares y criterios (éticos, morales, simbólicos) mediante los cuales un grupo social determinado define su intercambiabilidad. De esta manera, la mercancía puede ser re-pensada desde una perspectiva dinámica que permite entender que su valor no se encuentra determinado por un atributo o característica que le es propio, como tampoco por la cantidad de trabajo implicada en su producción (Marx 2002, Smith 1981), ni por su escasez (Ricardo 1959), sino por el resultado de una construcción social basada en los sistemas de clasificación y los criterios simbólicos específicos desde los cuales se atribuyen ciertas características que la definen como tal (Simmel 2002)<sup>6</sup>. A su vez permite dar cuenta de que esta construcción es resultado de un proceso dialéctico en el cual lo material y lo simbólico se relacionan de manera tal, dando lugar a la mercantilización de una cosa. Ese proceso de mercantilización es el resultado de un proceso cognitivo de construcción simbólica yuxtapuesto a la materialidad del objeto.

A partir de lo expuesto, podemos entender entonces que el producto que se comercializa en el Galpón, se encuentra atravesado por distintos regímenes de valor<sup>7</sup> ya que en él confluyen diversos significados culturales, que los diferentes grupos sociales ponen en juego a la hora realizar los intercambios, y es en estos intercambios donde se pone de relieve la valorización del producto. Es así que, por ejemplo, no sería igual la vida social de una semilla de tomate que el INTA da a una cooperativa de productores hortícolas que producen de la manera convencional, que la de una que es dada a una cooperativa de producción que produce bajo los parámetros y principios de la agro-ecología, la agricultura orgánica y el Comercio Justo. Si tenemos en cuenta la trayectoria que esa semilla atravesaría, podríamos observar que si bien la semilla es la misma, el régimen del valor por el que se vería interpelada no lo es. El mismo cambiaría dependiendo del tipo de producción y el tipo de cooperativa por la que la semilla es utilizada. El tomate producido por un productor convencional y que es vendido en una verdulería también convencional, no sería un tomate orgánico, ni tampoco se convertiría en un producto de comercio justo posible de ser vendido en El Galpón. En otras palabras, la vida social del objeto es posible de ser trazada teniendo en cuenta los diferentes espacios y momentos que éste ha atravesado, desde el momento de

[6] Si bien las propuestas de los tres autores antes mencionados (Smith, Ricardo, Marx) fueron ampliamente discutidas, al margen de las diferencias que entre ellas se suscitan, ninguna de ellas habla de un proceso de valorización de un bien que se da por fuera de la fase de producción del mismo.

[7] Entendemos por régimen de valor a los marcos culturales a través de los cuales se definen los parámetros sobre los cuales se determina la intercambiabilidad o no de un objeto.



su producción hasta el momento de su consumo, contextos que hacen que un bien adquiera ciertas particularidades que van de la mano con los principios sociales, éticos y morales que los sujetos que los producen/distribuyen/consumen comparten.

Lo que hace particular a la situación del intercambio en El Galpón es el hecho de que este momento se encuentra acompañado de ciertos actos performativos en los cuales se ponen de manifiesto y se resaltan ciertas características tanto del modo en que se producen y comercializan los objetos, así como de los objetos mismos. De esta manera, esa performatividad hace los objetos adquieran e incorporen nuevos atributos más allá de los que les son intrínsecos – aquellos valores que se relacionan con la comunidad moral en la que circulan. En la observación de los intercambios que se realizan en este ámbito, fue posible por lo tanto, recuperar las narrativas y, a partir de ellos, los valores que se asocian a los productos que allí circulan -la confianza, la salud, el respeto, la cooperación, la solidaridad, el cuidado del medio ambiente, el equilibrio, etc. Es así que se parte de la incorporación a la práctica mercantil de principios y valores que provienen de diferentes ámbitos como la militancia social, la ayúrveda, el veganismo, la antroposofía, como también se entremezclan las trayectorias y biografías de los sujetos que participan en él.

A partir de las escenas de intercambio que he registrado en mi trabajo de campo he podido reflexionar acerca de cómo los actos performativos forman parte del proceso de valorización del producto. Para ilustrar este proceso, decido presentar parte del argumento de venta de una puestera que comercializa vinos:

Bienvenida, usted conoce nuestros vinos? Bueno ...Éstos son vinos de Mendoza. Son vinos de autor, y el autor es Menganito. Él (Menganito) es medio pariente mío, y produce estos vinos sin agro-tóxicos, que yo se los compro para venderlos acá, en este mercado de productos naturales y ecológicos. Usted sabe que está comprobado que el vino es bueno para la salud? [Luego continúa contando acerca de una investigación que sería llevada a cabo en Harvard acerca de las propiedades del vino y de su influencia en la salud] (Mirta, 62 años, puestera, Registro de Campo N3)

Encontramos entonces que los precios a su vez se encuentran respaldados por ciertos atributos que se asignan a los productos que se comercializan en el mercado. Es decir que los precios se cargan de los componentes materiales de las mercancías como de los componentes simbólicos que son resaltados en los discursos de los sujetos, los cuales construyen la base sobre la cual se da la legitimación de esos precios. Si bien hay diferencias entre los puestos, de acuerdo a los principios y filosofías a las que responden, y a veces hasta son contradictorias, entre ellos existen valores comunes que funcionan como aglutinantes y permiten conformar una totalidad más amplia -El Galpón-, es decir, una comunidad moral conformada por productores, gestores, consumidores. Estos valores morales comunes permiten comprender las diferencias que existen dentro del Galpón, que se expresan las trayectorias de las personas, y al mismo tiempo dar cuenta de cómo del lugar que va generando y produciendo un tipo de discurso común a todos ellos en torno a las formas de producción y de consumo que dar forma y contenido a las prácticas económicas que se dan allí.

Así, en estas situaciones es dónde se vuelve posible observar cómo en El Galpón se realizan prácticas a partir de las cuales se construyen relaciones sociales y se imparten ciertos valores que involucran aspectos sociales, morales, éticos, y políticos que se moldean y se caracterizan de forma diferente a las que se dan en los espacios convencionales. Lo que intento mostrar aquí es que, si justamente los actos performativos y las narrativas que he recuperado en mi trabajo de campo responden en cierto modo a la lógica mercantil, no podemos reducirlos solo a eso:

Los productos que se venden acá son productos naturales que te hacen bien a la salud, que se producen sin agro-tóxicos y sin dañar el medio ambiente. Acá, se sabe lo que se consume porque se sabe de dónde viene. Es el productor el que te vende a vos lo que él produce artesanalmente en su tierra. Además hay que enseñarle a comer a la gente. Lamentablemente hoy se come mal porque no estamos educados, no sabemos comer, no sabemos lo que es sano (Mirta, 62 años, puestera. Registro de Campo N3)

Para fortalecer esta argumentación me gustaría recuperar los planteos de Graeber (2001) quien considera que no es la cosa en sí la que posee valor sino la acción que la produjo. Por acción, podría entenderse tanto al trabajo, como productor material de un objeto, como también otras acciones que remiten al nivel de lo simbólico, que como vemos en el caso del Galpón, también generan valor. Por lo tanto, tal como sostiene este autor, pensar el valor exclusivamente en términos económicos, no permite dar cuenta de la multiplicidad de aspectos y dimensiones de la práctica social que se encuentran imbricados en las transacciones mercantiles. En este caso vemos que las prácticas económicas no sólo se encuentran remiten a la maximización de recursos y de ganancias sino que también generan identidad, porque hay valoraciones morales en torno a los productos que justifican el valor (y el precio) de los productos, como el acto de producirlos, comercializarlos y consumirlos.

Quisiera volver una vez más a lo que respecta al conocimiento, ya que resulta un eje significativo a la hora de hablar del valor en estos circuitos mercantiles particulares y simultáneamente nos permite enriquecer el análisis. Si tenemos en cuenta los datos analizados hasta el momento, podemos decir que los mismos evidencian que el precio de los productos intercambiados en estos espacios no responde tanto al establecimiento de acuerdos entre productores y consumidores- tal como sugiere la literatura del comercio justo- sino más bien a la construcción de diferentes tipos de argumentos, mediante los cuales se destacan las propiedades (socioambientales, sanitarias, morales, etc.) incorporadas en estos productos. Uno de los elementos más importantes sobre los que estos argumentos se construyen es el conocimiento que se tiene sobre la producción o sobre el posible uso que puede darse a esos bienes que allí se comercializan, es decir, de cómo deben ser consumidos y de las implicancias que el consumo de estos bienes tiene a nivel físico, sociológico, ambiental, ético y moral. Este conocimiento respecto de los contextos de producción y consumo de las mercancías es puesto en juego en las performances que acompañan el proceso de compra/venta característico de estos espacios. A su vez, es importante resaltar que aquí se apela reiteradamente al conocimiento que permite la “correcta” producción/consumo de los bienes que circulan en estos espacios como el centro comunal. Es así que, el conocimiento se suma a lista de propiedades de las cuales los objetos se cargan (salubridad, sustentabilidad, salud), convirtiéndose entonces en una propiedad generadora de valor. También, debemos tener en cuenta el hecho de que en estos contextos la distancia entre productores y consumidores se ve reducida y en muchos casos al máximo, como lo es en una relación cara a cara. Esta cercanía entre los contextos de producción y consumo, permite que ambos polos del continuum, se encuentren conectados, haciendo que el mismo tome una forma de círculo de conocimiento, en el cual, el conocimiento de la producción se encuentra en una relación vis-a-vis con el conocimiento de consumo, volviéndose ambos interdependientes, condición necesaria para el normal funcionamiento del circuito. De esta manera los componentes simbólicos y técnicos asociados al consumo, comienzan a ser materia prima en el contexto de producción de los objetos, así como las condiciones y elementos simbólicos y tecnológicos implicados en la producción lo hacen para con el consumo.

## CONSIDERACIONES FINALES

He intentado dar cuenta en esta ponencia acerca de la potencialidad que ciertos enfoques teóricos tienen a la hora de intentar profundizar y reflexionar acerca del análisis de la categoría de valor en general, así como de las particularidades que ésta adquiere en ciertos ámbitos. Los enfoques centrados en la cultura material que han sido presentados, permitirían indagar acerca cómo los objetos se encuentran atravesados por diferentes significados que les son otorgados por los individuos o los grupos en tanto la producción/posesión/consumo de los mismos se convierte en un mecanismo mediante el cual se construye identidad y se transmiten distintos mensajes, ya que los objetos funcionan como vehículo para la transmisión de los mismos, y estos mensajes se corporizan en ellos.

En el caso del Comercio Justo, es interesante resaltar la importancia del abordaje relacional que los sentidos (coexistentes) asociados a los objetos a lo largo del proceso de valorización se entremezclan, y observar en qué medida éstos influyen en la determinación y estipulación del precio justo. La literatura del Comercio Justo promulga que el valor de sus productos esta dado en el momento de la producción (sustentable, sin agroquímicos, etc.). Sin embargo, no da cuenta de que éstos continúan en un proceso

de valorización una vez que se encuentran fuera de la esfera de la producción. Por lo tanto, trabajo, escasez, oferta, demanda forman parte del conjunto propiedades y características que se les adjudican a los objetos y que éstos finalmente absorben. Éstas, junto con la constitución material de los mismos, interactúan a lo largo de todo el proceso de valorización sin que una de ellas sea determinante o preva- lezca frente a las demás. Los sujetos son quienes, al producir, hacer circular, vender y apropiarse de los objetos, resaltan en sus actos preformativos una o más de las características de los mismos haciendo que el valor de los mismos tome un carácter particular en un momento dado.

Los intercambios mercantiles que tienen lugar en El Galpón se organizan sobre la base de ciertos valores que se dejan ver en los discursos de los sujetos. El análisis de los mismos permitiría indagar acerca de cuales son los parámetros clasificatorios, es decir, la lógica que permea las acciones de quienes participan en estos espacios. Se asiste a su vez a la coexistencia de universos simbólicos diferentes sin que los mismos entren en contradicción, ya que si bien el habitus en que hemos sido formados nos lleva a pensar el valor en términos de una relación caro/barato, también existen otros parámetros que llevan a los sujetos consumir bienes que a simple vista parecen caros sin entrar en una contradicción. Podría decirse que a la hora de evaluar los productos que se consumen los sujetos ponen en juego toda su creatividad (Graeber 2001) para poder salir de esta dicotomía que entiende que la lógica de lo mercantil se encuentra separada por definición de la lógica de lo recíprocaro.

## BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, Arjun. 1991. "Introducción: Las mercancías y la política del valor". En: Appadurai, A. (Comp.). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D. F.: Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre. 2008. "La fabricación del habitus económico". *Crítica en desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nro. 2: 15-42.

CARENZO, Sebastián. 2011. "Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: Cultura material en una cooperativa de "cartoneros" del Gran Buenos Aires". *Horizontes Antropológicos*, 36.

COTERA FRETTELL, Alfonso y ORTIZ ROCA, Humberto. 2004. "Comercio Justo". En: Cattani, Antonio D. (comp). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.

DOUDTCHITZKY, Samanta. 2010. "¿Consumo consentido o consumo con-sentido? Reflexiones en torno a los valores asociados al consumo en el marco de las prácticas del comercio justo". *Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social*.

DUFY, Caroline y WEBER, Florence. 2009. *Más allá de la gran división. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.

GRAEBER, David. 2001. *Toward an anthropological theory of value: The false coin of our own dreams*. New York: Palgrave.

JADRESIC, Esteban. 1985. Una revisión de los modelos de formación de precios. En: *Cuadernos de Economía*. Año 22. Número 67, pp. 419-441.

KOPYTOFF, Igor. 1991. *Biografía cultural de las cosas*. En: Appadurai, A. (comp). *La vida social de las cosas*. México: Grijalbo.

LERICHE G., Cristian E. y MORENO, Rafael. 2000. Sobre los conceptos clásicos: "precio de mercado" y "precio natural". En: *Análisis Económico*, vol. XV, núm. 31, primer semestre, pp. 35-58. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

MARX, Karl. 2012. *El Capital: el proceso de producción del capital*. Tomo I. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

MONTOYA, Iván y MONTOYA, Luz 2008. Una propuesta de formación de precios para la economía ecológica, mediante un sistema de equilibrio general. En: *Agronomía Colombiana*. Año 26. Número 3. Pp. 525-534.

NARDI, María A. y PEREIRA, Sandra G. .2006. "Proximidad territorial y desarrollo local: Las ferias francas de la provincia de Misiones - Noreste Argentino", en *Interações. Revista Internacional de Desenvolvimento Local* N° 13.. Pags. 51-61. Brasil: Universidade Católica Dom Bosco, UCDB Editora.

NAROTZKY, Susana. 2004. *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

RICARDO, David.1959. *Principios de economía política y tributación*, México: FCE.

RODRIGUEZ, Francisco R. 2010. Los agricultores familiares y las relaciones de Mercado: un análisis a partir de la feria franca de San Vicente. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Brasil: Porto de Galinhas.

SIMMEL, Georg. 2002. *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

SMITH, Adam.1981. *Riqueza de las naciones*, México: FCE.

WEINER, Annette. 1992. *Inalienable possessions: the paradox of keeping-while-giving*. Berkeley: University of California Press.

WILKIS, Ariel y CARENZO, Sebastián. 2008. "Lidiar con dones, lidiar con mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales". *Apuntes de Investigación del CECyP*, Nro 14: 163-193

ZELIZER, Viviana. 2008. Pagos y lazos sociales. *Critica en desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Nro. 2: 43-61.

# POLÍTICA Y CREATIVIDAD SOCIAL: EL CASO DE LA ASOCIACIÓN CIVIL BERNAL EN EL MUNICIPIO DE QUILMES

CAROLINA PECKER MADEO<sup>1</sup>

## RESUMEN

El trabajo presenta el caso de la Asociación Civil Bernal, situada en la zona costera de la localidad de Bernal, Municipio de Quilmes (Buenos Aires, Argentina). Se indaga en las representaciones que poseen los miembros respecto a sus prácticas cotidianas en la Asociación y a sus relaciones con actores sociales vinculados a otras organizaciones del mismo barrio, así como también con instituciones gubernamentales del Municipio. Se considera a estas prácticas cotidianas y a sus configuraciones de representaciones como despliegues de capacidades creativas e imaginativas. Por su parte, la creatividad social es considerada en tanto proceso que pone en juego diversas modalidades de producción, circulación y apropiación de recursos socialmente significativos, y una herramienta posible desde la cual entender la heterogeneidad de las formas de la política y mapear etnográficamente prácticas y procesos políticos.

**PALABRAS CLAVE:** Antropología de la Política, Creatividad Social, Trabajo Político

## ABSTRACT

---

[1] Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas, FFyL-UBA. Correo electrónico: pecker\_madeo@hotmail.com

The paper presents the case of Bernal Civic Association, located in the coastal area of the town of Bernal, and explores the representations their members have on their daily practices in the civic association, and the relationships with other social actors involved in social organizations located in the same neighborhood and government institutions in the Municipality of Quilmes (Buenos Aires, Argentina). To which, these everyday practices as well as their representations configurations, are considered such as displays of creative and imaginative abilities, and social creativity -as processes involving various forms of production, circulation and appropriation of socially significant resources- as a possible tool from which to understand the heterogeneity of the forms of politics, and ethnographically map practices and political processes.

**KEY WORDS:** [Anthropology of politics](#), [Social Creativity](#), [Political Work](#)

## INTRODUCCIÓN

Este artículo reúne las principales reflexiones de una investigación finalizada que comenzó en el año 2012 como un proyecto para la materia de Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo de la carrera Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y luego fue retomada durante el año 2014 para la elaboración de una ponencia<sup>2</sup>.

El objetivo del trabajo es describir las representaciones que poseen los/as miembros de la Asociación Civil Bernal respecto a sus prácticas cotidianas en la Asociación y sus relaciones con actores sociales vinculados a instituciones gubernamentales del Municipio de Quilmes (Buenos Aires, Argentina) y a otras organizaciones sociales situadas en el barrio Ribera de Bernal. Por lo cual, los interrogantes que guían inicialmente esta investigación son: ¿Cómo los/as miembros de la Asociación Civil Bernal representan sus propias prácticas cotidianas en la Asociación y las relaciones sociales que mantienen con actores sociales vinculados a instituciones gubernamentales del Municipio de Quilmes y a otras organizaciones sociales situadas en el mismo barrio? ¿Cómo los/as miembros de la Asociación Civil Bernal construyen y expresan estas representaciones mediante sus prácticas cotidianas en la Asociación?

Para la elaboración de este artículo fueron críticas las reflexiones sugeridas por el Grupo de Trabajo “La política como proceso vivo: de la racionalidad a la creatividad social (GT 17)” en el XI Congreso Argentino de Antropología Social, llevado a cabo del 23 al 26 de Julio de 2014 en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Tras participar en este evento, comencé a vincular las preguntas anteriores con nuevos interrogantes sobre aspectos de la política, en tanto creatividad social, susceptibles de ser abordados etnográficamente: ¿Cómo las prácticas cotidianas de los/as miembros de la Asociación Civil Bernal y sus configuraciones de representaciones, en tanto despliegues de capacidades creativas e imaginativas, se ponen en juego con modalidades de producción, circulación y apropiación de recursos socialmente significativos?

Considero la distinción entre una acepción de la *creatividad* vinculada a la producción de *novedades* (“novelty”), a través de la recombinación de elementos ya existentes, de otra noción más relacionada con un proceso de cambio, de movimiento continuo o proceso fluido de devenir a la existencia. Me remito a esta última acepción de la *creatividad*, que no es caracterizada como un producto de la innovación, sino que es conceptualizada por sus *procesos* (Hallam e Ingold, 2007).

Mirar a los procesos políticos como procesos de *creatividad social* supone atender analíticamente a las capacidades creativas e imaginativas de los actores sociales y su potencialidad para establecer formas de acción y organización social. Supone tratar a la política como un “proceso vivo”, antes que como un “campo” o una “esfera”, sin dejar de lado los aspectos productivos y la imaginación como dimensiones fundamentales de la misma. Como una de las formas posibles de abordar estas capacidades creativas, la Antropología de la Política propone centrar la mirada en el análisis de las múltiples

[2] Realizada para el “XI Congreso Argentino de Antropología Social”, llevado a cabo del 23 al 26 de Julio de 2014 en la Universidad Nacional de Rosario (UNR).



maneras en que las problemáticas categorías que habitualmente asociamos al universo de la política son conceptualizadas por actores socialmente situados (Balbi y Boivin, 2008: 10). De esta manera, mediante el análisis de los sentidos que poseen los actores se torna posible desnaturalizar aquellas categorías abstractas tales como “Estado” o “gobierno”, y, al develar las múltiples representaciones sociales que les son otorgadas a partir de los usos de los actores del mundo social del cual forman parte, se puede evidenciar también el carácter contingente y creativo de estos sentidos, en tanto social e históricamente situados.

*El potencial del análisis etnográfico para el estudio de la política, el Estado y el gobierno radica entonces -más allá de su innegable productividad para analizar con extremo detalle entramados complejos de relaciones personales-, en la forma en que centra su mirada en las perspectivas de los actores entendidas como parte de los hechos a examinar (Balbi y Boivin, 2008:8).*

La *creatividad social* considerada en tanto producción (Balbi, 2013) implica atender a las capacidades imaginativas de los actores sociales y a aquello que hacen -producción social de relaciones e instituciones- en condiciones sociales y materiales específicas, entendiendo que estas pueden ser independientes de su voluntad y escapar de su control.

Las organizaciones sociales, como la Asociación Civil Bernal, suelen ser caracterizadas como *mediadoras* debido a que frecuentemente asumen roles de distribución de recursos públicos a poblaciones vulnerables. Pero esta mediación, como relación, no es lineal ni automática (Barattini, 2006: 257). Tampoco es neutral, porque las organizaciones tienen sus objetivos y sujetos con *proyectos políticos* (Barattini, 2006: 256). Pensar sólo en términos de mediación, según esta autora, equivaldría a dejar de lado la lógica de los actores, como sujetos activos y críticos, que tienen la capacidad tanto de construir diferentes sentidos y percepciones como de problematizar esas vinculaciones, o, en palabras de Giddens (1982), esto implicaría desconocer su *cognoscibilidad y capacidad*.

Para indagar en dichas *mediaciones*, no de manera lineal ni automática, sino en tanto prácticas, representaciones y relaciones sociales, tomo distancia de la manera en que el lenguaje político tradicionalmente ha abordado la oposición entre Estado y sociedad civil. Pues, en esta dualidad, el Estado sería una realidad construida que cataliza los procesos políticos, mientras que la sociedad civil sería el dominio de las relaciones sociales espontáneas orientadas por intereses privados. Sin embargo, esta dicotomía, así como el límite que se establece, es una objetivación que constituye en realidad una demarcación móvil, sujeta a una construcción y deconstrucción continua (Steinmentz, 1999:25). Los múltiples acuerdos que producen la separación aparente del Estado, crean un efecto de agencia y una autonomía parcial con consecuencias concretas. Pero esta agencia siempre será contingente a la producción de diferencias mediante prácticas que crean el límite aparente entre el Estado y la sociedad (Mitchell, 2006:176).

Se consideran los aportes de Trouillot (2001) y de Mitchell (2006) para comprender al Estado como un conjunto de *prácticas y procesos* y sus *efectos*, que no necesariamente aparecen alrededor de importantes ámbitos gubernamentales y que, por tanto, habría que centrarse en los múltiples lugares en los cuales los procesos y prácticas son reconocibles a través de sus *efectos* (Trouillot, 2001:126). Mitchell propone analizar el Estado como un efecto estructural, como el poderoso *efecto* metafísico de las prácticas que hace que tal estructura parezca existir (2006:180). Las prácticas son entonces las que producen el *efecto* de que el Estado parezca una entidad estructural sobre-impuesta sobre todas las demás prácticas sociales.

Se escogió el caso de la Asociación Civil Bernal ya que, siguiendo las recomendaciones de estos autores, no constituye un importante ámbito gubernamental.

Para abordar las representaciones, prácticas cotidianas y relaciones sociales de sus miembros, se considera la noción de *trabajo político* (Gaztañaga, 2008) -como una categoría de análisis y no mera-

mente como una categoría del sentido común- dado que permite examinar los diferentes modos en que los protagonistas conciben sus actividades políticas como trabajo y ofrece un interesante núcleo de representaciones donde examinar a la política como construcción social (Gaztañaga, 2009: 32).

## LA ASOCIACIÓN CIVIL BERNAL

Desde Agosto hasta Noviembre del año 2012 realicé trabajo de campo y observación participante con el objetivo de analizar etnográficamente las relaciones sociales entre miembros de la Asociación Civil Bernal y miembros de instituciones gubernamentales del Municipio de Quilmes. Presencié actividades cotidianas en la Asociación Civil Bernal, participé en talleres de huerta y visité a tres miembros de la Asociación, en sus respectivas casas, para realizar entrevistas. Posteriormente, el registro de algunas disputas me sugirió ampliar la matriz de relaciones sociales seleccionadas al inicio de la investigación, por lo que me propuse, en Mayo del 2014, entrevistar también a miembros de otras organizaciones sociales situadas en el mismo barrio Ribera de Bernal.

Se formularon *preguntas para descubrir preguntas* (Guber, 1991:227) y las *entrevistas antropológicas* se utilizaron para

*Construir los marcos de referencia de los actores, a partir de la verbalización asociada libremente. Desde estos marcos se extraerán en un segundo momento, y tras una categorización diferida, las preguntas y temas significativos para la focalización y profundización* (Guber, 1991:122).

Como sostiene Achilli (2005), para realizar este trabajo se considera la importancia de analizar las relaciones y procesos cotidianos, reconociendo que el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos, lo hacen como parte de un conjunto social, no como individuos aislados, sino en interacción y relación con otros.

“En un sentido mínimo, la etnografía puede entenderse como un proceso de ‘documentar lo no-documentado’. La base de este proceso es el trabajo de campo y la subsecuente elaboración de los registros y del diario de campo (Rockwell, 2011: 48).” Sin embargo, la etnografía no se reduce al trabajo de campo, sino que “se define centralmente por la producción de un determinado tipo de texto, una descripción etnográfica, producto de un proceso analítico” (Rockwell, 2011: 64).

El barrio Ribera de Bernal se encuentra próximo a la Estación de Trenes de Bernal y pertenece al área más amplia de la ribera del Partido de Quilmes (Buenos Aires, Argentina). En el tramo desde la Estación hasta el barrio, de 15 cuadras aproximadamente, se pasa por Smurfit Kappa (empresa papelera multinacional), una planta potabilizadora de AySA (Agua y Saneamientos Argentinos) y por tierras de ex-relleno sanitario de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Al cruzar la autopista el paisaje cambia rotundamente. A uno y otro lado de la calle que baja al río se observan amplios espacios verdes. Unos 400 metros antes de llegar a la costa, comienzan a aparecer las primeras viviendas del barrio.

Las paredes de la sede de la Asociación Civil Bernal están hechas de madera. En el exterior están pintadas de color celeste pero dentro las maderas están a la vista. La sede tiene dos ambientes y mide unos 10 m<sup>2</sup> en total. Al ingresar, una de las paredes tiene dos cartulinas pegadas: una verde y otra roja. En ambas hay una palabra en la parte superior, a modo de título, y varias palabras y frases más pequeñas distribuidas por el resto de la cartulina, escritas con caligrafías diferentes - hechas por niños/as durante una actividad coordinada por una de las “talleristas” de la Asociación -. En la primera dice “DEMOCRACIA” y alrededor se lee “libertad de expresión”, “opiniones”, “libertad”. En la segunda dice “DICTADURA” y alrededor “muerte”, “desaparecidos”, “falta de libertad”. En uno de los ambientes hay una mesa bajo la ventana, con lápices de colores y hojas blancas desperdigadas sobre la misma, cuatro

sillas y dos bibliotecas. En las paredes hay colgados dos calendarios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y arriba de estos hay un retrato de Ernesto “El Che” Guevara.

Según relata Graciela<sup>3</sup>, habitante del barrio desde hace 5 años y vicepresidenta de la Asociación Civil, la principal motivación por la cual “los vecinos” decidieron organizarse fue llevar a cabo acciones conjuntas para buscar mejorar las condiciones de vida en el barrio.

Relata que una de las mayores problemáticas es la delimitación legal de los terrenos y las disputas por las propiedades de los mismos, motivo por el cual ha habido reiterados episodios de desalojo por parte de la Gendarmería Nacional. El único amparo legal que poseen “los propietarios” de los terrenos, son “unos permisos provisorios que entrega Desarrollo Social”. Según describe, las cuestiones más urgentes que reclaman “los vecinos” son las calles pavimentadas y la red de agua corriente.

En el barrio existe una bomba pública manual de la que se puede extraer agua o se puede recurrir a algunos pocos habitantes que posean bombas manuales o eléctricas. Otra forma de obtención del agua es mediante “un aguatero”, quien trae agua potable “desde Quilmes”. “Los vecinos” -en su mayoría las mujeres, cuenta Graciela- se acercan con tanques propios, los llenan y se los vuelven a llevar a sus respectivas casas, debiendo administrar el agua para que les alcance hasta la próxima vez. Graciela indica que “el aguatero” viene una vez por semana y que “lo manda ‘El Barba Gutiérrez’”, el Intendente del Municipio de Quilmes.

Otro de los problemas importantes que menciona es el tratamiento de los efluentes del barrio. Al no haber una red cloacal organizada, “los vecinos” generalmente optaron por hacer pozos ciegos, donde los desechos van directamente a la tierra, contaminando las napas de agua.

Graciela menciona como otra problemática importante la presencia de una gran cantidad de insectos, como mosquitos y vinchucas, y dice que “algunos vecinos” mezclan agua con cal para proteger las casas y ahuyentarlos.

Explica que “los reclamos de los vecinos” son llevados a las autoridades municipales mediante dos instituciones del barrio: La Unión Vecinal de la Ribera y la Asociación Civil Bernal. Pero señala que “no hay buena relación” entre ambas porque el referente de la Unión Vecinal, “El Pato”, suele adjudicar a su propia gestión los “logros” o “beneficios obtenidos para el barrio”. A diferencia de este, que se vincula con autoridades del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, los/as miembros de la Asociación Civil Bernal indican que se encuentran trabajando “en articulación” con el Municipio de Quilmes desde hace unos tres años.

La Asociación Civil Bernal posee una Comisión Directiva cuyos cargos se distribuyen jerárquicamente (presidente, vicepresidente, tesorero, revisores de cuenta, vocales). Una vez por semana, los sábados por la tarde, se realizan asambleas abiertas y de carácter público. El objetivo de las mismas, señala Martín, presidente de la Asociación, “es que los vecinos discutan aquellos temas que consideran de relevancia para mejorar la calidad de vida en el barrio y sobre las actividades que se van a hacer”<sup>4</sup>.

Salvo que llueva o haga mucho frío, las reuniones suelen realizarse al aire libre, en el patio delantero de la sede, donde ponen bancos, sillas y mesas hechas con tablas de madera.

Uno de los temas más recurrentes en las asambleas, desde que se conformó la Asociación, han sido las discusiones sobre la falta de agua corriente, las formas de organización y acciones para realizar los reclamos pertinentes al Municipio de Quilmes. Según Graciela “*gracias a la articulación de la Asociación con el Municipio*” se logró acordar que se regularice la distribución del camión de agua potable, una vez por semana y de forma equitativa en todas las casas del barrio.

[3] Entrevista realizada a Graciela el 14 de Octubre de 2012.

[4] Entrevista realizada a Martín el 9 de Septiembre de 2012.

Tras numerosos reclamos y pedidos de reunión, según se relata en el boletín realizado por miembros de la Asociación Civil Bernal en el mes de Abril de 2012, “los vecinos” se reunieron con “el Secretario de aguas, cloacas y saneamiento hídrico” quien les informó en dicha oportunidad que “el Municipio realizó un mapeo del lugar” y les “mostró también los planos de la futura red de agua” donde figuran todas las casas del barrio con sus respectivas bocas de agua.

■ Martín considera<sup>5</sup> que los/as participantes más activos/as de las asambleas y de las actividades de la Asociación son: Cecilia (“tallerista”), Alejandro (encargado del taller de huerta), Graciela (“vecina y vicepresidente”), Mónica (“vecina, vocal y encargada de la iglesia”), Rosa (“vecina”), Josefina (“vecina y tesorera”), tres mujeres jóvenes “talleristas” (amigas de Cecilia), y él. A diferencia de Alejandro que es responsable de un taller en particular, ser “tallerista” aquí implica participar de varios talleres y actividades de la Asociación.

Cuando le pregunté sobre las actividades que realizan en la sede de la Asociación, Martín se refirió al proyecto de continuar armando la biblioteca, a la elaboración de un boletín mensual para difundir las distintas actividades y noticias que consideran de relevancia para el barrio y a los talleres de murga, huerta y cine, a los cuales asisten principalmente niños/as y adolescentes. También se refirió en varias ocasiones a la participación en:

*La Mesa de gestión y participación barrial Monte, Matadero, Ribera de Bernal que es un espacio de encuentro entre las organizaciones sociales que trabajan en esos barrios y la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes, a la que van mensualmente dos o tres vecinas del barrio.*<sup>6</sup>

El taller de huerta, los sábados por la tarde, fue la actividad a la que asistí mayor cantidad de veces ya que coincidía con mi disponibilidad horaria. Alejandro, encargado de este taller, suele sugerir que los/as asistentes se sienten en ronda para señalar qué y cómo se va a sembrar ese día y luego, en el transcurso de la actividad, suele dirigirse de manera individual a los/as niños/as y adolescentes para aclarar dudas o compartir comentarios y chistes.

*Alejandro se acerca a mí y me propone sembrar el amaranto que llevé. Me pregunta si me parece bien sembrarlo “haciendo bolitas de tierra” [Esta forma de sembrar, que conozco por mis experiencias anteriores, consiste en mezclar tierra con agua y semillas y amasar pequeñas pelotas que luego se esparcen en el suelo]. Le respondo que estoy de acuerdo. Me dice que necesitaríamos un recipiente para mezclar. Me pongo a buscar eso. (Registro de campo del 22 de Septiembre de 2012).*

Como puede percibirse a partir de este fragmento, poseo experiencias previas e intereses personales relacionados con la siembra. El carácter distendido del taller de huerta resultó propicio para mantener diálogos e intercambiar conocimientos con algunos/as miembros de la Asociación, principalmente con Alejandro y Cecilia. “La huerta” también constituyó uno de los temas de conversación con Martín durante mis visitas a su casa, lo cual me generó una sensación de cierta complicidad. A la par, participando del taller y llevando semillas, sentí que estaba siendo recíproca con los/as miembros de la Asociación y que estaba demostrándoles mi compromiso. Esto me dotó de mayor confianza y colaboró en la construcción de las relaciones sociales con los sujetos partícipes de esta investigación.

## LA CREATIVIDAD COMO PRODUCCIÓN SOCIAL

[5] Entrevista realizada a Martín el 9 de Septiembre de 2012.

[6] En la entrevista realizada el 9 de Septiembre de 2014, Martín se refiere a Las Mesas Participativas de Gestión Barrial organizadas desde el año 2008 por la Secretaría de Desarrollo Social y la Secretaría de Cultura y Educación de Quilmes.

Según lo que me expresaron varios/as integrantes de la Asociación en el transcurso del trabajo de campo, Cecilia (“tallerista”) y Martín (presidente) son quienes más se vinculan con autoridades municipales. Opté entonces por indagar en mayor profundidad en los sentidos que ellos poseen respecto a estas relaciones.

Como recurso analítico, escogí una de las relaciones sociales que fue reiteradamente mencionada en entrevistas y conversaciones informales. Realicé un proceso de *triangulación* que consistió en “recoger datos e interpretaciones de una misma situación desde variados ángulos o perspectivas, en general, dos o tres y después compararlos y contrastarlos” (Salgueiro, 1998: p. 60). Les pregunté a Cecilia, Graciela y Martín cómo es el vínculo con Alejandra, miembro de la Secretaría de Medio Ambiente del Municipio de Quilmes. En todos los casos me narraron el mismo acontecimiento que fue definido como “casual”, el cual consiste en un evento de murgas en El Oratorio de la ciudad de Ezpeleta, donde participaron los/as niños/as de la Asociación. Los tres relataron que el encuentro sucedió por casualidad, porque Alejandra, que se encontraba en el mismo evento, se acercó a felicitarlos por el nombre de su grupo de murga, “Los Mosquitos”, y contarles que ella estaba trabajando en una “campaña contra el dengue”.

La pregunta sobre la creatividad, en tanto proceso de cambio continuo (Hallam e Ingold, 2007) y social, conforma, al menos operativamente, un campo observacional, una arena de debate y una herramienta desde la cual mapear etnográficamente prácticas y procesos políticos. En la vida social y en la política, no todo está hecho de estrategias y decisiones racionales, también existen no-decisiones y azares. En este sentido, Cecilia cuenta:

*Yo dije bueno, qué loco cómo la comunicación es tan horizontal que desprende cualquier interpretación ¿no? Nosotros nos llamamos así –“Los Mosquitos”- porque no vienen a fumigar. Y yo bueno... entonces la señora se puso un cartel que decía “el dengue”, que se yo, y repartió unos volantes cuando bailamos. Y después le dije “no, bueno, pero vení al barrio a conocer.” Nosotros siempre cuando yo encuentro a alguien que me doy cuenta que tiene acceso a cosas que nosotros no tenemos, a veces por casualidad, como lo de Los Mosquitos.<sup>7</sup>*

Atender a la creatividad en tanto producción social (Balbi, 2013), situada en situaciones y contextos específicos, permite observar la manera en que determinados hechos casuales o no-decisiones pueden ser transformados por los sujetos en oportunidades para obtener recursos socialmente valorados. En tanto práctica creativa, resulta significativa la forma en que los/as miembros de la Asociación objetivan una de sus problemáticas (la excesiva presencia de insectos en el barrio) poniéndole el nombre de “Los Mosquitos” al grupo de murga. Esto les permite difundir dicha problemática al interior del barrio y en otras localidades durante los encuentros de murga, así como también sostienen que ha contribuido en la obtención de contenedores de basura para el barrio y en el inicio de la construcción de sus relaciones sociales con miembros de la Secretaría de Medio Ambiente del Municipio de Quilmes.

En el acontecimiento escogido, se entrelazan y condensan varios aspectos de la *creatividad social*. Uno de estos se plantea en vinculación con las formas en que los/as miembros de la Asociación, principalmente Cecilia y Martín, construyen y mantienen relaciones sociales con autoridades municipales para la obtención de recursos socialmente significativos, a partir de contactos personales y de “aprovechar” situaciones casuales o no-decisiones.

Un segundo aspecto de la *creatividad social* puede observarse a través de las prácticas cotidianas mediante las cuales circulan y son apropiados recursos en el ámbito de la sede de la Asociación. A través de los talleres, algunos de los recursos obtenidos son puestos en circulación por los/as miembros de la Asociación y utilizados/apropiados por ellos/as y por algunos habitantes del barrio, principalmente niños/as y adolescentes. Ejemplos de estos recursos son los libros de la biblioteca, un pizarrón, elementos para escribir y dibujar y el dinero con el que le pagan a una docente por dar clases de apoyo escolar.

*Cuando terminamos [de sembrar en la huerta ubicada en el terreno de enfrente], regreso a la Asociación y me dice Cecilia que ya estaban por venir los vecinos a la reunión. Me pide que la*

[7] Fragmento de la entrevista realizada a Cecilia el 2 de Noviembre de 2012.



*ayude a mover un banco largo de madera y ponerlo enfrentado a otro. Recuerdo que dejé mi cuaderno sobre la pequeña mesa donde estábamos separando las semillas y voy a buscarlo. No lo encuentro allí. Escucho a unas niñas dentro de la pequeña casa de la Asociación y me asomo por la ventana. Justo al lado de esta hay una mesa. Veo que hay tres niñas de entre 8 y 11 años dibujando. Una de ellas tiene mi cuaderno y mi lapicera. Se lo pido, arranco la hoja que estaba usando y le doy dos hojas más en blanco (Registro de campo del 22 de Septiembre de 2012).*

A partir de la situación relatada, comencé a observar que los/as niños/as y adolescentes que frecuentan la sede de la Asociación, unos diez en total de entre cinco y catorce años, utilizan algunos recursos aparentemente con un alto grado de libertad, y así supuse que la niña había tomado mi cuaderno y mi lapicera pensando que estos pertenecían a la Asociación.

Exceptuando cuando hay actividades programadas y algunas ocasiones en las que intervino Gracielita para solicitarles que dejaran de correr o para detener alguna pelea entre los/as niños/as, observé que estos/as suelen ingresar a la sede y permanecer allí sin contar con la supervisión de personas mayores de edad.

En una ocasión<sup>8</sup>, me encontraba acompañando a Cecilia, y a otras tres personas que acababa de conocer, en un recorrido por el barrio con el objetivo de invitar a “los vecinos” a participar de un nuevo taller (de alfabetización), cuando surgió un diálogo acerca de los libros de la biblioteca de la Asociación:

*Hay una niña asomada, de unos ocho años, detrás de una reja de alambre que la llama a Cecilia por su nombre y le dice que tiene libros para devolver. Cecilia le dice “Bueno, dale ¿Le decís a tu mamá que salga? que quiero decirle algo...” Sale la niña acompañada por su madre. Daniel se presenta, presenta al resto y la invita al taller. La mujer dice que ella terminó la secundaria y que no necesita participar del mismo. Cecilia le dice que si conoce a alguien que pueda estar interesado que lo invite. La niña dice que tiene más libros para devolver. “¿Más?”, exclama Cecilia, “Pero qué bonito, eh”, agrega en tono de broma y le da un abrazo. “Bueno, después me los das”. Seguimos el camino. Le pregunto a Cecilia si no anotan los libros que prestan. Se sonríe y me dice “Deberíamos sí... era la idea en un comienzo, pero ahora no se está haciendo” (Registro de campo del 2 de Noviembre de 2012).*

Cecilia expresa que no realizan controles escritos de los libros de la biblioteca que se toman prestados. Este diálogo reforzó la impresión que había tenido acerca del alto grado de libertad que aparentemente poseen los/as niños/as y adolescentes a la hora de utilizar algunos recursos (libros y materiales para escribir o dibujar) de la Asociación. Al mismo tiempo, me sugirió preguntarme acerca de la existencia de otras formas de control sobre el uso de los recursos, aunque no he podido registrarlas en el transcurso de la investigación.

Un tercer aspecto de la *creatividad social* se plantea en las representaciones que construyen los actores, en tanto despliegues de su imaginación, con las cuales vinculan varios de los aspectos anteriores, es decir, sus prácticas cotidianas en la Asociación, sus relaciones sociales con autoridades municipales y la obtención de recursos.

Para abordar este aspecto se escogió otra de las relaciones sociales que fue mencionada recurrentemente durante las entrevistas: con miembros de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes.

Martín relata que “obtuvieron un subsidio” para armar una biblioteca y para pagarle el sueldo a una maestra que va a dar clases de apoyo escolar a la sede de la Asociación, a partir de la participación en las “Mesas de Gestión”: “Fuimos invitados por funcionarios de la Secretaría a participar en cursos de capacitación para organizaciones sociales, a las Mesas de Gestión y participación barrial y a partir de

[8] Durante la visita que realicé a la sede de la Asociación el 2 de Noviembre de 2012.



esto salieron un montón de cosas.”<sup>9</sup> Sostiene que fueron invitados por ser “la única Asociación Civil en el barrio” que “venían trabajando” y esto habría hecho que los tuviesen en cuenta.

Cecilia narra algo similar en su entrevista. Al referirse al primer contacto con una persona de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes, dice que “Vino por primera vez una chica de Desarrollo que se contactó con nosotros a partir de que, como que todo el mundo se empezó a enterar que hacíamos cosas.”<sup>10</sup>

Esta idea acerca de que el “trabajo” que realizan cotidianamente es aquello que los/as legitima, que propicia el vínculo con las autoridades municipales y que favorece la obtención de recursos, es mencionada de forma recurrente por los/as miembros de la Asociación.

## TRABAJO POLÍTICO

La noción de *trabajo político* generalmente aparece asociada al trabajo militante, es decir, al quehacer proselitista cuyo objetivo último es conseguir votos. Sin embargo, esto priva de comprender cómo y a qué se refieren los actores políticos con su trabajo y oscurece nuestra comprensión de las representaciones sociales -en su dimensión de ideas y prácticas- en procesos políticos concretos (Gaztañaga, 2008).

Martín, presidente de la Asociación Civil Bernal, considera que la realización de las “Mesas de Gestión” forma parte de un interés más amplio por parte de las autoridades de la Secretaría de Desarrollo Social en armar una base de datos de las personas y organizaciones sociales que “trabajan verdaderamente en los barrios” y que “son vecinos” con el fin de “cortar un poco el vínculo con los punteros típicos y empezar a conocer a la gente que trabajaba de verdad”.<sup>11</sup> Martín se refiere a lo anterior como una iniciativa para establecer “relaciones nuevas”. Estas consistirían en la decisión por parte de las autoridades de la Secretaría de Desarrollo Social por configurar un cambio en sus relaciones sociales con los “punteros típicos”, los que forman parte de las “relaciones viejas”, para pasar a otras nuevas, con “gente que trabaja verdaderamente en los barrios”. Martín ejemplifica estas categorías remitiéndose a sujetos que conoce y narrando sucesos que le resultan significativos. “El Pato” es un habitante del barrio Ribera de Bernal y referente de la Unión Vecinal que fue mencionado y criticado por Graciela, Cecilia y Martín. Este último declaró<sup>12</sup> que “El Pato” estaba cobrando por recibir camiones de tierra que eran descargados en el patio de su casa, generando “barriales” en la calle cada vez que llovía. Durante la entrevista<sup>13</sup>, Martín se refirió a él como “un ejemplo de puntero típico” y lo caracterizó como un “delincuente”, que “cobra por recibir tierra” y que “siempre hizo negocios con el barrio”. Señaló, además, que en un barrio cercano, en la Villa del Monte, vive “un amigo de El Pato” y que “por sus chanchullos, a él no lo invitaron” a participar de los cursos de capacitación ni a las “Mesas de Gestión Barrial”. “Invitaron a la gente de El Oratorio, a Juan, invitaron a la gente de la copa de leche de adentro del barrio.” En el barrio Ribera de Bernal “El Pato” no fue invitado por las autoridades de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes y sí los miembros de la Asociación, cuestión que considera que legitima su presencia en el barrio y que explica a partir de su propio “trabajo”. Una situación semejante señala que ocurrió en la Villa del Monte, donde “el amigo de El Pato” no fue tenido en cuenta. Sólo fueron invitados los miembros de la organización social llamada El Oratorio, con quienes se relacionan frecuentemente y llevan adelante actividades en común. Ellos son caracterizados por Martín como “vecinos” que, como ellos, “conocen las vivencias del barrio” y “trabajan verdaderamente”.

[9] Entrevista realizada a Martín el 14 de Octubre de 2012.

[10] Fragmento de la entrevista realizada a Cecilia el 2 de Noviembre de 2012.

[11] Entrevista realizada a Martín el 14 de Octubre de 2012.

[12] En la asamblea de la Asociación que presencié el 8 de Septiembre de 2012.

[13] Entrevista realizada a Martín el 14 de Octubre de 2012.

Las representaciones de Martín pueden ser resumidas mediante la oposición de dos cadenas de significantes y sus respectivos ejemplos:

A) Punteros típicos / relaciones viejas / delincuentes / hacen negocios. Ejemplos: El Pato en el barrio Ribera de Bernal / El amigo de El Pato en la Villa del Monte.

B) Gente que trabaja verdaderamente en el barrio / relaciones nuevas / vecinos / conocen las vivencias. Ejemplos: Los/as miembros de la Asociación Civil Ribera de Bernal / Los/as miembros de El Oratorio de la Villa del Monte.

Según Martín, los/las miembros de la Asociación Ribera de Bernal se caracterizarían como sujetos que participan en la construcción de nuevas formas de relaciones sociales con las autoridades municipales, en oposición a esos otros, los “punteros típicos”.

Cecilia también se expresa<sup>14</sup> interesada en las “Mesas de gestión y Participación barrial” pues la considera una “política muy piola”, “de gestión local muy fuerte”, que “le permite al Estado un testeo de lo que está ocurriendo en los barrios”, porque las personas que integran el equipo de participación de esta secretaría, sostiene, no sólo realizan reuniones mensuales, sino que “*patean los barrios*”, es decir que los recorren personalmente. Si bien en este aspecto Cecilia se aproxima a las representaciones de Martín sobre las “Mesas de Gestión”, ella se muestra crítica en relación a las “*posibilidades reales que tienen estas instancias en la práctica*”, debido al funcionamiento interno de las instituciones municipales, o a lo que ella alude como una “falta de coordinación entre las distintas secretarías” y a “la diversidad de ideas” que poseen quienes trabajan en ellas. Cecilia corre el foco de atención hacia una visión más micro de los encuentros. Sostiene que los resultados de los mismos no pueden ser determinados de ante mano, y que, aunque mediante estas instancias no siempre surgen respuestas o soluciones concretas a las problemáticas sociales presentadas por las distintas organizaciones sociales, los miembros de estas tienen la posibilidad de “pensar en conjunto” y “participar en cursos de formación”.

Cuando le solicité a Cecilia su opinión<sup>15</sup> acerca de las representaciones expresadas por Martín, ella me indicó que considera que “puntero” es una “categoría muy amplia” y en su lugar, propone utilizar la de “prácticas punteriles”. Señala a modo de ejemplo, que una práctica de este tipo podría ser repartir ciertos recursos públicos “a tus amigos”, lo cual puede concebirse como una práctica de tipo clientelar. Cecilia acuerda con la categoría de “nuevas relaciones”, y coincide en la representación de las prácticas de la Asociación como parte de las “organizaciones sociales nuevas”, que remite a la idea de “gente que trabaja verdaderamente en los barrios”, aunque lo complejiza diciendo que, incluso al interior de ellas, “hay veces que reproducimos prácticas punteriles, sin darnos cuenta, porque están instaladas.” En contraste con las categorías más esencialistas propuestas por Martín, en tanto formas de ser (“punteros típicos” o “gente que trabaja verdaderamente”), Cecilia propone entender su propio “trabajo en el barrio” y los vínculos que se establecen, entre autoridades municipales y miembros de la Asociación, como prácticas, en tanto maneras de hacer y construir formas particulares de relaciones sociales.

Sería interesante indagar más en las representaciones sociales de los/las demás miembros de la Asociación sobre estas “prácticas punteriles”, a qué prácticas se refieren, sus coincidencias y desacuerdos.

## DISPUTAS

La inmersión etnográfica en el campo amplía el mapa de las relaciones sociales consideradas, la heterogeneidad de prácticas y concepciones sobre la política y las disputas en torno a la misma.

[14] Entrevista realizada a Cecilia el 2 de Noviembre de 2012.

[15] Durante la realizada el 2 de Noviembre de 2012.

En el barrio Ribera de Bernal existen, además de la Asociación Civil Bernal, otras organizaciones sociales. Una de ellas es una Biblioteca Popular, cuyos miembros no he podido contactar debido a que estuvo cerrada durante todas mis visitas. Otra es una Unión Vecinal, cuyo referente es “El Pato”, la cual es definida de forma antagónica por los miembros de la Asociación. Sin embargo, tampoco he podido entrevistar a sus miembros, debido a que en el transcurso del trabajo de campo la misma ha dejado de existir.

A unos 400 metros de la sede de la Asociación, hay un terreno con mucha vegetación y una estructura en construcción, donde los/as miembros de una “asamblea de vecinos auto-convocados” realizan diferentes actividades. El objetivo de esta asamblea es denunciar los “peligros socio-ambientales” que puede provocar la construcción de un proyecto inmobiliario en la franja costera desde Avellaneda hasta Quilmes y difundir la existencia de una ordenanza municipal que declara “Reserva Natural” a esta zona - incluyendo al barrio - y “los servicios ambientales que brindan a la comunidad los humedales y la selva marginal”.

Al entrevistar a Lautaro, miembro de esta asamblea desde hace tres años, mi objetivo principal era preguntarle respecto a “El Pato” y a la Unión Vecinal, dado que ya no se encuentran en el barrio. Lautaro indica que en ese lugar ahora se reciben descargas de escombros para rellenar terrenos del barrio con el objetivo de lotearlos y “seguir vendiendo”. Señala que “El Pato” era “puntero de provincia” y que los miembros de la Asociación Civil Bernal son “la pata con el Municipio”.

Lautaro cuestiona fuertemente el sentido del “trabajo” de la Asociación Civil, pues comprende las prácticas que estos llevan a cabo como un “trabajo de base muy útil para que el mega-proyecto inmobiliario pueda llevarse a cabo”, debido a:

*Las ideas y políticas sobre el progreso que difunden en el barrio, formas de habitar y de construir que no son sustentables ni consideran las particularidades del espacio en el que se encuentra el barrio, no son mejoras reales en las condiciones de vida para la gente<sup>16</sup>.*

Los miembros de la asamblea<sup>17</sup> también se refieren a sus propias prácticas cotidianas y actividades como “trabajo, tanto hacia adentro como hacia afuera del barrio”, para difundir la importancia de la protección de la reserva natural y la selva marginal de la zona costera y para “mejorar el barrio”. Lautaro cuenta que llevan adelante la construcción de un baño ecológico que pretenden que sea de uso público, realizan actividades de huerta, plantaciones de árboles y relevamientos de especies autóctonas y proponen considerar formas específicas de pavimentación -perpendicular al río y con zanjas- así como evitar el relleno de los humedales para prevenir el incremento de las inundaciones. El territorio del “trabajo” al cual hacen referencia, excede al barrio y al Municipio, pues el mega-proyecto inmobiliario abarca la zona costera desde la localidad de Avellaneda.

Como se había indicado más arriba, dos años después de haber comenzado este trabajo de investigación, la red de agua potable ha sido instalada en el barrio.

Lautaro hace referencia a un cartel que colocaron para esta ocasión los miembros de la Asociación Civil Bernal en la entrada de su sede, donde le agradecen a “El Barba” - el intendente de Quilmes - por el agua, y señala:

*No fue gracias a él que se logró la instalación de la red, justo unos días antes de que vengan a poner el agua, fuimos con otra compañera de la asamblea a hablar con el gerente de AySA, a decirle que su empresa había adquirido la obligación de proveer este servicio y que si no lo hacían íbamos a tener que denunciarlos.<sup>18</sup>*

[16] Fragmento de la entrevista realizada a Lautaro el 28 de Mayo de 2014.

[17] El 31 de Mayo de 2014 mantuve conversaciones informales con cuatro miembros de la asamblea mientras realizaban diversas actividades (plantación de árboles y armado de “ladrillos ecológicos” con bidones de agua).

[18] Fragmento de la entrevista realizada a Lautaro el 28 de Mayo de 2014.

El cartel de agradecimiento a “El Barba” es cuestionado por Lautaro, pues considera que la instalación del agua en el barrio no se logró gracias al accionar del intendente y que la leyenda de dicho cartel desconoce el trabajo realizado por los miembros de la asamblea y de otras organizaciones sociales para lograr la instalación de dicho servicio en el barrio Ribera de Bernal. En este sentido, interpreto que el fragmento seleccionado de la entrevista con Lautaro expresa una disputa frente al *efecto* (Mitchell, 2006:180) de que el Estado parezca una entidad sobre-impuesta sobre todas las demás prácticas y relaciones sociales llevadas adelante en este caso, según él relata, por otros actores partícipes de los procesos de reclamo.

Como se señalaba en la introducción de este trabajo, los múltiples acuerdos que producen la separación aparente del Estado, crean un efecto de agencia, una autonomía parcial con consecuencias concretas. Pero esta agencia siempre será contingente a la producción de diferencias, mediante prácticas que crean el límite aparente entre el Estado y la sociedad (Mitchell, 2006: 176). El cartel expresa un agradecimiento y, como tal, sugiere una distinción entre partes o conjuntos de actores sociales: aquellos/as que agradecen, miembros de la Asociación Civil Bernal, y aquellos/as a quienes es dirigido el agradecimiento, el intendente del Municipio de Quilmes. A su vez, dado que el cartel fue colocado en la entrada a la sede de la Asociación Civil Bernal, este agradecimiento público también puede interpretarse como una expresión de la vinculación entre sus miembros y el Intendente.

Es posible relacionar la leyenda del cartel con las nociones sobre el “trabajo” que expresan los miembros de la Asociación Civil Bernal, ya que este suele ser explicado a partir de una “articulación con el Estado”, al cual describen como un conjunto de instituciones y personas a través de las que es posible obtener recursos para “mejorar las condiciones de vida en el barrio”.

Para los/las miembros de la asamblea, el mismo cartel suscita fuertes controversias que remiten a concepciones muy diferentes sobre el “trabajo” y sobre el Estado. Su “trabajo” es descrito por ellos como “esfuerzos por investigar, difundir y poner en práctica formas ecológicas y sustentables de habitar el barrio”, por “difundir a la comunidad los servicios ambientales que brinda la Reserva Natural que abarca los partidos de Avellaneda y de Quilmes”, por llevar adelante una resistencia al mega-proyecto inmobiliario también “desde lo legal”<sup>19</sup> y por “denunciar los negociados” entre los intendentes de ambas localidades, y otros funcionarios, con los responsables de la empresa que impulsa dicho proyecto inmobiliario.

Las representaciones sobre las relaciones con los actores vinculados a instituciones gubernamentales son entendidas por ellos/as a modo de antagonismo y disputa, como parte de las estrategias que despliegan con el objetivo de proteger los recursos antes mencionados.

## CONCLUSIONES

Este trabajo indaga en las representaciones y prácticas cotidianas de los/as miembros de la Asociación Civil Bernal, en tanto despliegues de creatividad, en vinculación con la producción, circulación y apropiación de recursos socialmente significativos. En la medida en que se propone entender a la *creatividad social* como un proceso continuo, quedó pendiente indagar en mayor profundidad sobre cómo estos recursos circulan mediante las relaciones sociales y prácticas cotidianas de los sujetos de esta investigación, en la sede de la Asociación, en el barrio Ribera de Bernal y más allá de este.

Se describen algunos aspectos de la *creatividad social* que, según narran los/las miembros de la Asociación Civil Bernal, posibilitaron la obtención de recursos socialmente valorados, como por ejemplo:

[19] Los/las miembros de la asamblea acudieron a la justicia para denunciar que los desmontes que se están llevando a cabo violan los artículos 7 y 8 de la Ley Nacional de Bosques Nativos Nro. 26.331. En Enero de 2014 La Cámara Federal de La Plata dio lugar a la medida cautelar presentada por miembros de la asamblea y de otras organizaciones sociales con la cual se detuvo el desmonte que estaba siendo llevado a cabo en la zona costera del partido de Avellaneda.

libros, útiles escolares y dinero para pagar el sueldo de una profesora que dicta clases de apoyo escolar. Si bien en la sede de la Asociación se concentran gran cantidad de actividades en las que se utilizan recursos obtenidos, algunos de estos serían destinados a la provisión de servicios públicos en el barrio Ribera de Bernal, como los tachos y contenedores de basura que narran haber obtenido mediante el contacto con una persona vinculada a la Secretaría de Medio Ambiente de Quilmes y que fueron colocados en calles y veredas.

Un aspecto de esta *creatividad social* puede observarse a través de las prácticas cotidianas en la Asociación y en el barrio Ribera de Bernal, mediante las cuales utilizan y hacen circular algunos recursos obtenidos. Un segundo aspecto de la creatividad, en tanto producción de relaciones sociales, se plantea respecto a las formas en que los/as miembros de la Asociación construyen y mantienen relaciones con autoridades municipales para la obtención de recursos socialmente significativos, a partir de contactos personales y de “aprovechar” situaciones casuales o no-decisorias. Un tercer aspecto puede registrarse en las representaciones, en tanto despliegues de capacidades imaginativas, mediante las cuales los/as miembros de la asociación nuclean varios de los aspectos ya mencionados en torno a sus nociones sobre el “trabajo”.

Mientras que la *creatividad social*, en tanto movimiento continuo o proceso, conformó una herramienta teórica, la noción de “trabajo” es la categoría social y nativa que fue registrada recurrentemente en las narraciones de los propios actores al referirse a sus prácticas cotidianas en el barrio Ribera de Bernal, a las relaciones con autoridades municipales y a la obtención de recursos socialmente significativos.

La categoría analítica de *trabajo político* (Gaztañaga, 2009) me sugirió profundizar en los sentidos de los propios actores sobre su trabajo en el barrio. Si bien dicha categoría suele utilizarse para referirse al trabajo de militantes de partidos políticos o a profesionales de la política, se corroboró que los actores sociales considerados en esta investigación construyen las descripciones de sus propias prácticas a partir de lenguajes de legitimidad en torno al trabajo y llevan adelante acciones en un determinado territorio con el fin de obtener (o proteger) recursos socialmente valorados.

Teniendo en cuenta que el estudio etnográfico y comparativo del *trabajo político* puede ser un ámbito de indagación fructífero para dar cuenta de cómo los límites de la política son una construcción social e históricamente situada (Gaztañaga, 2009), atender a las disputas y a las representaciones heterogéneas en torno al *trabajo político* en un contexto específico, el barrio Ribera de Bernal, me permitió ampliar y complejizar el entramado de relaciones seleccionadas, vinculadas con *proyectos políticos* (Barattini, 2006: 256) inmersos en redes y relaciones de poder que exceden el ámbito local en el cual se inscriben. Cabe señalar que, según lo que propone Gaztañaga (2009), en esta investigación quedó pendiente abordar la dimensión comparativa.

La perspectiva teórica-conceptual que asumo, a partir de la cual defino al Estado como un conjunto de *prácticas, procesos* y sus *efectos* (Trouillot, 2001:126), me inclinó a considerar y poner en tensión la leyenda del cartel (“Gracias Barba por el agua”), colocado en la entrada a la sede de la Asociación Ribera de Bernal, con los comentarios que al respecto realiza Lautaro, miembro de la “Asamblea de vecinos auto-convocados”. Caractericé a esta situación como la expresión de una disputa frente al *efecto* (Mitchell, 2006:180) de que el Estado parezca una entidad sobre-impuesta sobre todas las demás prácticas y relaciones sociales llevadas adelante, según relata Lautaro, por otros actores y organizaciones sociales. Este *efecto* no es un dato empírico sino una construcción realizada mediante la aplicación de una categoría analítica que me sugiere nuevos interrogantes: ¿Cómo interpretan otros habitantes del barrio Ribera de Bernal dicha inscripción de agradecimiento? ¿Cómo los/as miembros de la Asociación Civil Bernal y los/as miembros de la “Asamblea de vecinos auto-convocados” participan en la producción e interpretación de *efectos de estado* en el ámbito local del barrio Ribera de Bernal? Queda pendiente abordar y describir de qué múltiples formas los actores participan de producciones, más o menos intencionales, más o menos casuales, de *efectos de estado* en el ámbito local, así como también profundizar en las configuraciones de las representaciones territoriales del Estado y su materialidad.



**BIBLIOGRAFÍA**

ACHILLI, Elena. 2005. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Laborde Libros.

■ BALBI, Fernando y BOIVIN, Mauricio. 2008. *La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, estado y gobierno*. Cuadernos de Antropología Social, Nro. 27: 7-17. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2008000100001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2008000100001) (25 de Octubre de 2012)

BALBI, Fernando. 2013. *La creatividad social como función de los procesos de producción social*. Ponencia en X Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba. Disponible en: [http://www.conicet.gov.ar/new\\_scp/detalle.php?keywords=&id=20214&congresos=yes&detalles=yes&congr\\_id=1946059](http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=20214&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=1946059) (10 de Julio de 2014)

BARATTINI, Mariana. 2009. “La dimensión política de las organizaciones sociales: dos experiencias”, en Frederic y Soprano (Comps.). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

GAZTAÑAGA, Julieta. 2008. *¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política*. Cuadernos de Antropología Social, Nro. 27: 133-153. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n27/n27a07.pdf> (10 de Mayo de 2014)

GAZTAÑAGA, Julieta. 2009. “La política como construcción social y un análisis comparativo de tres casos etnográficos”, en Boivin, Heredia y Rosato (Comps.). *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Antropofagia.

GIDDENS, Anthony. 1982. “Hermenéutica y teoría social”, en *Profiles and Critiques in Social Theory*. Berkeley, University of California Press.

HALLAM, Elizabeth. e INGOLD, Tim. 2007. *Creativity and Cultural Improvisation*. New York, Berg.

MITCHELL, Timothy. 2006. “Society, economy and the State effect”, en Sharma y Gupta (Eds.). *The Anthropology of the State*. Gran Bretaña, Blackwell.

ROCKWELL, Elsie. 2011. *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.

SALGUEIRO, Ana María. 1998. “Referentes para el estudio de la cotidianidad desde una perspectiva etnográfica”, en *Saber docente y práctica educativa*. Barcelona, Octaedro.

STEINMETZ, George. 1999. “Introduction: Culture and the State”, en Steinmetz George (Ed.). *State/Culture. State-formation after the cultural turn*. Estados Unidos, Cornell University Press.

TROUILLOT, Michel-Rolph. 2001. *The Anthropology of the State in the age of globalization*. Current Anthropology, Nro. 1 (Vol. 42). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/36256759/The-Antropology-of-the-State-in-the-Age-of-Globalization> (25 de Octubre de 2012)

---

Fecha de recepción: 01/09/14. Fecha de aceptación: 23/10/14





# LAS HISTORIAS DE VIDA COMO APROXIMACIÓN A LOS CRUCES ENTRE FUERZAS GLOBALES Y EXPERIENCIAS LOCALES: LOS APORTES DE SIDNEY MINTZ A LA “ETNOGRAFÍA GLOBAL”

DOLORES SEÑORANS<sup>1</sup>

## RESUMEN

En este artículo me propongo analizar una obra de Sidney Mintz titulada *Taso, trabajador de la caña* (1988). Se trata de la historia de vida de un trabajador de la caña con quien Mintz entró en contacto por primera vez en la primavera de 1948. El objetivo de este trabajo es poner de relieve los aportes teórico-metodológicos que dicha obra tuvo y tiene para el desarrollo de una “etnografía global” (Burawoy, 2000). El artículo concluye que el principal aporte de dicha obra radica en el modo en que el autor combina los datos provenientes de una investigación etnográfica intensiva, con la reconstrucción de una historia de vida y la indagación histórica para sustentar un agudo análisis en torno a la articulación entre los procesos globales y las prácticas locales. Para ello el autor recurre a la categoría de “experiencia”. Esta categoría -tanto analítica como descriptiva- permite apreciar y documentar cómo

---

[1] Becaria Doctoral CONICET- Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. dolisenorans@gmail.com Quisiera agradecer los comentarios del evaluador/a ya que han contribuido a clarificar los puntos más importantes de la discusión que aquí se presenta.

---

Fecha de recepción: 29/08/14. Fecha de aceptación: 30/10/14

las fuerzas globales se manifiestan de maneras muy poderosas y palpables en el campo al expresarse o materializarse como vivencias de nuestros interlocutores.

PALABRAS CLAVE: Historia de vida, Experiencia, Globalización, Economía Política

## ABSTRACT

This article aims to analyze Sidney Mintz's work: *Taso, worker in the cane* (1988). This book is about the life story of a cane worker with whom Mintz became acquainted in the spring of 1948. My objective is to shed light on the theoretical and methodological contributions that this work had -and still has- for the development of a "global ethnography" (Burawoy, 2000). The article concludes that the most important contribution of this book lies in the way in which its author combines the data collected during intensive fieldwork, with the reconstruction of a life story and a historical investigation to present a sharp analysis on how global processes engage with local practices. To do so the author draws on the category of "experience". This category - which is at the same time analytical and descriptive- enables to appreciate and document how global forces become visible in very powerful and palpable ways as they express themselves or materialize as living experiences of our interlocutors in the field.

KEYWORDS: Life story, Experience, Globalization, Political Economy

## INTRODUCCIÓN

En este artículo me propongo analizar una obra particular - y por cierto extremadamente singular- de Sidney Mintz titulada *Taso, trabajador de la caña* (1988). Se trata de la historia de vida de un trabajador de la caña con quien Mintz entró en contacto por primera vez en la primavera de 1948, poco tiempo después de haber llegado a Puerto Rico como miembro de un equipo dirigido por Julian Steward. Publicado en 1960<sup>2</sup>, el libro fue la primera historia de vida de un trabajador rural de una sociedad compleja o "moderna" realizada por un antropólogo (Mintz, 2012). El objetivo de este trabajo es poner de relieve los aportes teórico-metodológicos que dicha obra tuvo y tiene para el desarrollo de una "etnografía global" (Burawoy, 2000). Sostendré que su singularidad radica en cómo el autor combina los datos provenientes de una investigación etnográfica intensiva, con la metodología de la historia de vida y la indagación histórica para sustentar un agudo análisis en torno a la articulación entre los procesos globales y las realidades locales a partir de la categoría de "experiencia".

Las modalidades de articulación entre lo global y lo local comenzaron a suscitar gran interés en la ciencias sociales tras la Segunda Guerra Mundial. El proceso de descolonización y la creación de nuevos estados nación conllevó importantes modificaciones en el orden mundial existente poniendo en evidencia las fuertes desigualdades económicas y políticas que existían entre estas nuevas naciones y sus antiguas metrópolis. Estas evidentes desigualdades llevaron a numerosos analistas a plantearse la pregunta por las modalidades y temporalidades de la integración de diversas partes del globo a la economía y las relaciones políticas de escala mundial. En este contexto, sociólogos y científicos políticos norteamericanos elaboraron lo que se conoció como "teoría de la modernización". Sostenían que el "subdesarrollo" era una condición primaria y natural de las sociedades no industrializadas o "tradicionales", pero que si se lograba el desarrollo tecnológico, la afluencia de capitales, la mejora de la productividad industrial y el aumento del comercio estas sociedades llegarían a ser "modernas" a la manera de los países centrales (Lewellen, 2009).

Mientras tanto, otros teóricos cuyas miradas se enfocaban en Latinoamérica comenzaron a preguntarse acerca de las causas del "subdesarrollo" desde un enfoque menos optimista. En 1969 André

[2] Este libro fue originalmente publicado en 1960 en inglés bajo el título de *Worker in the cane*. Según el propio autor, la edición en español de 1988 sobre la cual trabajaremos "difiere en los detalles de presentación, pero en lo esencial la historia que narra es la misma" (Mintz, 1988:57).

Gunder Frank expuso su “teoría de la dependencia”<sup>3</sup> según la cual el “desarrollo” y el “subdesarrollo” estaban estructuralmente ligados al avance del sistema capitalista mundial y que por lo tanto, el “desarrollo” de los países “subdesarrollados” no podría alcanzarse mediante la difusión de capitales, instituciones o valores desde las metrópolis capitalistas<sup>4</sup>. En diálogo con estas formulaciones, en 1974 Immanuel Wallerstein publicó el primer volumen de su obra *El moderno sistema mundial*. Inspirado en la obra de Fernand Braudel, Wallerstein buscaba explicar la emergencia durante el “largo” SXVI (1450 a 1640 aproximadamente) de una economía mundial integrada a escala planetaria pero dividida funcionalmente en tres regiones - “centro”, “semi-periferia” y “periferia” - cada una de ellas caracterizada por la prevalencia del trabajo asalariado, la aparcería y el arriendo, y el trabajo forzado respectivamente ([1974]1979).

Estos debates entraron tempranamente en diálogo con los trabajos que venían desarrollándose desde décadas previas en el marco de la antropología. Similares preocupaciones habían tenido un fuerte impacto en la disciplina, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que los sitios tradicionales para el trabajo de campo etnográfico estaban usualmente entre los países “subdesarrollados” o del “Tercer mundo” (Comas D’Argemir, 1998). En este sentido, cabe destacar los pioneros trabajos que Eric Wolf y Sidney Mintz desarrollaron a partir de los años 40’ a raíz de su participación en la investigación colectiva dirigida por Julian Steward en Puerto Rico. Las contribuciones de ambos autores incorporaron a sus análisis consideraciones en torno a la política, la economía y la historia de la sociedad puertorriqueña. En esta dirección, sus trabajos posteriores desplazaron el foco predominante de la antropología en comunidades aisladas para redirigir las preocupaciones teóricas hacia los campos de relaciones de poder y las conexiones entre lo local, nacional, regional y global a partir de los movimientos/circulación de personas, commodities y capitales (Palmié, Kahn y Baca, 2009). Estos autores se destacaron por la apertura de nuevos horizontes interdisciplinarios al integrar métodos etnográficos e históricos para abordar el problema de cómo teorizar el poder.

Así, los trabajos de Sidney Mintz y Eric Wolf – a los que podemos añadir la obra posterior de June Nash - se convirtieron en emblemas de una nueva vertiente crítica cuyos enfoques y preocupaciones principales fueron modelados por la profunda influencia que tuvieron en la disciplina el diálogo con las teorías de la dependencia y del sistema-mundo, así como también las críticas neo-marxistas a la teoría de la modernización y a la antropología funcionalista clásica<sup>5</sup>. Estos trabajos situaron en el centro del análisis a la “economía política de la cultura” (Edelman y Haugerud, 2005) incluyendo cuidadosos desarrollos acerca de la historia y la experiencia de los pueblos del tercer mundo en relación al orden capitalista internacional.

En la actualidad están convergiendo nuevamente académicos, empresarios, políticos, funcionarios y activistas sociales en un debate común en torno a la Globalización de la misma manera que lo habían hecho en torno al “proyecto internacional de la modernización y el desarrollo” que la antecedió (Tsing, 2000:328). Sin embargo, detrás del nuevo término acuñado subyacen similares preguntas a las que habían animado el debate en años anteriores. De allí que algunos autores sostengan que la preocupación por la explicación de las transformaciones sociales asociadas al crecimiento de las interconexiones y a la circulación de flujos de riquezas, poblaciones, ideas, bienes o servicios, ha sido una preocupación

[3] La formulación inicial de la “teoría de la dependencia” puede retrotraerse a finales de los años 40, cuando Raúl Prebisch y un grupo de economistas de la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) elaboraron un modelo de sistema-mundo basado en un “centro” de países industrializados y una “periferia” de países subdesarrollados y exportadores de materias primas. Para su equipo, la causa de esta desigualdad radicaba en que las condiciones del comercio en el mercado internacional favorecía a los primeros en detrimento de los segundos (Lewellen, 2009).

[4] Al respecto, Gunder Frank afirmaba: “la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los satélites subdesarrollados y los actuales países metropolitanos desarrollados. Lo que es más, estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto. Un punto de vista relacionado con esto y también ampliamente erróneo es que el desarrollo de esos países subdesarrollados (...) debe ser y será generado o estimulado por la difusión de capital, instituciones, valores, etc...en los mismos desde las metrópolis capitalistas nacionales e internacionales” (1969:102)

[5] Ver Edelman y Haugerud (2005).

transversal a las ciencias sociales desde su consolidación como disciplinas científicas (Berger, 2013). En este sentido, en este artículo me interesa poner de relieve las contribuciones de esta obra de Sidney Mintz al campo de estudios sobre la Globalización. Si bien nuestro autor comenzó a desarrollar su trabajo en los años 40', las preguntas que se planteó y las respuestas que ofreció al analizar la historia de vida de Taso revisten una gran actualidad y constituyen aportes invaluables para los estudios contemporáneos.

Sidney Mintz realizó trabajo de campo en Puerto Rico (1948-9, 1953, 1954, 1974, 1976), Jamaica (1952, 1954), Haití (1958-1959, 1961), Irán (1966-1967) y Hong Kong (1996, 1999) (Gaillard, 2004). Articulando los datos y reflexiones surgidos de su extenso trabajo de campo con indagaciones históricas, Mintz dio cuenta de los procesos históricos de larga data que marcaron la expansión colonial europea y el desarrollo de un proletariado rural en el Caribe convirtiéndose así en una referencia indiscutida en la investigación sobre la región. La historia de vida de Taso en particular reviste un gran interés ya que el análisis presentado en este trabajo prefigura sus críticas posteriores a la teoría del sistema-mundo y deja constancia de su original modo de comprender y analizar los procesos históricos que hoy se asocian a la globalización, a saber: que la atención debe ser puesta en los "patterns of local initiative and local response"<sup>6</sup> (1977) ya que las luchas sociales localizadas, aunque no por ello desligadas de las esferas internacionales, constituyen las fuerzas históricas que hacen y rehacen nuestro mundo "moderno" y "globalizado".

El presente artículo se estructurará en tres partes. En un primer momento, revisaremos las principales conclusiones y análisis realizados por Mintz a partir de su participación en el "Proyecto Puerto Rico" ya que los datos construidos durante esa primera experiencia de campo en la isla, sus reflexiones y principales preocupaciones informaron el desarrollo de sus trabajos posteriores. A continuación, nos detendremos en el análisis de la obra en cuestión, Taso, trabajador de la caña, destacando el modo en que Mintz articula procesos globales y experiencias locales en la reconstrucción y análisis de la historia de vida de Taso. En este punto propondré una comparación con la categoría de "experiencia" tal como fue desarrollada por el historiador británico E.P. Thompson (1984) con el objeto de iluminar los alcances de la propuesta que Mintz había desarrollado años antes para abordar el problema de la conciencia de clase. Por último, cerraré este artículo con una discusión en torno a las principales críticas que desde los años 80 fueron formuladas en contra de los estudios realizados desde el enfoque de la economía política y puntualizaré los aportes de la historia de vida tal como es llevada a cabo por Mintz a la "etnografía global".

### **"CAÑAMELAR": UN ESTUDIO DE COMUNIDAD**

Mintz llegó por primera vez a Puerto Rico en enero de 1948 como parte del equipo que Julian Steward había conformado para desarrollar una investigación colectiva conocida como "Proyecto Puerto Rico"<sup>7</sup>. En aquel entonces, Mintz todavía era un aspirante a doctorado por la Universidad de Columbia, título que obtendría en 1951 tras presentar su tesis doctoral basada en su participación en dicha investigación. En 1956 se publicó el informe final del proyecto colectivo bajo el título de *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Tanto Mintz como Eric Wolf tuvieron un papel destacado en la publicación de este informe. Ellos fueron los encargados de editar el volumen y al hacerlo concluyeron que debían considerar a la historia colonial de la isla para darle sentido a los resultados que allí se presentaban, de allí que incorporaran una introducción a cargo de Wolf en la que se presentaba una síntesis de la historia puertorriqueña. Tal como afirma Sydel Silverman: "Sin ser del todo conscientes

[6] "Patrones de iniciativa y respuesta locales". Todas las traducciones de pasajes en inglés que se presentan en el presente artículo son propias.

[7] Del proyecto también participaron otros antropólogos como Eric R. Wolf, Elena Padilla Seda, Robert A. Manners, John Murra, Raymond Scheele. Esta investigación fue financiada por la Universidad de Puerto Rico y la Rockefeller Foundation. Según los registros del archivo de la Universidad de Nueva York la totalidad de las fases del proyecto se desarrollaron entre 1943 y 1951, pero el trabajo de campo se realizó durante 18 meses entre 1948 y 1949. Fuente: [http://dlib.nyu.edu/findings/gaids/html/archives/pr\\_content.html](http://dlib.nyu.edu/findings/gaids/html/archives/pr_content.html)



de ello, estaban conformando una economía política históricamente situada, lo que se convertiría en el sello distintivo del futuro trabajo de ambos” (2014: 179).

El “Proyecto Puerto Rico” tenía como propósito sistematizar y ampliar los conocimientos que se tenían sobre la sociedad y la cultura puertorriqueña de la época. Sin embargo, no se trataba de una tarea sencilla puesto que se trataba de una sociedad altamente heterogénea de aproximadamente 2.000.000 de personas. Steward reconoció tempranamente que su unidad de análisis era un moderno estado nación y que los métodos tradicionales utilizados por los antropólogos para el estudio de sociedades “simples”, “primitivas” o “tribales”, estudios conocidos como “community studies”, no podían ser utilizados en el abordaje de sociedades “complejas” sin una revisión conceptual y metodológica previa (Mintz, 1996; 2000)<sup>8</sup>.

La categoría de “subcultura” fue la herramienta analítica propuesta para analizar a la sociedad y la cultura puertorriqueña a partir de la combinación de una serie de estudios etnográficos intensivos de ciertos segmentos y clases numéricamente representativos de la sociedad puertorriqueña. Recuperando el enfoque de la “Ecología cultural”<sup>9</sup> que había desarrollado en años previos, Steward definió a las “subculturas” como la adaptación de la herencia cultural previa de un segmento social al uso de un proceso productivo particular en un ambiente ecológico específico ([1956] 1972:497). El presupuesto que estaba detrás de esta formulación era que las personas que participaran de una misma forma de producción compartirían ciertos “patrones de comportamiento” o “modos de vida”<sup>10</sup>. Siguiendo estas formulaciones, la delimitación de los sitios de investigación se realizó en función de las formas de producción más extendidas en la isla. Entre abril de 1948 y agosto de 1949 los investigadores se distribuyeron por parejas: cada equipo estaba conformado por un norteamericano y un puertorriqueño. El objetivo era realizar trabajo de campo intensivo en cinco comunidades diferentes dedicadas al cultivo de tabaco, al cultivo de café, en plantaciones de producción azucarera –privadas y de propiedad estatal- y en los lugares de residencia de las familias de la elite profesional y empresarial puertorriqueña.

Una de las preocupaciones centrales que condujo esta investigación colectiva era la pregunta por el cambio social y cultural. Así, uno de sus principales objetivos fue definido como la realización de un estudio histórico cultural de diversas “subculturas”, esto es, de cómo habían llegado a desarrollarse los diversos “patrones de comportamiento” o “modos de vida” identificados en el terreno (Steward, [1956]1972). Para ello se recurrió a los archivos de los municipios tales como registros del consejo municipal y documentos de la iglesia local. De manera que en esencia el resultado final del “Proyecto Puerto Rico” fue un estudio sobre el cambio cultural y estructural acontecido en la isla desde la transición de la soberanía española a la norteamericana en 1898/9. Los autores analizaron dichos cambios y buscaron explicarlos en términos de los procesos históricos ocurridos en el país y de las adaptaciones ecológicas al entorno geográfico de las diversas formas de producción históricamente desarrollados ([1956]1972). La tesis central de la obra sostiene que partir de la ocupación norteamericana, el desarrollo y extensión de diversas formas de producción agrícola mercantil especializadas y orientadas a la exportación permitía explicar la diversificación de los “modos de vida” en la isla, es decir, a la emergencia de las “subculturas” identificadas.

[8] A propósito de la distinción entre sociedades “simples” y “complejas”, Steward desarrolló la categoría de “niveles de integración sociocultural”. Ver: Steward (1955).

[9] Ver: Steward (1955) y Harris, M. ([1968]1996)

[10] Cada uno de los investigadores se abocaría al estudio de las correlaciones funcionales entre cada uno de los aspectos de las “subculturas” (estructura familiar y formas de casamiento, parentesco ritual, formas de propiedad de la tierra, organizaciones políticas, patrones religiosos, recreación, etc) y estos resultados se complementarían con un estudio de las “instituciones nacionales” (Estado, instituciones económicas y financieras, la iglesia) a cargo de Steward en los capítulos finales de la obra ([1956]1972: 6).

En el marco de esta investigación colectiva Sidney Mintz y su asistente puertorriqueño, Charlie Rosario, se abocaron al estudio de las adaptaciones ecológico-culturales vinculadas a la producción del azúcar en la costa sur de la isla. Para ello se instalaron en el Barrio Jauca Primero, Municipalidad de Santa Isabel. Por aquellos años el 38% de los trabajadores puertorriqueños eran trabajadores rurales y de ellos la mitad trabajaba en el producción de la caña de azúcar. Además, este cultivo representaba el 50% de los ingresos nacionales derivados de la agricultura. En su capítulo titulado “Cañamelar” – nombre de fantasía que le otorgará al Municipio de Santa Isabel en sus primeros escritos- Mintz comienza su exposición con una reflexión en torno a la historia del Caribe en la que destaca la especificidad de Puerto Rico en el marco de la región. Señala que Puerto Rico ingresó muy tardíamente al circuito de producción de la caña de azúcar con trabajo esclavo en relación con otros territorios del Caribe que se encontraban bajo la dominación inglesa y francesa. Entre sus colonias España había preferido desarrollar esta forma de producción mayoritariamente en Cuba ya que presentaba mayores extensiones de tierra y mejores condiciones para dicho cultivo. Por ello, Mintz sostiene que fue recién con la ocupación Norteamericana que Puerto Rico se unió en términos agrícolas al destino de sus vecinas Haití, Cuba, Jamaica, Barbados y Guadalupe ([1956] 1972:315). Cabe señalar que esta especificidad de Puerto Rico en el marco del desarrollo histórico de las Antillas será una cuestión que Mintz retomará con espíritu comparativo en sucesivos artículos (1974; 1996a, 1996b).

En “Cañamelar”, y en consonancia con los lineamientos del proyecto colectivo, su objetivo fue analizar el cambio social y cultural producido luego de la ocupación norteamericana en lo que respecta a la producción agrícola azucarera. El autor define a este cambio como el pasaje de lo que denomina “the family type hacienda” hacia un nuevo modelo de producción agrícola caracterizado como “the corporate land-and-factory combine” ([1956]1972: 315). En las conclusiones de su estudio, Mintz sintetiza las características definitorias de este último destacando: la concentración de la propiedad de la tierra y los molinos para el procesamiento de la caña en manos de grandes corporaciones de capital foráneo, la existencia de centros mecanizados de procesamiento a gran escala y el uso de grandes extensiones de tierra para la producción de un monocultivo. En cambio, tal como señalaban Wolf y Mintz en un artículo publicado al año siguiente (1957), las haciendas se caracterizaban por disponer de una menor cantidad capital para invertir y por el uso de tierras propiedad de la hacienda para la producción agrícola destinada a satisfacer las necesidades de la mano de obra en la medida que el salario no podía cubrir la totalidad de la subsistencia. Si bien el trabajador no disponía de otra posibilidad que la de habitar y trabajar en una hacienda para garantizar su subsistencia y la de su familia, este sistema de producción todavía permitía mantener cierta independencia respecto de las fluctuaciones del mercado –especialmente del mercado internacional- lo cual implicaba mayor estabilidad en las condiciones de vida de los trabajadores. A su vez, en dicho artículo destacan un elemento que Mintz retomará en Taso: en las haciendas la relación entre los trabajadores y los propietarios revestía la forma simbólica de las relaciones entre padres e hijos o, en términos generales, de las relaciones familiares. El patrón era visto como aquella persona fuente de favores especiales –generalmente vinculados a las necesidades básicas como la salud y la subsistencia- y como redistribuidor de beneficios adicionales. Este sistema implicaba que el patrón hacía uso de sus atributos personales para atar a su mano de obra no solo a través del salario, sino también de un sentimiento de “dependencia recíproca” fuertemente jerárquico pero con una potente carga emocional. Este sistema generaba un “sentimiento de seguridad” para los trabajadores y cualquier cambio en la situación de uno u otro polo de dicha relación era percibido como una “amenaza al modo de vida” (Wolf y Mintz, 1957). Estas relaciones fuertemente personalizadas y paternalistas contrastarían con el vínculo estandarizado y mediado exclusivamente por el salario que caracterizaría al “corporate land-and-factory combine”.

En particular, la costa sur de Puerto Rico era la región que había evidenciado los cambios más dramáticos en esta dirección. Ya para 1930 la asimilación económica de la región a esta nueva forma de producción agrícola había sido completada: en ese año sólo tres corporaciones controlaban el 98% de las tierras del municipio de Santa Isabel (Mintz, [1956]1972). Para Mintz dicho pasaje se había dado como consecuencia de la presión de fuerzas provenientes del exterior de la isla: el aumento de la demanda de azúcar para el mercado norteamericano y la incorporación de grandes capitales noreamri-

canos lo que permitió garantizar tierras, trabajo, maquinarias y transporte para aumentar la productividad de la industria azucarera local<sup>11</sup> ([1956] 1972: 315).

En “Cañamelar” Mintz se ocupa especialmente de desarrollar los cambios ocurridos en la “subcultura” local como resultado de la introducción de las transformaciones mencionadas. Para el autor, la existencia de dicha “subcultura” se fundamenta en la existencia de un segmento o “clase” definido como un grupo de población sin tierras de su propiedad, empleados por una gran corporación y que garantizan su subsistencia a partir de un salario que les permite comprar productos alimenticios en tiendas locales. A su vez, comparten ciertos valores y una ideología de clase, la inhabilidad para modificar su situación económica de manera considerable, las mismas experiencias y similares relaciones con otros segmentos o clases ([1956] 1972: 416). Para Mintz, esta “homogeneidad” era en parte producto de sus interacciones cotidianas, pero también obedecía a las fuerzas externas que imponiéndose en la isla produjeron sustanciales cambios en sus “modo de vida” durante los últimos 50 años. Algunos de dichos cambios para el autor obedecían directamente a la implantación del “corporate land-and-factory combine”. Entre ellos destaca la capitalización de tierras antes agrestes, el auge de la producción industrial en los campos, la uniformización de horas y salarios, la proletarización del trabajador, su creciente transformación en consumidores en comercios, y la eliminación de los artesanos y las clases altas locales. Pero además, el autor también refiere a una serie de transformaciones que no considera como consecuencia directa de la difusión de las grandes corporaciones, sino más bien de la acción del gobierno de los EEUU o de grupos de ciudadanos norteamericanos. Entre ellos, destaca la mejora de las prestaciones médicas, la modernización de los sistemas de transporte y comunicación, el crecimiento de los partidos políticos y la penetración de nuevas ideologías religiosas.

Como anticipamos en la introducción, fue en el transcurso de dicha investigación que Mintz conoció a Anastasio – o como supo más tarde Eustaquio – Alvarado Zayas, conocido simplemente como “Taso”. En 1953 regresó a la isla con el objetivo de trabajar en este nuevo proyecto, la historia de vida de quien había sido su principal informante y, como más tarde lo calificaría, su “amigo” (Mintz, 1989). A continuación nos detendremos en el análisis de esta obra.

## TASO, TRABAJADOR DE LA CAÑA: LA HISTORIA DENTRO DE LA HISTORIA

La historia de vida de Taso fue grabada en el verano de 1953 y finalizada durante el verano de 1956. El libro fue originalmente publicado en inglés en 1960, pero inicialmente no suscitó interés en Puerto Rico y recién se publicó por primera vez en español en 1988 (Mintz, 1988). El material había sido recopilado en sesiones sucesivas en las que Mintz grabó largos relatos y explicaciones que Taso realizó acerca de su vida, así como también ocasionales intervenciones de su mujer, Elísabel. Se trató como dijimos de la primer historia de vida sobre un trabajador rural “moderno” producida por un antropólogo. Desde largo tiempo las historias de vida habían ocupado un lugar prominente en la antropología norteamericana. Sin embargo, hasta los años 50’ y 60’ dichos textos se habían abocado a la reconstrucción de testimonios de nativos pertenecientes a tribus aborígenes norteamericanas con el objeto de documentar y preservar la diversidad cultural en rápida desaparición<sup>12</sup>. Esta literatura se orientó en función de dos perspectivas teóricas diferentes: o bien se centraban en el análisis de los aspectos cultu-

[11] En un artículo de 1957, Wolf y Mintz profundizan este análisis y ofrecen mayores precisiones para comprender la transformación en las formas de producción. En primer lugar, definen a la “hacienda” y la “plantación” – lo que en “Cañamelar” Mintz denomina “the corporate land-and-factory combine” - como dos “tipos” en función de la combinación particular de los factores de producción: capital, tierra, trabajo, equipamiento y maquinaria. Pero lo que aquí me interesa señalar es que los autores sostenían que ambas formas de producción eran producto de la expansión de la economía mundial desde el S XV en adelante y que su emergencia debía ser explicada por el crecimiento de un mercado internacional en el que vender el excedente de producción logrado localmente (1957:383). Además, enfatizaban que en la “plantación” la totalidad de dichos factores de producción era considerados como commodities y que su uso obedecía pura y exclusivamente a una consideración racional de “costos” y “ganancias” sin importar las consecuencias culturales de tal uso (1957:397).

[12] Entre estos trabajos se destacan *Crashing Thunder: The autobiography of an american indian* de Paul Radin (1926), *Sun chief: The autobiography of a hopi indian* de Lew W. Simmons (1942), *Gregorio, The hand-trembler: A psychobiological personality study of a Navaho indian* de Alexander H. and Dorothea C. Leighton (1949), *The people of Alor: A social-psychological study of*

rales que signaron el proceso “aculturación” de los indígenas americanos, o bien buscaban caracterizar la relación entre la personalidad de sujetos específicos y su cultura desde un enfoque que se definió como orientado psicológicamente (Brandes, 1979). En cambio, Mintz se abocó a reconstruir la historia de vida de un representante del “proletariado rural”, un segmento de población que identificó como la clase social predominante en las plantaciones azucareras del Caribe. Estas personas que no poseían tierras propias, que trabajaban a cambio de un salario y dependían para su subsistencia de la compra de productos alimenticios en las tiendas locales se apartaban radicalmente de los sujetos “primitivos” en los que hasta entonces los antropólogos habían depositado un gran interés. Sin embargo, su elección no fue azarosa, sino que se encontraba profundamente vinculada a los intereses teóricos que había comenzado a desarrollar durante los años del “Proyecto Puerto Rico”: Mintz buscaba documentar y comprender los poderosos efectos de la extensión de las relaciones capitalistas de producción a escala planetaria en las poblaciones rurales latinoamericanas.

Para dar forma a esta historia de vida Mintz presentó los datos construidos durante esas largas sesiones reordenándolos y editándolos de manera tal que las experiencias de su niñez y adolescencia (1908-1926), adultez (1927-1939) y madurez (1940-1949) fueran presentadas en orden cronológico. El capítulo final está dedicado enteramente a su conversión religiosa a la Iglesia Pentecostal, conversión que ocurrió en 1949, poco tiempo después de que Mintz abandonara la isla una vez finalizada su primera experiencia de campo allí. Cada capítulo presenta las transcripciones textuales de las palabras de Taso seguidas de una breve interpretación del autor acerca de los principales cambios en la vida del protagonista en relación a las transformaciones más amplias ocurridas en la región (Ver Gráfico 1).

En el capítulo introductorio de la obra, Mintz nos advierte que su interlocutor es una persona singular y excepcionalmente inteligente, motivo por el cual no debe ser considerado un hombre “típico”. Y sin embargo, este hombre ha llevado una vida extremadamente común y promedio en relación a sus coetáneos lo cual para el autor lo convierte en “representativo de su tiempo, su lugar y su gente” (1989:792). Taso había nacido menos de una década después de la ocupación norteamericana y toda su vida se había desarrollado en el marco de rápidos cambios que hicieron que su vida difiriera considerablemente de la de sus padres y abuelos. Por ello, Mintz buscará documentar el recuento de un proletario rural acerca de “su experiencia de occidentalización” (1988:64) a la espera de que transmita la experiencia colectiva de un pueblo entero cuyo destino había estado larga y cambiantemente atado al de otros territorios y poblaciones a través de relaciones y prácticas vinculadas a la producción capitalista.

Para conseguir dicho objetivo el autor realiza un desplazamiento analítico fundamental en relación con su trabajo anterior condensado en “Cañamelar”. Durante el “Proyecto Puerto Rico” su interés se había centrado en la construcción de “tipos” de producción agropecuaria y en la determinación de las consecuencias en la “subcultura” local derivadas de la implementación cada uno de sus caracteres principales. El supuesto que se encontraba detrás de este procedimiento analítico era que las transformaciones en las formas de producción producirían cambios predecibles en los “modos de vida”, correlación que sin embargo debía ser comprobada en futuras investigaciones de regiones que hubieran sufrido transformaciones similares. En Taso, en cambio, recuperará el relato textual de la historia de vida de este trabajador mostrando cómo los procesos históricos mundiales – tanto el desarrollo de la modernidad en general como la extensión de las plantaciones agro-industriales en particular – se corporizan y convierten en experiencias vividas de personas de carne y hueso. El producto final es un texto a la vez analítico y sumamente rico como fuente primaria en el que los saberes, reflexiones, emociones, deseos y frustraciones de su interlocutor encuentran un lugar central.

---

*an east indian island* de Cora DuBois (1961), y *Mountain Wolf Woman, Sister of Crashing Thunder: The autobiography of a Winnebago indian* de Nancy Lurie (1961). Para un análisis detallado de esta literatura ver Brandes, S. (1979).

**Gráfico 1: Cronología de los principales eventos históricos internacionales y nacionales que inciden en la vida de Taso**

Año	Evento
1898	Guerra Hispano Norteamericana en Puerto Rico. Firma del tratado de París y comienzo de la ocupación norteamericana de la isla. Se inicia el reemplazo del modelo de producción agrícola caracterizado como “family type hacienda” hacia el “corporate land-and-factory combine”.
1900	El Congreso de EEUU sanciona la Ley Orgánica de 1900 o Ley Foraker que organiza el gobierno civil de Puerto Rico.
1908	Nace Taso- Eustaquio- Alvarado Zayas en el Barrio Jauca de Santa Isabel.
1914-1918	Primera Guerra Mundial
1921	Concluye la bonanza de la producción azucarera posterior a la Primera Guerra Mundial. Comienza una fase sacrificada para los trabajadores de la caña ya que caen fuertemente los precios y bajan los salarios.
1927	Taso se une a Elísabel en matrimonio consensual.
1928	Taso se involucra en política por primera vez en una campaña del Partido Socialista (PS). Según explica, su objetivo era ir contra el candidato opositor Don Pastor Díaz aspirante a alcalde de Santa Isabel a quien consideraba un terrateniente de “malas costumbres” respecto de los trabajadores.
1929	Crisis del 30’: su impacto se siente en Puerto Rico. La caída de la economía mundial y el paso del Huracán San Felipe mese antes generan una fuerte crisis que sume a la población en el desempleo y el hambre.
1940	Fundación y primera campaña electoral del Partido Popular Democrático (PPD) por Luis Muñoz Marín quien previamente había formado parte del PS. Taso participa de la formación de su comité en Barrio Jauca .
1939-1945	Segunda Guerra Mundial: en 1941 se produce una grave crisis alimentaria como consecuencia del ataque alemán a buques de transporte de cargas hacia la isla. Se reducen significativamente las importaciones de alimentos y suben sus precios. Auge de las construcciones militares en la isla y de la exportación de ron hacia EEUU.
1944	El PPD gana las elecciones y la Confederación General de Trabajadores (CGT) inicia sus actividades sindicales en Barrio Jauca de las cuales Taso participa activamente. El PPD se mantendrá ininterrumpidamente en el poder hasta sufrir su primera derrota electoral en 1968.
1949	Taso se aleja de la política y la lucha sindical tras la desilusión con los líderes del PPD en su localidad y se convierte a la Iglesia Pentecostal.

Un tema que ya había desarrollado en “Cañamelar” y otros escritos vuelve al centro del análisis, a saber, el pasaje de la hacienda caracterizada por las relaciones personales entre los patrones y los trabajadores, a la producción agrícola industrial a manos de grandes corporaciones y basada en relaciones estandarizadas entre empleadores y empleados. En Taso estos cambios no explican por sí mismos la trayectoria particular del protagonista, sino que constituyen las condiciones en las cuales su vida adquirió su forma característica de acuerdo a su cultura, pero también a su particular idiosincrasia como persona (1988:297). Como nos muestra el autor, estas condiciones expresan relaciones de poder: le permiten a Taso desplegar su creatividad e inteligencia, al mismo tiempo que lo constriñen en su capacidad de acción. Así, Mintz documenta por ejemplo cómo Taso se involucra por primera vez en política para impedir que don Pastor Díaz - un patrón que había obligado al matrimonio a abandonar el solar en el que tenían su rancho- accediera al cargo de alcalde (1988:163) y cómo al mismo tiempo este invo-



lucramiento con el Partido Socialista lo pone en una lista negra que le impide conseguir trabajo mientras su mujer está embarazada y hace que pasen grandes penurias (1988:187-188). También muestra cómo los cambios en la producción del azúcar, en particular la extensión de los canales de riego, hacen desaparecer el trabajo de los “paleros” - un oficio bien pago que Taso había desarrollado durante buena parte de su vida- obligándolo a buscar trabajo en las vías de una compañía norteamericana que transportaba la caña (1988:180-181). A través de estos relatos Mintz hace hablar al protagonista sugiriendo que las fuerzas que estaban interconectando crecientemente a la isla con EEUU, sus compañías, empresarios, pero también sus consumidores de azúcar, incidían poderosamente en la vida de Taso, en su conciencia de sí mismo y de su parecido con quienes lo rodeaban. Hacia 1940 se incorpora al Partido Popular y toma parte en numerosas acciones sindicales para pelear por la mejora de las condiciones de trabajo en las corporaciones azucareras (1988:225-242). Para ese entonces ya había desarrollado una hernia que lo atormentaba por haber hecho excesivos esfuerzos durante el trabajo “de palas” con el objeto de aumentar su ingreso trabajando más horas (1988:181). Así estas fuerzas constituían verdaderas experiencias encarnadas en la medida que también incidían poderosamente en su salud y su cuerpo. Incluso, sus dientes se habían deteriorado por el tipo de alimentos que consumían, alimentos que no producían ellos mismos puesto que ya no se podía acceder a tierras donde cultivar para la subsistencia y todo debía ser comprado en las tiendas de la compañía (1988:215).

El núcleo de la interpretación que Mintz esboza en este libro pone en relación los efectos sociológicos o estructurales de la transformación provocada por la ocupación norteamericana con las implicancias emocionales y psicológicas sobre la conciencia de los sujetos. La mecanización, la consecuente falta de valor de la mayoría de sus destrezas artesanales, la generalización y uniformización del salario como forma de retribución por el trabajo, la pérdida de la tierra que tenían en usufructo para sus propias necesidades y de los favores que antes estaban garantizados por la relación personal con sus superiores, produjeron un poderoso efecto sobre la conciencia de los jauqueños que los llevó a entablar nuevos tipos de relaciones entre sí para contrarrestar la desaparición de las relaciones personales con sus superiores que antes les proveía de un “sentido de seguridad”. Para el autor esto los llevó a pensar “más en el derecho al voto, a formar uniones, a valorar la educación y las instituciones impersonales como las uniones, los partidos políticos y los tribunales como formas de obtener prerrogativas que antes se conseguían mediante la lealtad personal y el servicio” (1988:217) Estos cambios tuvieron el efecto simultáneo de “proletarizar” e “individualizar” a la gente de Jauca. Mientras que lo que sucedía a su alrededor los hacía “más iguales”, los mismos cambios hacían que los individuos fueran más conscientes de su propia identidad:

Los efectos de la ocupación norteamericana, particularmente en términos económicos, fue conseguir que los individuos se vieran a sí mismos como islas en lugar de cómo miembros de una comunidad de hacienda (...) Cada uno se fue haciendo más consciente de que su destino dependía precisamente de su propio esfuerzo, en particular en el trabajo. Era imposible congraciarse con la compañía para obtener favores personales. (1988:217-218)

Asimismo, para Mintz este proceso de “individualización” es lo que le permitirá hacer inteligible uno de los momentos cruciales en la vida de Taso: su conversión religiosa a la iglesia Pentecostal. En el libro, insiste en que fue este hecho el que lo movió en gran medida a proponerle trabajar en el registro de su historia de vida. Mintz encontraba a esta nueva religiosidad incongruente con su racionalismo, su participación política y sindical, su anterior cinismo y en cierta forma desinterés hacia los cultos religiosos -Taso no había sido en años previos un fervoroso practicante católico-. Al respecto sostiene que los vastos cambios económicos, políticos e ideológicos que ocurrieron en Puerto Rico tras la ocupación norteamericana se convirtieron en una experiencia encarnada en la medida que hicieron que el pueblo trabajador de la isla se abriera a nuevas percepciones, creencias, patrones de comportamiento y modos de ver lo que sucede a su alrededor. Los cambios en el barrio llevaron a sus habitantes a confiar más que antes en “el esfuerzo individual” y la “responsabilidad individual” no solo en términos de la supervivencia económica sino también en términos del sentido general de bienestar. En este marco las iglesias de avivamiento le ofrecían a los individuos atomizados “un medio ideológico para manejar las nuevas percepciones de sí mismo y los efectos de esas percepciones” (1988:296-297).

A su vez, el autor nos muestra que la “proletarización” y la modificación de las relaciones con los patrones conlleva importantes implicancias culturales y en la conciencia y formas de vinculación de los trabajadores caña. En relación a esto último el uso de la categoría de experiencia que esboza Mintz en este trabajo puede ser puesta en relación con el análisis de Edward P. Thompson (1984) acerca de la formación de la clase obrera en la Inglaterra del S XVIII. En *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (1984) este autor focaliza en la experiencia compartida de dominación y lucha para explicar la emergencia de una clase y una conciencia de clase en el decurso de un proceso real histórico. Para Thompson las personas “experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase” (1984:37). De manera similar, varios años antes Mintz situó la formación de una conciencia de clase y la creación de uniones obreras y partidos que les permitan movilizar su lucha desde la experiencia común de la “proletarización” y los cambios sobrevenidos en la producción azucarera. Al hacerlo, Mintz realizó importantes consideraciones acerca de la incidencia de fuerzas globales y supralocales en la experiencia de los pueblos ubicados en la “periferia” del sistema mundial. Sin embargo, para Thompson, esta experiencia compartida se encontraba modelada por las formas culturales y las expectativas heredadas. En este sentido, el autor caracterizó a la “cultura popular” como “tradicional y rebelde” en la medida que apelaba a la costumbre y las relaciones paternalistas para resistir a las innovaciones y racionalizaciones económicas (1984:45).

En cambio, el análisis de Mintz reintrodujo cierta dicotomía moderno-tradicional al identificar dos predisposiciones intelectuales y culturalmente informadas pero contradictorias. En su trabajo, el desarrollo de la modernidad se nos presenta a partir de un desplazamiento progresivo desde la confianza en las relaciones sociales tradicionales -familiares o de compadrazgo- hacia el mencionado proceso de “individualización”, entendido como la creciente conciencia de que su futuro y bienestar depende de sí mismos y de su esfuerzo personal. De allí que el autor se refiera a la experiencia de Taso como una de “occidentalización” poniendo en un segundo plano el papel que pudieron haber jugado los elementos culturales que persistieron tras los rápidos cambios que marcaron la historia de la región<sup>13</sup>. No obstante, al presentar en primera persona las evaluaciones que el protagonista hace de su situación actual y los sentimientos de disconformidad que le generan ciertos hechos, Mintz nos acerca un relato que permite complejizar este análisis. Las palabras del protagonista nos permiten entrever de qué modo sus interpretaciones se encontraban modeladas por las expectativas que caracterizaban las relaciones entre hacendados y trabajadores en épocas previas. Como ejemplo vale citar la reflexión de Taso en torno a por qué durante las elecciones de 1928 se involucró por primera vez en política contra el terrateniente don Pastor Díaz. Taso lo consideraba un terrateniente con “malas costumbres” (Mintz, 1988 :165) por el trato que dispensaba a quienes trabajaban para él (se negaba a pagar los días de lluvia y los controlaba excesivamente) y le guardaba un profundo rencor ya que lo había obligado a abandonar las tierras que durante años su familia había ocupado tras que un hacendado se las “regalara” a su padre. Su caracterización de don Pastor Díaz como “mezquino” contrasta notoriamente con la imagen del patrón como padre simbólico que -tal como Mintz reconoce en este y otros trabajos anteriores- se recordaba de épocas previas.

## REFLEXIONES FINALES

Recientemente algunos autores se preguntaron: ¿Cómo puede la etnografía, definida a partir del trabajo de campo en una localidad, ser global? (Burawoy, 2000). Dicho en otros términos, ¿cómo puede la etnografía a partir de las técnicas de investigación tan caras a la tradición metodológica inaugurada por Malinowski aportar a un análisis sensible a la interconexión de escalas espacio-temporales y flujos que caracterizan a nuestro mundo globalizado? Esta pregunta que pivotea sobre la tensión aparente entre lo local y lo global despertó gran interés y los volúmenes que abordan esta cuestión desde diversas perspectivas se extendieron como reguero de pólvora<sup>14</sup>.

[13] Para un desarrollo del problema de la emergencia de una conciencia de clase entre los trabajadores rurales latinoamericanos ver Mintz, S. (1974b).

[14] Ver: Inda, J.X. y Rosaldo, R. (eds.) (2002) y Burawoy, M. et al (eds.) (2000).

Sin embargo, más allá del halo de novedad que parece recubrir a estas reflexiones, los antropólogos han estado desde hace décadas desarrollando herramientas metodológicas y analíticas para pensar esta cuestión. Tal es el caso de los enfoques antropológicos en Economía Política. En el marco de esta corriente teórico metodológica, considero que la obra de Sidney Mintz, y en particular, su trabajo sobre la historia de vida de Anastacio – Eustaquio – Alvarado Zayas, constituyen importantes aportes para pensar la especificidad de la etnografía y de sus contribuciones al profuso campo de los estudios sobre la Globalización.

Como vimos, ya desde “Cañamelar”, Mintz pone en práctica un fructífero acercamiento a la historia como modo de complejizar su “community study” sobre las adaptaciones ecológico culturales de la producción de la caña de azúcar en el sur de Puerto Rico. Retomando la orientación del director del proyecto, Mintz reconstruye la “historia cultural” de la comunidad examinada articulando los conocimientos derivados del trabajo de campo con el empleo de archivos lugareños. En dicha reconstrucción las fuerzas que conectan a la comunidad con la sociedad nacional de la que forma parte y con el creciente mercado norteamericano para el azúcar cobran centralidad y le permiten al autor esbozar una explicación acerca de cómo la “subcultura local” llegó a existir. Al hacerlo su análisis incorporaba consideraciones en torno a la política, la economía y la historia de la sociedad puertorriqueña.

La historia de vida recogida en Taso, profundiza esta articulación entre la etnografía y la historia para abordar el cruce entre el proceso histórico de extensión de la modernidad, lo que Mintz llama “occidentalización”, y la experiencia de los trabajadores cuyas vidas se vieron modificadas sustancialmente por dicho proceso. En este trabajo, Mintz muestra como el protagonista logra adaptar su vida y la de su familia para lidiar con las consecuencias de procesos históricos más amplios y en particular de la dominación norteamericana basada en la implantación del “sistema de plantación”. Las transformaciones producto de esta dominación se expresan en el relato como la contracara de las experiencias del protagonista, o más bien, se corporizan en sus vivencias, su trayectoria laboral y política, pero también en sus padecimientos físicos, sus esperanzas e inseguridades. En particular, el autor destaca que la modificación de las relaciones con los patrones, o en otros términos, la experiencia común de la “proletarización” de estos trabajadores conllevó importantes implicaciones en su conciencia y sus formas de vinculación. Sin embargo, a diferencia del uso de la categoría de experiencia propuesto por E.P. Thompson, Mintz reintrodujo cierta dicotomía moderno-tradicional al sostener que el desarrollo de la modernidad implicó un desplazamiento progresivo desde la confianza en las relaciones sociales tradicionales -familiares o de compadrazgo- hacia la “individualización” y la conciencia de que su futuro y bienestar depende del propio esfuerzo.

En conjunto, considero que el aporte fundamental de esta obra radica en la articulación de su pormenorizado conocimiento de la historia local, regional y continental con el relato de vida de una persona profundamente reflexiva y consciente del alcance de sus actos y de las limitaciones con las que tanto él como sus coetáneos debían enfrentarse en su vida cotidiana. Al hacerlo, Mintz nos presenta la experiencia de Taso como profundamente modelada por la historia reciente de la región, motivo por el cual la considera “representativa” de su pueblo y su gente.

Para finalizar, me gustaría revisar algunas de las principales críticas formuladas desde la antropología en contra de los estudios realizados en el marco de la economía política. Estas apreciaciones se hicieron oír a partir de los años 80, momento en el que en la disciplina cobraron relevancia dos corrientes teóricas diferentes: los desarrollos inspirados en la teoría de la práctica y el Postmodernismo antropológico. En el primer caso se afirmó que estos trabajos parten de una visión del mundo capitalismo-centrada basada en el supuesto de que todo lo observable en el campo ha sido alcanzado por el capitalismo y constituye una respuesta a ese sistema y que, por lo tanto, la historia es tratada como algo que llega por fuera de la sociedad en cuestión (Ortner, 1984). La consecuencia de ello es, según sostuvieron los críticos, que de acuerdo a este enfoque solo podemos acceder al impacto de nuestra historia sobre los pueblos en estudio. Entiendo que esta crítica soslaya que el enfoque de la economía política constituye en esencia una mirada que teoriza y busca comprender a las relaciones de poder tal como se desarrollan en el proceso histórico (Palmié, Kahn y Baca, 2009). En este sentido, el desarrollo del capitalismo a escala planetaria y la consecuente modificación de, parafraseando a Marx,

los modos en que los hombres se garantizan sus medios de subsistencia mediante la transformación de la naturaleza es una cuestión central en la explicación de cómo ciertos grupos o clases sociales han podido dominar a otros durante siglos.

Asimismo, el juicio de que la historia sea considerada pura y exclusivamente como el efecto de la historia europea sobre el “Tercer mundo” no hace justicia a las críticas que tanto Mintz como Wolf hicieron a las teorías de Frank y Wallerstein, a saber, que es necesario considerar las “periferias” en sus especificidades ya que tanto la gente del centro como de la periferia participan activamente en el decurso de la historia (Mintz, 1977; 1996b, Wolf, [1982]2006). En esta dirección, Mintz sostuvo que la historia del sistema mundial debía ser analizada no solo como la expansión de una vasta esfera de intercambios, sino más bien desde sus localizaciones específicas. Este análisis “desde abajo y hacia afuera” (1996b) ilumina el procesos de expansión del capitalismo y la conformación de sistema económico y político de escala global no como un proceso homogéneo, sino como el resultado de “local initiatives and local responses” (1977)<sup>15</sup>, es decir, como el resultado de luchas sociales entre grupos localizados en formaciones sociales concretas. Tal fue el compromiso de este autor en su profusa obra en torno a la historia del Caribe. Mintz pudo mostrar a partir de indagaciones sumamente ricas en términos empíricos que el Caribe precedió por más de un siglo a la “modernización y racionalización europea”, tanto en términos materiales e como culturales. De manera que muchos de los procesos que se consideraba que había irradiado desde el “centro” hacia la “periferia” tuvieron en realidad una direccionalidad histórica opuesta (Mintz, 1977, 1996; Palmié, Kahn y Baca, 2009).

Siguiendo el hilo argumentativo de esta crítica, podría decirse también que Mintz da cuenta de la agencia o capacidad de acción de Taso, pero que sin embargo, al hacerlo pone demasiado énfasis en la dominación, en cómo Taso se “adapta” a las condiciones impuestas dejando en un segundo plano las formas en que él y los suyos “resisten” o subvierten esas relaciones de poder. Considero que a partir del cuidadoso y denso relato presentado se pone en evidencia que en las condiciones en las que Taso vivió, y en la particular correlación de fuerzas que definían a su sociedad en ese momento, una transformación radical no parecía posible. O por lo menos, no era posible a los ojos de su protagonista quien en su extenso relato no deja traslucir en ningún momento una preocupación por el desarrollo de una organización o conciencia revolucionaria entre su pueblo. De hecho, durante la mayor parte de su vida política Taso forma parte del Partido Popular, motivo por el cual Mintz considera que en los años 60 su autobiografía no despertó ningún interés entre los intelectuales puertorriqueños más comprometidos con el marxismo (1988). A este respecto quisiera llamar la atención sobre una omisión -o quizás una incapacidad- de los estudios antropológicos que han recuperado la categoría de “resistencia” para analizar los procesos políticos. Tal como señala Matthew Gutmann (2012), esta literatura a menudo ha dejado de lado o no ha podido explicar aquellas situaciones o procesos históricos en lo que los dominados no logran modificar su situación de desigualdad ni afirmar o imponer sus demandas específicas de manera radical. En este sentido, podemos suponer -y digo suponer porque esta pregunta no estaba dentro de los intereses del autor al concebir este trabajo- que el Puerto Rico de los años 30, 40 y 50 representa uno de estos casos y que las relaciones de poder que contornearon la experiencia de vida de Taso contribuyen a explicar por qué la historia se dio así y no de otro modo.

Por otro lado, en el ya famoso volumen *Writing Culture*, Marcus (1986) -uno de los principales exponentes del Postmodernismo en antropología- sostuvo que los enfoques sistémicos que recuperan el trabajo de Wallerstein para realizar una etnografía del moderno sistema mundial adolecían de dos problemas alternativos. O bien las convenciones de la representación etnográfica se subordinaban a la explicación de eventos históricos, o bien la representación etnográfica era el foco y la obsesión mientras que la economía política histórica permanecía como contexto evocado antes que como parte sustantiva de la representación ([1986] 2010). Así Marcus situaba su crítica en plano de la construcción “textual”. Fiel a los lineamientos básicos de su escuela, tomó a las etnografías como textos y cuestionó las formas que adquirió la representación etnográfica en relación a cómo incorporaban el sistema mundial en las explicaciones. En el primer caso, la crítica bien podría haber estado haciendo alusión a la obra de Mintz *Dulzura y poder*. El lugar del azúcar en la historia moderna, o a la famosa obra de Eric Wolf,

[15] “Iniciativas y respuestas locales”



Europa y la gente sin historia. En el segundo caso, Marcus estaba hablando de trabajos como Taso. En un artículo posterior Mintz (1989) respondió explícitamente a dicha crítica haciendo un extenso y lúcido comentario en torno a cómo concebía en retrospectiva la relación entre la experiencia vivida de su informante y – aquí sí tomando deliberadamente la categoría de Wallerstein- el sistema mundial. Allí sostiene que en Taso el sistema mundial no puede ser considerado un “contexto” construido por el antropólogo para ser utilizado como una explicación meramente retórica y aplicable a diversas circunstancias. En el tratamiento analítico de la experiencia vivida, dice Mintz, la relación entre dicha experiencia y las condiciones en las que se desarrolla no puede ser pensada como una relación de “forma y contenido”, “figura y fondo” ya que los eventos descritos en el libro muestran las consecuencias de las intervenciones externas en la vida local en lo tocante a la ecología, las formas de residencia, la dieta, el trabajo, es decir, en todos los aspectos de la vida cotidiana: “In this instance, then, external forces are not simply counterposed to individual experience, or background for them. Their meaning to people in experiential terms is not revealed by calling them background”<sup>16</sup> (1989:791).

Considero que es justamente en el uso de la categoría de “experiencia” donde radica uno de los principales aportes de nuestro autor a la “etnografía global”. Esta categoría tanto analítica como descriptiva, permite apreciar y documentar cómo las fuerzas globales se manifiestan de maneras muy poderosas y palpables en el campo al expresarse o materializarse como vivencias de nuestros interlocutores.

## BIBLIOGRAFÍA

BACA, George, KHAN, Aisha y PALMIÉ, Stephan. 2009. *Empirical futures: anthropologists and historians engage the work of Sidney W. Mintz*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

BERGER, Laurent. 2013. “La place de l’ethnologie en histoire globale”. *Monde(s)* n° 3, mai 2013, p. 193-212.

BRANDES, Stanley. 1979. “Ethnographic autobiographies in American anthropology”. *Central Issues in Anthropology* vol. 1, pp. 1-17.

BURAWOY, Michael. 2000. “Introduction. Reaching for the global”. En: Burawoy, M. et al (Comps.). 2000. *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*, University of California Press.

COMAS D’ARGEMIR, Dolors. 1998. *Antropología económica*. Barcelona, Ariel.

GAILLARD, Gerárd. 2004. *Routledge dictionary of anthropologists and ethnologists*. London, Routledge.

GUNDER FRANK, André. 1969. *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología; El desarrollo del subdesarrollo*. Barcelona, Cuadernos Anagrama.

GUTMANN, Matthew. 2012. “Beyond resistance. Raising Utopias from the Dead in Mexico City and Oaxaca”. En: GLEDHILL, John y SCHELL, *Patience*. 2012. *New approaches to resistance in Brazil and Mexico*. EEUU, Duke University Press.

HARRIS, Marvin. [1968]1996. *El desarrollo de la teoría antropológica: historia de las teorías de la cultura*. España, Siglo XXI.

INDA, Jonathan Xavier y ROSALDO, Renato (eds). 2002. *The Anthropology of Globalization, A Reader*. Malden and Oxford, Blackwell Publishers.

LEWELLEN, Ted. 2009. *Introducción a la Antropología Política*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

EDELMAN, Marc y HAUGERUD, Angelique. 2005. “Introduction: The Anthropology of Development and Globalization”. En: EDELMAN, Marc. and HAUGERUD, Angelique (Eds). 2005. *The Anthropology*

[16] “En este caso, entonces, las fuerzas externas no se contraponen a la experiencias individual, ni constituyen un telón de fondo para esta. Su sentido para las personas en términos experienciales no puede ser revelado si se las caracteriza como contexto”.



*gy of Development and Globalization. From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism.* Oxford, Blackwell Publishers.

MARCUS, George [1986] 2010. "Contemporary problems of ethnography in the Modern World System". En: CLIFFORD, James y MARCUS, George [1986] 2010. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. EEUU, University of California Press.

■ MINTZ, Sidney [1960]1988. *Taso. Trabajador de la caña*. Puerto Rico, Colección Clásicos Huracán.

1974. "The Caribbean Region". *Daedalus*. Vol. 103, No. 2, Slavery, Colonialism, and Racism. pp. 45-71.

1974b. "The rural proletariat and the problem of rural proletarian consciousness", *The Journal of Peasant Studies*. Vol 1:3, pp. 291-325.

1977. "The so-called world system: local initiative and local response". *Dialectical Anthropology*. Vol. 2, No. 4. pp. 253-270.

1989. "The Sensation of Moving, While Standing Still". *American Ethnologist* Vol. 16 (4): pp. 786-796.

1996a. "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as Oikoumene". *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. 2, No. 2. pp. 289-311.

1996b. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México, Siglo XXI.

2000. "Sows' Ears and Silver Linings". *Current Anthropology* Vol. 41. pp. 168-189.

2012. "Taso's Life: Person and Community". *Caribbean Studies*. Vol. 40, No. 1. pp. 3-14.

ORTNER, Sherry. 1984. "Theory in Anthropology since the Sixties". *Comparative Studies in Society and History*. Vol.26, No.1. pp.126-165.

SCARANO, Francisco. 1988. "Las Huellas esquivas de la memoria: Antropología e historia en Taso, Trabajador de la caña". En: MINTZ, Sidney. 1988. *Taso. Trabajador de la caña*. Puerto Rico, Colección Clásicos Huracán. Pp. 9 a 48.

SILVERMAN, Sydel. 2014. "Eric Wolf: las fuerzas que lo forjaron". *Desacatos*. Vol. 46, septiembre-diciembre 2014, pp. 174-189.

STEWART, Julian Haynes, et al [1956] 1972. *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Urbana: University of Illinois Press.

STEWART, Julian Haynes. 1955. *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press.

THOMPSON, Edward Palmer. 1984. "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" En: THOMPSON, Edward Palmer. 1984. *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica.

TSING, Anna. 2000. "The global situation". *Cultural Anthropology*, 15(3). pp.327-360.

WALLERSTEIN, Immanuel. [1974]1979. *El Moderno Sistema Mundial: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el S XVI*. México, Siglo XXI Editores.

1990. "Análisis de los sistemas mundiales". En: GIDDENS, Anthony et al. 1990. *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza Editorial.

WOLF, Eric [1982]2006. *Europa y la gente sin historia*. México, Fondo de Cultura Económica.

WOLF, Eric y MINTZ, Sidney. 1957. "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles". *Social and Economic Studies*, Vol. 6, No. 3 (September, 1957). pp. 380-412. University of the West Indies.